



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

FEBRERO DEL 2022 • No. 28



JULIO ROBERTO GALINDO HOYOS

NOTICIAS ACADÉMICAS

Elegida junta directiva de la Academia Boyacense de la Lengua para el período 2021-2024. Director, don Gilberto Ávila Monguí; subdirector, don Miguel Ángel Ávila Bayona; secretario, don Gilberto Abril Rojas; tesorero, don José Dolcey Irreño Oliveros; Veedor, don Gustavo Torres Herrera.

El día 3 de noviembre la Academia Boyacense de la Lengua celebró el undécimo aniversario de su fundación y fueron condecorados con la Orden Juan de Castellanos: doña Cecilia Jiménez de Suárez, doña Beatriz Pinzón de Díaz, don Germán Flórez Franco y don Gilberto Abril Rojas.

El Taller de Escritores Gabriel García Márquez, de Bogotá, nombró en septiembre al académico don Germán Flórez Franco, Miembro Ilustre por su trayectoria literaria.

Con todo éxito se celebró en Madrid la reunión de ASALE con participación de todas las Academias pertenecientes a este organismo. La Academia Colombiana de la Lengua estuvo representada por su director, don Juan Carlos Vergara Silva.

Los académicos Cecilia Jiménez de Suárez, Henry Neiza Rodríguez y Gilberto Abril Rojas, fueron ganadores en la Convocatoria 2021 para escritores y artistas, convocada por la Secretaría de Cultura y Turismo de la Alcaldía Mayor de Tunja.

Academia Colombiana de la Lengua, rindió homenaje a don Agustín Nieto Caballero, el lunes 8 de noviembre con intervención de destacadas personalidades.

En la Academia Colombiana de la Lengua, en sesión virtual el lunes 25 de octubre a las 11 de la mañana, la escritora Águeda Pizarro Rayo, dictó la conferencia “Encuentro con María Zambrano” e hizo los comentarios la académica de número doña Giomar Cuesta.

Con motivo de la celebración en Boyacá del Cuadragésimo Octavo Festival Internacional de la Cultura, fue homenajeado el martes 16 de noviembre, el académico don Gilberto Abril Rojas en el Teatro Boyacirá, fue felicitado por quienes asistieron al acto.

El académico don Hernán Alejandro Olano García, ganó Latino Book Awards, en Estados Unidos, con la biografía del doctor Julio César García Valencia, obra publicada por Villegas Editores.

En el segundo Heptamerón, Historias en Yo Mayor, realizado durante esta pandemia. Organizado por las Fundaciones Farenheit 451 y Saldarriaga Concha, fue seleccionado el relato: *Una visita truncada* del académico don José Dolcey Irreño Oliveros.

En el programa Tardeando con la Historia, transmitido por internet el sábado 6 de noviembre, fue expositor el académico don Henry Neiza Rodríguez, con el tema: Los Templos Doctrineros y moderadora la académica doña Mariela Vargas Osorno.

Falleció en Bogotá, el día 2 de noviembre, el académico don Julio Roberto Galindo Hoyos, miembro fundador de la Academia Boyacense de la Lengua. Paz a sus restos.

El Grupo Mujer Palabra y Poesía, presentó, el día miércoles 24 de noviembre, el libro *Mujer boyacense antología poética, volumen 8*.

Las académicas doña Beatriz Pinzón de Díaz y doña Aura Inés Barón de Ávila, fueron galardonadas con sendos diplomas de Honor al Mérito, por las Naciones Unidas de las Letras.

Durante la celebración del XLII Encuentro Internacional de Escritores 2021, que dirige el académico don Raúl Ospina Ospina, la Academia Boyacense de la Lengua, participó con la intervención de varios de sus integrantes, el sábado 23 de octubre.

POLIMNIA

FEBRERO DEL 2022 • No. 28



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2022

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiacolombianadelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Germán Flórez Franco, Aura Inés Barón de Ávila, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascención Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García, Gustavo Páez Escobar.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina, Alicia Bernal de Mondragón, Julio Roberto Galindo Hoyos.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorero

Don José Dolcey Irreño Oliveros

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

**Email: acabolen@hotmail.com
gilbertoabrilrojas@hotmail.com**

Comité de Publicaciones

**Gilberto Abril Rojas / Director
Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo
Gilberto Ávila Monguí
Ana Gilma Buitrago de Muñoz
Miguel Ángel Ávila Bayona**

Diseño e impresión

**Grafiboy - Tel. 743 1050 - Tunja, Boyacá
Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com**

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí</i>	5
<i>Don Gilberto Abril Rojas</i>	9
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i>	11
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	13
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	18
<i>Obras del Académico</i>	21
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	23
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas</i>	33
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	36
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	42
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	43
<i>Don José Consuegra Bolívar</i>	45
<i>Doña Alicia María Zorrilla</i>	47
<i>Don Aristides Royo Sánchez</i>	55
<i>Don Otto Federico von Feigenblatt</i>	57
<i>Don Gustavo Páez Escobar</i>	68
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	70
<i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	73
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	77
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	83
<i>Doña Luisa María Ballesteros Rosas</i>	86
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i>	90

<i>Doña Rosalinda Peralta Portillo</i>	94
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	96
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i>	97
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	99
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	101
<i>Don Argemiro Pulido</i>	103
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	105
<i>Don Germán Flórez Franco</i>	108
<i>Don José Alberto Manrique Cristiano</i>	111
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i>	113
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	117
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i>	120
<i>Don Luis Alfonso Espinosa Moreno</i>	125
<i>Correspondencia</i>	130

A la memoria de Julio Roberto Galindo Hoyos



*Don Gilberto Ávila Monguí **

En esta infesta ocasión, quiero hacerme partícipe del sentimiento poético, del sensible vate peruano Cesar Vallejo, en sus “Heraldos Negros”, cuando dice:

“Hay golpes en la vida
tan fuertes yo no sé,
como si la resaca de todo lo sufrido
se emposara en el alma”

.....

En realidad la triste noticia del fallecimiento del Dr. Julio Roberto Galindo Hoyos, para la Directiva y los miembros de la Academia Boyacense de la Lengua ha sido un verdadero sentimiento de pesar, por el gran viaje emprendido hacia la eternidad del connotado Jurista, Literato y poeta tunjano, quien entregó la totalidad del discurso de su vida a su entrañable Universidad Libre, como docente y directivo de su Alma Mater, de la cual nos la hace conocer como Corporación privada, fundada por el Señor General Benjamín Herrera, bajo principios filosóficos y éticos en la construcción permanente de un mejor país, con el impulso sostenible de liderazgo en los procesos de investigación, ciencia, tecnología y solución pacífica de conflictos.

Su gestión universitaria, queda resonando en las aulas de la Universidad y en los recintos en donde ejerció su dirección administrativa.

Hoy lo recordamos con la impronta que nos dejó como miembro honorario de nuestra institución, en su visita poética y literaria, con la entrega de la obra de Julio Roberto Galindo Larrotta (padre) y los dos

poemas que nos declamó: “Padrecito Lindo” y “El Beso”, que hizo brotar lágrimas a los escuchas por el contenido y la calidez de su voz, unido a una cinética impresionante.

Como jurista no dudó en elaborar una obra grandiosa para juristas, profesionales y personas amantes de la elocuencia, con ejemplos sobresalientes en el mundo y en nuestro país, con el título: “El arte de la oratoria” – “Los mejores oradores” – “Antología de discursos”.

Esta obra magisterial, encaminada a que los líderes, creo de todos los niveles aprendan el difícil como importante arte de la oratoria que ha perdido con el tiempo su verdadero valor, pero que continúa vigente por ser la forma comunicativa de convencer y mover a la acción a quienes escuchan a un orador convincente con sus planteamientos. No importa que el orador se dirija por la radio, la televisión, jamás los medios tecnológicos podrán reemplazar al comunicador personal para que el circuito de la palabra quede completo.

La incorporación de los más importantes elementos retóricos: El transmisor, el cifrado o conocimiento del tema para exponer, dominio del lenguaje, teniendo en cuenta al receptor o escucha, empleo adecuado en el tono de la voz, los desplazamientos o manejo de los movimientos corporales, de tal manera que haya efectividad en el oyente o receptor, cuyos deseos, esperanzas y experiencias del público tengan el mismo eco, tanto en el orador como en el público que lo escucha; que lo pintoresco lo razonable y lo patético, produzca una realidad tangible como con obras iniciar mejor desarrollo material, psicológico y moral, aunque seamos pecadores, pero no corruptos. No descuida los pasos para construir un buen discurso y las técnicas de la improvisación.

Entonces el ilustre desaparecido nos deja en sus memorias sus obras: “El arte de la oratoria”; “Los mejores oradores Antología de discursos”; “Historia del partido liberal”; coautor del “Libro de oro de la Universidad Libre”; “Obra histórica de Benjamín Herrera y Jorge Eliécer Gaitán”; la bellísima publicación, “Antología Literaria, vivencias, pensamientos y sentimientos de su padre Julio Roberto Galindo Larrotta, poesías, leyendas indígenas y canciones”. Editorial Marka-print publicidad, noviembre de 2020, Bogotá, Colombia.

Esta obra cubre toda una época cultural de Tunja para Boyacá, Colombia y América. Sus poemas costumbristas identifican historia,

pensamientos, sentimientos en lo simple y sencillo de la vida popular.

Del poema tantos años declamado por el Indio Rómulo, leamos unas tres estrofas de “Padrecito Lindo”:

¡Qué despantosidades la que pasan,
mi padrecito lindo de los cielos!
¿Es que no ois a tanta probería
que nian valen los rezos
y nos deja sujrir tan jieramente
lo memso que un injierno?

¿Por qué la gente se golvió tan mala,
y tan endina en tan poquito tiempo,
que ya naiden trabaja con conduta
ni naiden piensa en naita güeno,
sino en matar y ser jaltoso
y robarle al vecino su alimento?

....

Sin rancho, sin calor, sin animales,
sin sal y sin alimentos...
sin siquera gozar de la legría
que en to' los campos cultivao vemos,
pus nian pájaros hay porque sus nidos
no los jabrican en los palos secos...

¡La poca gente que hay ya ni canciona
por lo espantá y el miedo!
Nostras mujeres toas chiriposas,
meramente los pelaos güeses;
nostros hijos en una moridera
de puro jlacuchentos...
y toitos con hamre y menestíos
y toos chanchirientos...

Padre lindo, no oyis la probería
que nian valen los rezos,
o jue también que a Vos te desterraron...
y no tás en los cielos.

En esta pequeñísima muestra observamos sin esfuerzo la versificación de una época violenta, dolorosa, sentida, sin moral alguna: que ya naiden trabaja con conduta, ni piensa en nada bueno, sino en matar, atropellar y robar a sus vecinos, sin casita, sin animales, alimentos. Es un panorama de desolación y de tanta tristeza que nian valen los rezos; hasta pensar que a Dios lo han esterrao de los mesmitos cielos.

Vemos un aspecto brutal que ha permanecido en nuestra patria, en fin el rescate de la poesía lírica de claro sentido romántico con temas del amor, la patria y la muerte.

La mitología chibcha nos regala la historia primigenia de la fundación de Tunja con el castigo del destierro de Hunzahúa bajo el peso de la pena capital por el incesto con su hermana Noncetá. Además el contexto de la creación del mundo con dioses y diosas: Goranchacha, Chaquén, Cuma el panche, Bochica, Furatena o las esmeraldas de Muzo, Patanoa, El incendio del Suamox, Pacanchique etc. Interesante documento que nos acerca a nuestros orígenes.

La lectura de sus libros, considero que constituye un ejemplarizante modelo de cultura para estudiantes, profesionales y para quienes deseen acercarse a lo más digno de nuestra trayectoria histórica y huamnística en su libro el “Arte de la oratoria” que enseña retórica e ilustra su libro con ochenta discursos de oradores clásicos, como Demóstenes, Catón etc. Y cien discursos de posesiones presidenciales en Colombia. Quedamos en suspense pero seguirá viviendo con su elocuencia de jurista, sabiduría de maestro, declamador y en especial su don de gentes y amigo irresplazable.

Homenaje al académico JULIO ROBERTO GALINDO con motivo de su fallecimiento



*Don Gilberto Abril Rojas**

El dos de noviembre partió al Oriente Eterno, el ilustre intelectual boyacense doctor Julio Roberto Galindo Hoyos, nacido en Tunja, el 3 de octubre de 1937. Abogado de la Universidad Libre de Bogotá; estuvo vinculado como profesor, historiador, consiliario y presidente de esa institución; miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Academias Santanderista, Antonio Nariño, Boyacense de Historia, Boyacense de la Lengua y del Centro Poético Colombiano. Cofundador y director de la Casa Museo Rafael Uribe Uribe de la Universidad Libre. Asesor de la Presidencia de la República y Secretario de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Autor de varias obras históricas como: El libro de Oro de la Universidad Libre. Benjamín Herrera y Jorge Eliecer Gaitán grandes caudillos liberales. Gaitán el Orador. La Masonería. Antonio José Restrepo, librepensador. Los Muiscas, su vida, tradiciones y leyendas. Coautor y editor de El liberalismo en la Historia. El arte de la Oratoria. Autor-compilador en audio de Recital Poético Iberoamericano.

Fue excelente esposo y un destacado profesional del Derecho. Como miembro de la Academia Boyacense de la Lengua, colaboró con sus escritos literarios en la revista Polimnia y en el aniversario de la misma, deleitó a los concurrentes recitando poemas. Nos queda el recuerdo de su inquebrantable amistad, su desprendimiento, su don de gentes y su amor por Boyacá.

Por eso sabemos que, mientras velen su sueño las flores de la tumba y los rayos de la luna, en la capilla ardiente del recuerdo velará una luz

inmortal: su pensamiento, tesoro, imagen que no se perderá nunca en las brumas del olvido, estará siempre latente en nuestra memoria.

Duerme ahora donde a todos nos aguardan, pero no allá en la fría tierra; duerme en nuestro corazón, que también vela su sueño y murmura su nombre suavemente, como un arrullo en la infinita sombra; así, sentimos que ni ha muerto para siempre jamás, ni se ha ido todo lo que era y sentía, nos deja un mundo de recuerdos como constructor activo y sereno del bien universal, la verdad y la libertad.

Descansa, descansa en paz, ya que sabemos que el Gran Arquitecto del Universo, lo ha recibido y le ha otorgado una morada, como nos la tiene prometida a quienes cumplimos sus mandatos con firmeza.

Paz a sus restos.

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.*

La Mágica Palabra en Julio Roberto Galindo Hoyos



Don Gustavo Torres Herrera

Más que en la Universidad Libre vine a tratar y conocer realmente al Doctor Julio Roberto Galindo Hoyos, en nuestra Academia Boyacense de la Lengua, desde cuando en el claustro de San Agustín con ocasión de la celebración de una fecha del idioma, fui invitado por Don Gilberto Abril Rojas para ofrecer unas palabras en el evento.

Recuerdo que en aquella oportunidad estuvieron presentes los Maestros Antonio José Rivadeneira Vargas, Julio Roberto Galindo Hoyos, Hernán Alejandro Olano García y demás apreciados compañeros académicos. Después de la intervención me refirió unas inmerecidas palabras y pude corroborar su especial “Don de Gentes”. Llevaba en el corazón a su amado Boyacá y muy especialmente a esos hombres con su pedazo de sementera, el del rancho y el páramo, el que ora al crucifijo, el humilde que siente la vibración de sus pasiones, el mismo que conoce el terror de la violencia y nunca pierde las esperanzas por mejores días por vivir.

Cuando se tiene el verdadero don de la palabra surge un cántaro de ideas que enarbolan sentimientos, las letras rompen el cristal, los labios parecen una colmena de luceros, mientras las golondrinas flotan en el azul y las flores brindan su aroma al golpe de campanas que crecen con el eco fecundo de la voz. Así era Galindo Hoyos porque reunía las calidades propias de los grandes. Un indiscutible poeta y especialmente un caballero de la oratoria.

Es que como dijo en un bello escrito el Doctor José Asunción Suárez Niño <<Julio Roberto Galindo Hoyos era un improvisador de quilates, memoria prodigiosa y exuberante, que poseyó el don de la conversación y

la amenidad; llevó la finura de la observación desde los más ocultos repliegues de las almas, hasta los más borrosos contornos del paisaje. Dar una visión de lo que fue Galindo Hoyos es también tarea para un poeta, jamás para quien apenas puede expresarse en renglones tan largos como desabridos. Hablar de la vida y obra de un individuo que brilló con luz propia a través de su fecunda existencia, extensa en repliegues, transparente y eficaz, que quien la mirara deslizarse en el último momento, en el que se entregan las aguas de la corriente del océano infinito de lo eterno, podría decir que la conoció desde el punto mismo de donde partió su arranque inicial. Galindo Hoyos se hallará siempre vivo en nuestra remembranza y, la vigencia de sus apuntes históricos, en medio de un concierto de flautas y violines, será sombra de improntas, edificadas en la memoria y en la gratitud que profesamos por la generosidad de su amistad sincera. La lectura de sus escritos históricos, no hace más que descubrir los desvelos que el historiador arrancó de los secretos del suceso. Con Julio Roberto eran tan enriquecedoras las jornadas académicas mezcladas con historia del arte, la colonia, república, política y poesía que uno sabía cuándo empezaba, pero nunca cuándo terminaba; poeta de alto vuelo, de memoria prodigiosa; orador que poseía el secreto de la verdadera elocuencia, fino catador de una estirpe en vía de extinción, que lamentablemente ya no vemos en academias y centros de pensamiento. De flores blancas se cubren los ataúdes de los niños; para los poetas es el gajo de laurel y para los guerreros e historiadores que siempre han narrado los pasajes e improntas de la historia nacional, caerán sobre el escudo del solar vetusto, tal como desgajaban los antiguos -más lógicos y realmente más humanos que nosotros- la rama del roble, acre, ruda, olorosa a monte; sabor a pasado, brava, pero alentadora y vibrante como el toque de un clarín. ¡Los amigos se van, ahora sólo queda el silencio!>>

In memoriam JULIO ROBERTO GALINDO HOYOS el poeta de la elocuencia



Doña Alicia Cabrera Mejía

*"Hay personas a las que enterramos en la tierra,
pero las hay especialmente queridas que tienen nuestro
corazón como mortaja".*

Honorato de Balzac

Cuenta el poeta Cees Nooteboom, que cuando murió Borges fue extraño, pues todos tenían la rara sensación de que no podía morirse nunca. Esa misma sensación teníamos los amigos de Julio Roberto a quien creímos inmortal. Sin embargo, hoy estamos despidiendo al Abogado, docente universitario, escritor, historiador, poeta, declamador, al amigo con quien durante treinta años fuimos compañeros en la poesía y a quien siempre consideré mi mentor.

Julio Roberto Galindo nació en Tunja, Boyacá, en 1937. Hijo del también escritor y poeta costumbrista Julio Roberto Galindo Larrota. Estudió Derecho en la Universidad Libre, luego fue profesor, consiliario y presidente de su alma mater. Apasionado tejedor de voluntades, fue un líder que se destacó en diferentes ámbitos de la vida nacional. Miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Santanderista, de la Academia Antonio Nariño y de la Academia Boyacense de Historia. Cofundador y director de la Casa Museo Rafael Uribe Uribe. Fue asesor de la Presidencia de la República y secretario de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Muchos días de poesía compartimos en tertulias y recitales, donde se destacaba sobre los demás, por su oratoria y carisma. Considerado uno de los más grandes oradores de Colombia, él tenía el don de la palabra. Al escucharlo tocaba las fibras más sensibles de nuestro espíritu y nos

comovía hasta las lágrimas. Sócrates definió al orador como al hombre instruido y con ideales altos que garantiza el progreso del Estado. Y pocos hombres como Julio Roberto Galindo, encarnaron tales ideales. Él era un hombre íntegro y culto que amaba a Colombia y luchaba por sacarla adelante, bien fuera desde el gobierno, desde la catedra o desde la escritura.

Prolífico investigador y autor de varias obras históricas, Julio Roberto nos dejó un gran legado en sus libros: Benjamín Herrera y Jorge Eliécer Gaitán: grandes caudillos liberales. El arte de la oratoria. Gaitán, el orador. La masonería. Antonio José Restrepo librepensador. Los muiscas, su vida, tradiciones y leyendas. Coautor del Libro de oro de la Universidad Libre. El liberalismo en la historia. Autor compilador en audio del Recital Poético Iberoamericano.

Por todo lo que él representa, la Academia Boyacense de la Lengua le rinde este tributo a Julio Roberto Galindo. Homenaje que tiene un hondo significado para su familia y para todos sus amigos, porque pocas personas han influido tanto en nuestro trasegar por la vida como él. Ese es el mensaje que quiero darles a su esposa Marta, a sus hijos y nietos. Ese es el legado que Julio Roberto nos dejó y que quedará para siempre en nuestra memoria.

Gracias, Julio Roberto Galindo Hoyos, por existir, por escribir y por haber dedicado su vida a servir, a educar y a trascender. A ser la inspiración de todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo. Lo recordaremos siempre.



Poemas de JULIO ROBERTO GALINDO HOYOS

Al final del siglo XX

Una corriente de terror y angustia como tremendo castigo
se extiende por mi patria;
en todas partes
desolación y muerte, tempestad y miedo, odio en el corazón, ira en el
alma, pobreza y vacío en los cerebros,
y no hay confianza ya ni en la infinita soledad impasible de los cielos.
Parece que las generaciones presentes cansadas de vivir, cual los
enfermos
de terminal dolencia, se aprestaran
a extinguirse por su propio agotamiento y quisieran voluntariamente
perecer, sin mostrar al menos
la sublime agonía de los cirios
que dan más luz cuando se están muriendo.
Por eso Cristo con los hombres llora... Él con los brazos sobre el mundo
abiertos "amaos unos a los otros", dijo,
y el sagrado precepto
que fuera la luz de su doctrina
ya se ha fugado de los mismos templos; por eso están huérfanas las almas
y van sin derrotero;
por eso Cristo con los hombres llora
¡y con Él también sufre el universo!

Mis reflexiones

De pasada tristezas, desengaños, pesadumbres recogidas en cincuenta años;

de viejas ilusiones, de pequeñas traiciones que encontré en mi camino; de cada infame mal, de cada espina

que en mi pecho dejó la mancha oscura;

de cada crueldad de una nueva amargura; de cada injusta pena que envenenó

y envenena mi alma

que fue sosiego y calma;

de cada muerte que aún vive entremezclándose en mi vida ya perdonada y olvidada.

De cada cicatriz, yo voy a hacer un día: pero no de dolor, ni de tristeza, ni de nostalgia, sino de heroica alegría... alegría sin causa, ¡alegría animal que ningún mal pueda vencer!

Loco placer de respirar... de mirar... de caminar, morbidez de pasar la tierra

en flor bajo los pies descalzos;

placer de olvidar los gestos falsos...

placer de regresar y embelesar honestamente y sin caprichos, como las hierbas y los bichos.

Alegría voluptuosa de trincar frutos

y de oler las rosas;

alegría sutil de abandonarme al sol como reptil; alegría brutal y total de estar vivo sin ningún ritual.

¡Feliz!... ¡Soy feliz!... pero bien agarrado a la raíz. Placer el de tener en esta mano

la corteza del pan rubio y lozano;

placer el de sentirme ágil y fuerte

y el de saber que es solo la muerte,

la triste, la que sin remedio embiste.

Placer de renegar, de destruir el tedio,

ese extraño silicio, y de entregarme entero

a mí mismo como un vicio.

Alegría... alegría... alegría... la de sentirme cada día más canoso, añoso, arrugado y escarmentado.

Qué me importan las heridas, ahora comparto con ustedes mi poesía, ¡y vivo cada vez más aferrado a la vida!

Juventud, sangre nueva

¿Qué es la juventud?... la sangre nueva que emprende viaje con ansias de progreso; que va a vivificar la patria entera y buscar perfección por el esfuerzo; que va a luchar en pos de la grandeza y gloria común sin desaliento, extirmando en su marcha los perversos sucesos de rencor y desconcierto.

Ahora solo hay falsedad, la corrupción estableció definitivo imperio... la obtusa adicción a la droga y la mentira lo ha inundado todo, hasta el talento; en arte y en amor, como en las joyas, en la vida intelectual y en el comercio sólo existe un valor... la fantasía, la brillantez del falso pulimento.

¡Juventud!... tenéis que luchar fervientemente para poderemerger de tantos males
en este tiempo incomprendible y ciego,
y con audaz esfuerzo
restaurar la libertad perdida,
la libertad de vivir sin miedo,
pues se fugó acaso atormentada
por tantos odios y perfidia.

¡Juventud!... tenéis que reanimar la gloria agonizante del espíritu, guardián severo,
que como faro de divina lumbre,
va iluminando el piélago
de la humana existencia
y perfumando, cual si fuera incienso,
el templo inmaterial donde las almas
elevan la oración de sus anhelos.

JULIO ROBERTO GALINDO HOYOS



Doña Mariela Vargas Osorno

"La poesía no quiere adeptos, quiere amantes."

Federico García Lorca

Yo llamaré al gran académico Julio Roberto Galindo Hoyos por uno solo de sus múltiples títulos, el que creo que le gustará más cuando lo oiga desde las entrañas de la eternidad. ¡Poeta! Tuve oportunidad de compartir con él dos tardes maravillosas, inolvidables, únicas, que vivirán siempre en mi recuerdo. Y en ambas, el tiempo se lo llevó la poesía.

La primera de ellas fue en Tunja. Celebrábamos nuestra sesión de la Academia Boyacense de la Lengua cuando llegó alguien que yo aún no conocía. Se trataba de Julio Roberto Galindo Hoyos. Venía acompañado de su mujer, Martha, y de dos hermanas, Susana y Martha. Cuando lo oí repetir un verso de su padre -¡Pa qué más si estoy contento con esta vida que vivo! - pensé ¡este señor es feliz! Y no hubo duda de que hacía suyo el sentimiento del gran poeta Julio Roberto Galindo Larrotta. Cuando le correspondió el uso de la palabra, pidió permiso para declamar varias de sus poesías que nos fueron descubriendo el mundo reflexivo, nostálgico y expectante de las personas sencillas, las que trabajan con las manos, a quienes cantó su padre y a quienes cantaba él. Sus poemas iluminaban aquellas vidas.

El recuerdo fue tan grato que quisimos que la segunda tarde de poesía fuera en casa de mi cuñado Guillermo Hoyos. Nos invitaron y lo invitaron. El poeta cantaba y todos nos trasladábamos con él por esos parajes de nuestro terruño boyacense. He de confesar que me pareció magnífico declamador. Sabía lo que la voz significaba, por eso tal vez escribió su obra *El arte de la Oratoria*.

Esa tarde también nos deleitó con la poesía de Carlos Castro Saavedra, Por los caminos de la Patria, y encendidos por la emoción que nos despertaba, reflexionamos sobre las injusticias y los sufrimientos del pueblo colombiano y la violencia que ha azotado a nuestra patria.

Diríamos que Julio Roberto Galindo Hoyos, además de poseer el mismo nombre que su padre, caminó sobre sus huellas. Y su obra también estuvo llena de poesía y de ese amor por los ancestros. Entre sus muchos libros hay uno que a mí me parece maravilloso: “Los muiscas: su vida, tradiciones y leyendas” en donde afirma: “...tema tan olvidado y poco tratado por quienes somos sus descendientes, que tenemos sus genes y su sangre...” Estoy de acuerdo en que, a los muiscas, todavía se les debe una mirada universal, por lo que representaron y por lo que representan actualmente como grandes filósofos, aunque este término todavía no lo conocieran.

El libro de Julio Roberto Galindo Hoyos sobre ellos es un estudio concienzudo en el que evoca a los grandes gobernantes de esta cultura y la preparación a la que eran sometidos antes de reinar. Tal vez el entusiasmo y la dedicación hacia estos temas ancestrales fue también una influencia directa de su padre, quien comprendió que la mejor manera de levantar la maldición de Hunzahúa sobre Tunja, era sembrar árboles. Fue él quien inició esta hermosa labor en nuestra árida ciudad, animado por ese sentimiento profundo que expresa en su poesía:

“¡Oh Tunja! Tierra noble, idolatrada...

Y que esas notas, margaritas blancas nacidas en mi ser hechas pedazos,

Cubran la desnudez de tus barrancos...”

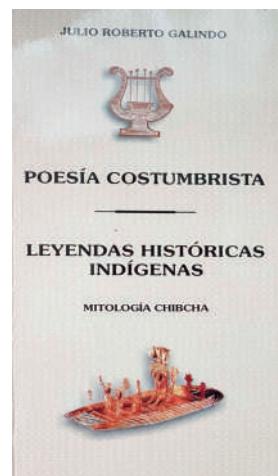
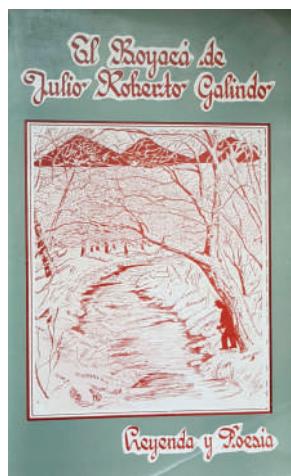
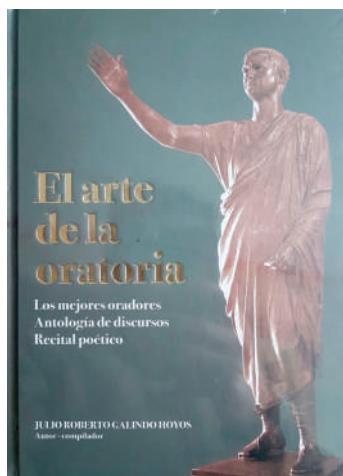
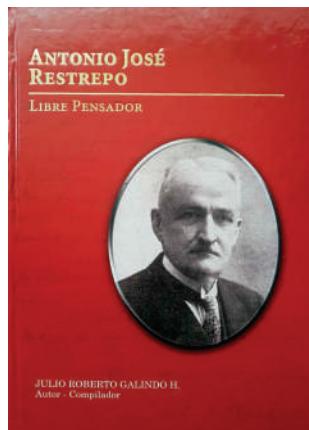
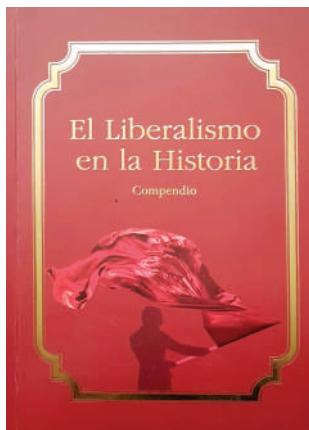
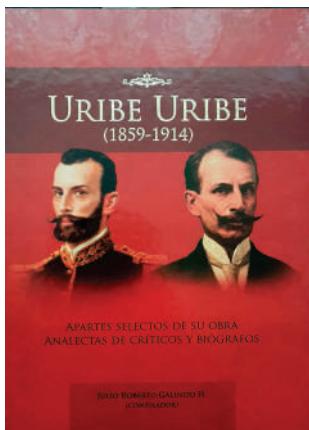
Sí, tal vez Hunzahúa, arrepentido, está esperando desde la eternidad que alguien borre su triste conjuro que la ha condenado tanto tiempo a sufrir la aridez y los vientos. Ya es tiempo de que su desnudez se la lleve un bosque sembrado por sus hijos. Un ideal para estos tiempos, Tunja bosque, Tunja, jardín... Tunja, bonita. Podría ser un trabajo amoroso hacia nuestra ciudad.

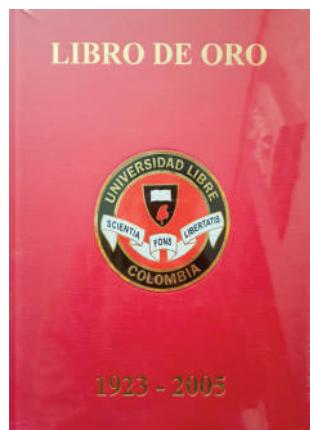
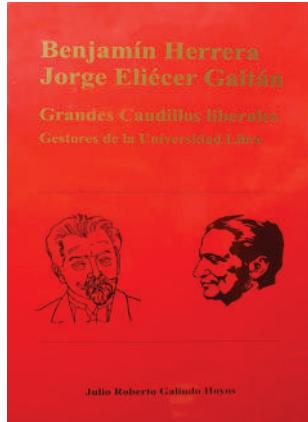
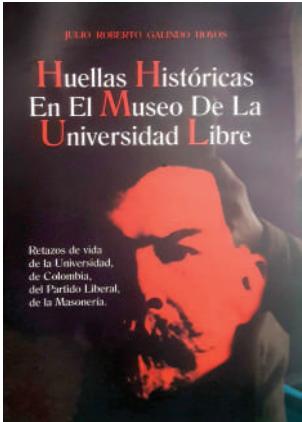
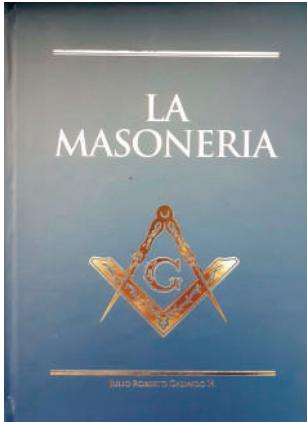
Nos quedó en el aire la ilusión de celebrar aquella tercera tarde de maravillosa poesía, que iba a ser posible en diciembre, según lo habíamos convenido.

Padre e hijo son acreedores del afecto y reconocimiento de nobles instituciones y personas. Nos han legado maravillosas obras, hicieron suyo aquello que decía Víctor Hugo: “Un poeta es un mundo encerrado en un hombre”.

A su esposa Martha, hija de mi gran profesor, Rafael Poveda, a sus hijos, a sus hermanas, entrego estos recuerdos y mi afecto. Comparto el dolor de su inesperada partida. Días antes comentábamos. ¡Qué bien se encuentra!

Obras del Académico Julio Roberto Galindo Hoyos





LINGÜISTICIDAD¹ EN EL LENGUAJE



*Don Miguel Ángel Ávila Bayona **

PROEMIO

Las reflexiones y la discusión acerca del lenguaje son inagotables. Estos asuntos les competen en mayor o menor cuantía a las ciencias formales, fácticas, naturales y sociales, en cuanto tienen a la palabra como su único recurso para constituir y configurar sus respectivos saberes. Todo lo que el ser humano hace y padece para funcionar en el mundo se analiza, construye, transforma y se hace conocimiento mediante la palabra, razón de ser del lenguaje.

La primera acción que lleva a cabo un ser humano es la de tratar de entender el mundo que lo circunda para dominarlo y no naufragar en él. A esta acción se la denomina empírica que dio origen a las ciencias fácticas de método observacional y descriptivo, con la lógica como recurso, y cuyo instrumento de análisis es la palabra. Esta acción motivó el invento más importante y significativo para la humanidad, la rueda. Con base en observaciones y descripciones se elabora conocimientos plasmados en palabras. Ha sido el punto de partida para las demás formas de investigar y que dieron nacimiento a otras clases de ciencia. Ver grupos de objetos de la misma especie obligó a la invención de los números. Escuchar a los animales enviando mensajes con sonidos diferentes, inspiró la invención

1 El sufijo -idad hace referencia a la cualidad, rasgo permanente, diferenciador o distintivo de la naturaleza o esencia de una persona o cosa. Lingüisticidad se entiende como la cualidad de las palabras, los enunciados y textos de significar en un contexto y en un entorno específico de la comunicación, en cuanto la palabra no significa por ella misma, sino por el uso que de ella hacen los usuarios.

de la palabra, la misma que ahora le ayuda al ser humano a entender, construir y reinventar el mundo. Atender y comprender el sufrimiento de una persona o animal suscitó la necesidad de la psicología. Al caracterizar y categorizar los fenómenos naturales se creó la física. La clasificación y definición del reino animal obligó la creación de la biología. Todas las ciencias empezaron siendo fácticas, y en algunos grupos humanos sin o con poco acceso al aula escolar, el entendimiento de lo que los afecta sigue siendo de nivel básico, con razonamiento emocional carente, por supuesto, de todo valor científico en cuanto sus teorías son deleznables.²

Una segunda acción de los primeros hombres fue la de asociarse por dos razones básicas. Una, porque el aislamiento no estaba en su naturaleza biológica; dos, porque individualmente era imposible dominar la naturaleza. Así se gestó la ciencia social que en la actualidad está diversificada para atender las relaciones humanas, la cultura con sus tradiciones y creencias, los comportamientos, la organización política. Y el único medio de interacción, la palabra.

Como consecuencia de las relaciones hombre naturaleza, y de su pertinencia para el organismo animal, entre otras razones, se constituyó como autónomas las ciencias naturales que poseen sus propias leyes de causa efecto. Estudia los componentes y condiciones del universo y de la tierra, dados a conocer por la palabra.

Como la solución de un conflicto conlleva la aparición de otras problemáticas, y ya fortalecida la capacidad de análisis, el científico descubrió un objeto de estudio de carácter abstracto, pretendiendo racionalizar el conocimiento del mundo y del hombre, a diferencia de las anteriores formas concretas de estudio interesadas por lo que perciben los órganos de los sentidos. Al análisis del mundo abstracto se le conoce como ciencia formal. De esta ciencia hacen parte la matemática y afines, y la lógica, cuyo objetivo es hallar y entender la verdad de lo que aconteció, acontece y prevenir perjuicios. El instrumento para tal fin solo es la palabra. Logos en griego es palabra.

2 No obstante las demostraciones científicas, personas y grupos culturales desconfían de las bondades de uno u otro proceso médico, o asumen como sobrenaturales fenómenos naturales que la física o la química tienen claros.

DISCUSIÓN

Lo expuesto en el proemio invita a entender que el lenguaje es el único y significativo instrumento de acción y reacción humanas. Infortunadamente al lenguaje se le ha considerado como:

1. Un ente inamovible de la historia, el legado más noble de los antepasados y, en tal caso, poseedor de una estructura social y una estructura lingüística, determinantes de la comunicación eficaz, aunque no necesariamente eficiente.
2. El instrumento de la comunicación cuya significatividad radica en ser exclusivamente humana, elemento conector de un emisor creador y un receptor intérprete, capaces de dar y recibir información y conocimiento.
3. Lo que hace al hombre humano, esto es, al hombre psicológico, social, semiótico e histórico-cultural enfrentado a sí mismo, a su imagen en el otro y al otro, así como al mundo en sus esencias y apariencias.

Estos tres estadios en que se ha movido el estudio del lenguaje no son antagónicos, más bien se complementan, en cuanto en primer lugar es axioma que toda forma de lenguaje posee una estructura, una organización para que pueda ser portadora de significados, razón principal de ser del lenguaje. Pero saber de la estructura de una lengua o de cualquiera otra forma del lenguaje no es garantía de saber comunicarse; en ocasiones ese conocimiento es un obstáculo a la acción, debido al temor de violar las reglas del sistema. Tal hecho se puede equiparar con el saber del reglamento de un juego sin jamás haberlo practicado.

Diferentes lingüistas, semiólogos, sociolingüistas, psicolingüistas, filósofos del lenguaje docentes de la oralidad, lectura y escritura han demostrado que la mecanización de las reglas, sean estas gramaticales o sociales en ocasiones, en lugar de favorecer la competencia comunicativa la entorpecen. La regla la debe hacer consciente el analista, no el usuario, no solo para saber cómo está hecho ese complejo objeto llamado lenguaje o lengua, en el caso específico de las estructuras lingüísticas, sino para

colaborar en el conocimiento del hombre³ en cuanto ser inteligente, creador e intérprete de signos, explicaciones que pueden aprovechar el teórico de la comunicación, el sociólogo y el psicólogo.

En segundo lugar se ha dicho que el lenguaje es el único instrumento de comunicación o, de otra manera, que todo aquello que transporte mensajes de un emisor a un receptor es lenguaje. Con tal criterio, el lenguaje se convierte en un objeto ajeno al hombre y no su característica inherente, elemento de su ser. Se afirma con certeza estructural que el lenguaje existe por sí mismo, que el hombre lo inventó porque lo necesitaba para materializar su pensamiento al momento de comunicar. Claramente se concluye que pensamiento, lenguaje y comunicación son tres elementos autónomos, pero que al momento de expresar ideas cada uno aporta lo suyo y se conjugan de manera armónica en un único propósito. Aquí importa quién habla o escribe, qué dice y cómo lo dice, mientras que el oyente o lector es un ser pasivo, un receptáculo de información cuyas competencias psicológica, social y semiótica no son determinantes de la acción discursiva de su emisor, ni de la calidad o contenido del código y el mensaje.

Entendido así el lenguaje, poco o nada importan los factores externos al emisor, al mensaje mismo, al (o los) interlocutor(es), tales como el contexto y el entorno espaciotemporal al momento de acción comunicativa, el rol y el estatus de unos y otros, la rigurosidad y profundidad del tema. No se distingue al creador del emisor, ni al receptor del destinatario, etc., elementos clave para que los enunciados adquieran el valor que el contexto les da. El sentido de un texto no está en el texto mismo, sino en las circunstancias en que se emite.

La tercera opción redime y modaliza la existencia del lenguaje en las interacciones comunicativas orales y escritas, al admitir la relevancia de la estructura del lenguaje, su funcionamiento en los diferentes actos de habla, pero reconoce, además, la función o uso que es la razón de ser y

3 El lenguaje y todas sus manifestaciones tienen un origen cultural, en cuanto una pequeña comunidad fue la que por razones políticas, económicas y militares impuso, por superestrato, toda forma de comunicación sobre las comunidades subyugadas, y que luego cada una adecuó a sus necesidades y competencias.

hacer del lenguaje del discurso, y como tal es una condición de la existencia del hombre psicosocial y semiótico, en cuanto este construye, moldea y produce su mundo con ayuda tanto del lenguaje como de sus vivencias y el conocimiento almacenado en la memoria de largo plazo.

Antiguamente la palabra era como la imagen de la cosa⁴, criterio naturalista opuesto en Cratilo al criterio convencionalista. Sin embargo, la palabra no es ni lo uno ni lo otro, pues ella no es la imagen de la cosa, pero tampoco es arbitraria; hay una estrecha relación (no sustancial) entre la fonética del nombre y lo nombrado, de suerte que al aprender una segunda lengua no se aprende a nombrar, sino a significar a través del nombre, aunque la adecuación de las palabras solo es conocimiento de las cosas. La dualidad intencional del signo de ser sensible y espiritual (o significante / significado) frente a la cosa u objeto designado, hace que los signos sensibles valgan por la cosa designada por ellos. Las palabras, por su calidad sensible expresan significaciones, y gracias a su significación designan una realidad, un referente concreto o abstracto. Esta relación orienta el conocimiento; la verdad se oculta en la palabra, en virtud de su significado en el discurso, y no en otra cosa. El centro del lenguaje es la palabra, es el espíritu creador. Cada palabra surge de un centro y se vincula con un todo, pues da cuenta de la lengua a la que pertenece y permite identificar el mundo que le subyace, es decir, lo no dicho por estar implícito o sobreentendido. La palabra por sí misma no es nada; ella dice cómo es la cosa o se cree que es.

Al cambiar un nombre, lo correcto o incorrecto no es la palabra sino su uso, en cuanto la verdad de la palabra no estriba en su corrección, en su adecuación a la cosa, sino en su perfecta espiritualidad, porque todas las palabras son verdaderas, según la capacidad significadora del enunciado que las porta. Se debe distinguir la cosa, la palabra que la nombra y el significado inscrito en esa palabra. ¿Cómo logra el hombre vincular palabra - objeto, palabra - conocimiento, es decir, lo espiritual y lo material para formar una entidad llamada significado? Searle (1980: 13) pregunta:

4 Se creía que lo primero que hacía el hombre ante una realidad desconocida era nombrarla. Este es, justamente, un paso posterior a la comprensión de la(s) característica(s) del objeto o sus condiciones de uso, con base en las exigencias científicas o empíricas que establezca la comunidad usuaria del signo.

“¿Cómo se relacionan las palabras con el mundo? ¿Cómo es posible que cuando un hablante está ante un oyente y emite una secuencia acústica ocurren cosas tan destacables como: el hablante quiere decir algo; el oyente comprende lo que se quiere decir; el hablante hace un enunciado, plantea una pregunta o da una orden?...”

Al significar se ubica al ser (o la cosa) en una determinada perspectiva, reconociéndolo o atribuyéndole algo, lo que permite afirmar que la lingüisticidad es inherente al pensar de las cosas, no a las cosas o a sus imágenes como piensan las teorías referencialistas del significado. En consecuencia, toda reflexión sobre el lenguaje no se asume desde la imagen, sino desde el signo cuya característica es el significar.

El lenguaje es un objeto dinámico tanto en el sistema como en su uso, porque primero la estructura no es rígida como desean los académicos, mejor aún como afirma Lyons (1980: 574) desde una perspectiva diacrónica, “gran parte de la estructura de las lenguas solo puede explicarse con el supuesto de que se ha desarrollado para la comunicación en la interacción cara a cara”. No será suficiente aprender el léxico y la sintaxis de una segunda lengua para decir que ya se aprendió. Surgen cambios psicosociales que conllevan modificaciones en el pensamiento, lenguaje, conocimiento y aprendizaje, mediados por el mismo lenguaje.

Segundo, el funcionamiento en la comunicación está determinado por el contexto y la competencia lingüística de los interlocutores. Al poner en funcionamiento las estructuras, se recurre a un número finito de elementos y relaciones que, como bien lo señala Chomsky, permite generar un número finito de secuencias significativas, porque los contextos o eventos humanos son abundantes. Cada usuario del signo demuestra su particular conocimiento de las estructuras del sistema de comunicación y de las reglas sociales que le impone su comunidad de habla. Con las estructuras y reglas está en condición de obtener un nivel de éxito en su interacción, según sus particularidades neurológicas, la práctica comunicativa que posea, así como su conocimiento tanto del tema en cuestión como del código empleado.

Tercero, la competencia comunicativa de los participantes se refleja en el dialogismo, mediante capacidades expresiva e interpretadora de los discursos o de cualquier forma de signo. Los actores de la interlocución construyen sentidos a partir de la puesta en escena de los conocimientos pertinentes al tema en discusión, mediante signos verbales, kinésicos,

proxémicos o gráfico - simbólicos. Cada uno está a merced de las reacciones del otro, en actitud de anticipación a lo expuesto o de ajuste de lo previamente conocido.

Al conversar, escribir o leer se pone en funcionamiento la competencia comunicativa, esto es, un complejo de factores o rasgos que permiten afirmar no solo que hay comprensión, sino profundidad y gradualidad (intensión) en la misma, así como intención presupuesta, implícita o expresada y asimilada. Se da una muestra cabal del conocimiento tácito de las reglas de la lengua en el seno de los enunciados, sean estos oraciones gramaticales o fragmentos de las mismas; se destaca el conocimiento de convenciones lingüísticas y comunicativas que debe establecer el hablante - escritor para efectuar la interacción, inferibles por el analista de las estructuras observadas y con frecuencia irrelevantes o ignoradas por el usuario.

Como modelo de convención, por ejemplo, en toda conversación que dos o más personas sostengan no se tienen un final predeterminado; es, desde su origen, una incertidumbre; generalmente no se planea lo que se dice y menos lo que se va a escuchar; no se sabe qué resultados se van a obtener ni qué éxitos se van a conseguir. Las transacciones de los interlocutores están condicionadas por las máximas de calidad, cantidad, pertinencia y la manera de presentar la información propuestas por Grice, con las cuales se proyectan los significados y acciones subyacentes en los enunciados.

Mediante un proceso lingüístico y social, los interlocutores se ponen de acuerdo; para ello no es necesario que el uno se meta en el pensamiento del otro para comprender sus respectivas vivencias con ayuda del lenguaje. "Hablar una lengua es tomar parte en una forma de conducta gobernada por reglas" (Searle, 1980: 22). La necesidad del consenso se observa en las situaciones en las que es difícil ponerse de acuerdo. Es indispensable darles valor a los puntos de vista del interlocutor por lo que dice y por quien es. Con el acusado, con el enfermo mental e incluso con quien presenta un examen de conocimientos no hay acuerdo. De ahí que, en oposición a la semántica estructural, el significado de un enunciado no se encuentra solo en la estructura oracional que lo representa, sino que el amplio espacio del contexto lo determina y define. Surge aquí la dificultad de saber si se le daría el nombre de conversación o monólogo a una comunicación entre jefe y subordinado o comandante y soldado, aun si el

segundo de cada par requiere explicación y el primero la da, lo mismo cuando el maestro pregunta la lección y el alumno la expone.

En el caso de la traducción, el traductor no puede alterar el sentido, debe llevarlo a un nuevo contexto. Una cosa es la literalidad en la traducción y otra reproducir el sentido que el texto tiene en la lengua original en que fue escrito, con las intenciones y valores culturales del medio al que pertenece. Aquí radica la importancia de la lingüisticidad para llegar al acuerdo. Traductor y conversador deben ponerse, respectivamente, en el lugar del otro, pero se necesita que las partes tengan voluntad de acuerdo; en otras palabras, todo traductor, como todo conversador es intérprete del signo del otro.⁵

Cuando se comprende una lengua no se necesita traducción, pues se vive en ella. El problema hermenéutico no es el dominio de una lengua, sino el acuerdo mediante el lenguaje compartido. Sin embargo, una dificultad es precisar qué es lo que del lenguaje en verdad se comparte, cuando se llega a un acuerdo o convención, que no puede ser solo en el sistema porque, como ya se demostró, el contexto y las diferentes competencias son determinantes del acuerdo que, en últimas, le da sentido a lo interactuado.

La conversación, la forma más compleja y completa de uso del lenguaje, es la relación tanto entre pensar y hablar como entre interpretar y pensar mediante el lenguaje. Se debe comprender e interpretar un texto en el sentido que los interlocutores le dan según su contexto.

Con los textos lingüísticos, a diferencia de otras formas de expresión, se conserva la tradición como elemento pertinente para la comprensión, cosa que no ocurre con las expresiones artísticas, no lingüísticas, como los monumentos que tienen sentido lato porque se les puede dar más de una interpretación. La tradición lingüísticamente expresada no es una reliquia, sino la continuidad de la memoria individual y humana, lo que se transmite como relato directo (mito, leyenda, costumbre, etc.). Con la

5 El “otro” es el autor que no debe ser falseado ni alterado; el “otro” es el oyente – lector en su contexto sociocultural. A la inversa, el oyente – lector debe esforzarse por abandonar su contexto y meterse en el texto – contexto del “otro”, su hablante escritor si quiere acercarse al pensamiento inicial, original.

escritura coexisten pasado y presente, en cuanto se rompe con el destinatario específico y se eleva al sentido universal. La escritura hace verdadero el significado de la tradición; la palabra eleva lo lingüístico por encima de lo finito y efímero y con la escritura el lenguaje accede a su verdadera espiritualidad. Hablar y escribir no son fin el ellos mismos, sino medios para la comprensión de los mundos material y espiritual.

Como se habrá podido concluir, la lingüisticidad se aplica a lo que es necesariamente lingüístico para la comprensión e interpretación de los textos en el marco de una interacción lingüística. La interpretación no se obtiene de la comprensión, dado que esta está inmersa en aquella. La comprensión es apropiarse de lo dicho, mientras que la interpretación consiste en reconceptualizar la competencia comunicativa que se tenía hasta antes de la asunción del texto, esto es, asumir nuevos estados, otras visiones de mundo, reescribir el espacio, el tiempo y los valores. La lectura se inicia cuando se ha comprendido, pero alcanza su plenitud con la interpretación, con la puesta en acción de lo comprendido y admitido, temporalmente, como cierto por el lector.

Cada lectura, así como cada escucha, tiene su interpretación, es decir, no hay una única verdad ni una única forma de percibirla. La interpretación de un texto refiere a otros, se introduce en el contenido de lo que se comprende; sin, al menos, un saber empírico es imposible acceder a una interpretación, y su calidad es directamente proporcional a la cantidad y calidad del conocimiento previo.

Como una reflexión final, la lingüisticidad del lenguaje no ha sido una labor de una única disciplina social, la lingüística (aunque autores como de Saussure, Chomsky, van Dijk, etc., digan lo contrario), o la semántica, pues el espíritu humano ejerce su capacidad de uso del lenguaje verbal o no verbal según influencias culturales, sociales conductas o hábitos personales, capacidades cognitivas, etc. Como el hombre es el único ser sobre la tierra que siente que tiene mundo, el lenguaje también es su único recurso para captarlo y representarlo. De esta manera el individuo construye su autonomía. Tener mundo quiere decir comportarse respecto al mundo, tener experiencia de él y realizarse en el pensar. El lenguaje construye al ser, es la huella de la finitud, porque cada lengua se forma y desarrolla a medida que se consigue la experiencia del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

BAENA Z. (1989). "Estructura, funcionamiento y función" en Lenguaje, N°17. Cali, Universidad del Valle. Pp. 33 – 39.

BUNGE. (2007). La investigación científica: su estrategia y su filosofía. México D.F. Ariel.

CHARAUDEAU y otros. (1986). Análisis del discurso y sus implicaciones pedagógicas. Cali, Universidad del Valle.

LYONS. (1980). Semántica. Barcelona. Teide.

MORALES. (7 – 05 – 2020). Los 4 tipos de ciencia más importantes. www.lifeder.com/tipos-de-ciencia/

SEARLE. (1980). Actos de habla. Madrid. Cátedra.

* Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua

En torno al centenario de la muerte del poeta Julio Flórez

*Don Antonio José Rivadeneira Vargas**



Julio Flórez, el insigne vate cuyo inspirado estro alternó entre las escuelas romántica y modernista, nació en Chiquinquirá el 21 de mayo del año 1867 y murió en la población atlanticense de Usiacurí el siete de febrero del año 1923.

En cuanto estamos a año y medio de aquella conmemoración es nuestro deber de académicos, literatos y amigos del buen decir recurrir al ingenio para darle lustre y significado a aquella Efeméride.

Será lo primero y en orden a ello requerir el apoyo de la discreta, pero diligente Academia Boyacense de la Lengua, que tan generosa ha sido conmigo, para que con el apoyo entusiasta de sus miembros podamos lograr la realización de algunas iniciativas.

Debo, ante todo, manifestar que en mi reciente viaje a la ciudad de Santa Marta tomé contacto con doña Margarita Masías Ramos, Directora del Casa Museo Julio Flórez y de Usiacurí, a quien conocí en el año 2007, pues el 21 de mayo conmemoramos allí solemnemente los 140 años del nacimiento del vate, con asistencia del gobernador del Atlántico Carlos Rodado Noriega, el gobernador de Boyacá Jorge Eduardo Londoño Ulloa y el alcalde de Chiquinquirá José Alberto Moreno Villamil.

Al requerir a la doctora Margarita sobre nuestro propósito de obtener en la Casa Museo Julio Flórez, de Usiacurí, un salón que lleve el nombre de Chiquinquirá y en el que se ubique un retrato al óleo de los bardos chiquinquireños José Joaquín Casas, Julio Flórez, Jorge Mateus y Carlos Martín Fajardo, los cuales conforman la ESQUINA de la estirpe de la lírica

colombiana, tesis que demostré, en mi discurso de posesión como Miembro de Número en la Academia Colombiana de la Lengua, por cuanto ellos representan, con méritos indiscutibles, las escuelas clásica, romántica, parnasiana y piedracelista, su expresión fue de suma complacencia y gran satisfacción y me recordó que ella conservaba con gran aprecio el libro publicado por Julio Barón Ortega bajo el título “Julio Flórez, de Chiquinquirá a Usiacurí, un periplo de penas y amores”, obra publicada en el año 2007, la cual fue prologada por el gobernador Carlos Rodado Noriega, presentada por mí bajo el título “La Innovación Estética en la obra poética de Julio Flórez”, y en la cual ella insertó un interesante escrito sobre la trayectoria de la Casa Museo Julio Flórez y su declaratoria formal como patrimonio cultural del departamento del Atlántico, por medio de la ordenanza 32 del 2002.

Luego de dar conformidad plena a nuestro propósito, doña Margarita me manifestó su gran interés en establecer y fomentar de manera permanente una tertulia anual de carácter literario sobre la vida y obra de Julio Flórez, con participación activa de los Academias de la Lengua del país, los Círculos de Escritores y las entidades culturales de cada región. Tales tertulias podrán realizarse una en Chiquinquirá, en la casa natal y la otra en Usiacurí en la Casa Museo, en las fechas correspondientes al nacimiento y a la muerte del bardo.

Ante las circunstancias descritas, sugiero que la Academia Boyacense de la Lengua integre una comisión de su seno que se encargue de analizar y decidir sobre los actos a ejecutar con motivo de dicha conmemoración, y que pueda concertar la ejecución en los siguientes actos:

- A- Instalación en la Casa Museo de Usiacurí el “Salón Chiquinquirá” en el cual se descubrirá el cuadro de la Virgen María y el retrato al óleo de los poetas José Joaquín Casas, Julio Flórez, Jorge Mateus y Carlos Martín Fajardo.
- B- Inauguración en la Casa Natal de Chiquinquirá de la Sala Usiacurí, en la cual se descubrirá un retrato al óleo de doña Petrona Moreno y una placa con el himno de Usiacurí.
- C- La instalación en la ciudad de Santa Marta, por parte de la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas de una Placa con el soneto impreso de Julio Flórez, titulado A BOLÍVAR EN SAN PEDRO ALEJANDRINO.

D- Publicación de una obra que recoja la producción poética de Julio Flórez.

En cuanto al 21 de mayo de 1967, el Gobernador de Boyacá, Antonio Bayona Ortiz y el suscrito participamos en la conmemoración del centenario del nacimiento del poeta en Chiquinquirá, el con su trabajo “UN CENTENARIO GLORIOSO”. Yo, con mi versión “TRES VISIONES DEL POETA: EL BARDO POPULAR, EL TROVADOR ROMÁNTICO Y EL PRECURSOR DEL MODERNISMO”. Considero que en ningún caso debo ser ajeno al homenaje que se rendirá al poeta que asombró al mundo con sus versos apasionados y profundos, con motivo del primer centenario de su muerte.

* Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua

EL DOCTOR NAVASCUÉS



*Don Hernán Alejandro Olano García**

Fray Pedro Fabo Campos del Purísimo Corazón de María, individuo correspondiente de la Real Academia Española de la Historia y de la Real Academia de la Lengua y fundador de la Academia de la Lengua de Panamá. Además, fue miembro de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Arte de Cádiz; de la Sociedad Antropológica de París; de la Sociedad de Americanistas de París; de la Academia Nacional de Historia de Caracas; de la Academia Colombiana de la Lengua, etc.

Nació en el poblado de Marcilla, Navarra, el 1 de julio de 1873 y falleció el 20 de septiembre de 1933, en Roma, Italia. Era agustino recoleto, y profesó en el convento de Monteagudo, Navarra, el 7 de octubre de 1889, realizó allí los estudios eclesiásticos los continuó en Marcilla y luego en San Millán de la Cogolla, La Rioja.

Hacia 1895, sabiendo que fray Ezequiel Moreno (hoy santo), había iniciado la restauración de la provincia de “La Candelaria”, correspondiente a Colombia, se enlistó y llegó a Bogotá el 3 de octubre de 1895 y fue ordenado sacerdote en la capital colombiana el 3 de octubre de 1896.

Con el estado sacerdotal, partió a Arauca, donde comenzó su labor docente como director del Colegio y en 1899 fue trasladado a Támara, Casanare, para dictar la clase de Teología moral, lo cual efectuaría durante un semestre, pues el Gobierno Nacional lo nombró agregado y capellán de la comisión mixta demarcadora de los límites geográficos entre Colombia y Venezuela.

Siendo católico, se le asimilaba a conservador, por lo cual, en 1899 sufrió la persecución de los liberales, quienes lo desterraron cuando en el

21 de junio de 1901 estaba frente a la misión de Manare. Salió por el río Meta y después por el Orinoco hasta Ciudad Bolívar, en Venezuela, pasando luego a la isla Trinidad.

En Venezuela se interesó por la botánica, la etnografía y la filología y allí publicó sus primeras obras en las revistas *España* y *América* y, *La Ciudad de Dios*.

Luego de la firma de los tratados del Wisconsin y de Neerlandia, el sacerdote regresó a Colombia y fue destinado como prior del convento en el Desierto de La Candelaria, en Ráquira, Boyacá, así como rector del seminario. Dos años después, en 1906, fue trasladado a Chámeza, dirigiendo la misión pastoral hasta 1910, año en el cual su ministerio se desarrolló en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, en el centro de Bogotá, pasando en abril de 1911 a El Espinal, Tolima, donde fundó la misión agustiniana.

Como uno de los importantes frailes agustinos, participó de los capítulos regionales de 1908 y 1911 y, fue delegado por la Provincia, al Capítulo General de los agustinos en Roma, realizado en 1914, siendo allí designado como definidor general y cronista de la Orden de Agustinos Recoletos, lo cual ejerció hasta 1920, no obstante haber sido reelecto en 1932.

De 1914 a 1920 recorre los Archivos de España, preparando su “Historia General de Agustinos Recoletos” que se editaría en tres tomos. Volvió a Colombia en 1930, residiendo en Manizales. Aquí escribe su “Historia de Manizales” y el Consejo Municipal lo nombró Hijo Adoptivo de la Ciudad.

Con dos notas como preámbulo tanto de Ballet, como de Marcelo Macías, el texto “El Doctor Navascués”, recibió el galardón Eusebio Giraldo Crespo, en 1916, porque estaba enmarcada dentro del concepto de buenas lecturas por ese insigne bienhechor de la moralidad, el casticismo y el arte en las obras literarias, al igual que de la misma manera, el arzobispo de Tarragona don Antolín López Peláez le concedió el imprimatur al texto del padre Fabo, donde los indios guahivos representan, en su esquema narrativo el estado de barbarie e incultura, para poder elogiar la labor de los misioneros agustinos en el Casanare.

La primera edición de “El doctor Navascués”, en la Librería Nueva de Bogotá, salió en 1904 y luego en 1906, pero difieren bastante las dos

ediciones aparecidas en Colombia, empezando por el propio subtítulo, que en su origen era el más particular de “Novela de costumbres casanareñas”, del tomó 144 de la Biblioteca Patria de obras premiadas, fue la novela de costumbres americanas “El doctor Navascués”, publicada en una segunda edición en la imprenta ubicada en el número 125, entresuelo, de la calle Fuencarral, en Madrid, España.

El texto está dividido en 19 capítulos a los cuales se suman los americanismos empleados en la novela.

Fray Pedro nos habla de peñas abajo, de un almuerzo llanero, de las pinceladas, de la antevíspera del 20 de julio, de una visita, de una oda a las palomas, de la gira, de las intrigas, de una comedia en la calle, del cumpleaños de María, del triunfo del pecado, de una desgracia sobre desgracia, de la capitana, de un auto de fe, de los rasgos del amor, de horizontes nuevos, de obras son amores y del triunfo del amor.

En mi tradicional catálogo de obras analizadas, siempre he tenido el interés por encontrar en ellas refranes y exclamaciones, escogiendo a mi entender las siguientes, que hacen parte de “El doctor Navascués”, acerca del falso médico Relamido Navascués, que representa los valores negativos del progreso materialista y ateo.

1. ¡Dios mío, ayúdame!
2. ¡tú eres tan divina!
3. ¡Oh, las margaritas blancas!
4. ¡Pedro, ven a salvarme!
5. ¡Viva la ilustración de los chorotes!
6. ¿Con qué te lavas la cara que tan hechicera estás? Me lavo con agua clara, y Dios pone lo demás.
7. ¿De veras lo deseas?
8. ¿Qué tiene de temeroso El trueno comparado con el rugido del tigre?
9. ¿Y tú por qué dices que Jesucristo es blanco?
10. Alzarse con el pato y la guacharaca.
11. Aquí está la fianza de mis palabras.
12. Atajar a alguno.

13. Bajarle una bofetada.
14. Bendito sea Dios
15. Chicharrón de toda cazuela.
16. Consolatrix afflictorum.
17. Dar a uno huevos tibios.
18. Echarse las de café con leche.
19. El corazón no se engaña.
20. En un Jesús credo.
21. Enlazar de Cacho y quijada.
22. Enredarse la pita.
23. Es racional porque es catire.
24. Estar contra los dedos.
25. Estar en las delgaditas.
26. Estar ojo de Garza.
27. Hasta la muerte seré tu esclava.
28. Haz el favor y dile.
29. Irse a freír micos.
30. Irse al monte con el rejo entre los cachos.
31. La noche estaba en calma.
32. La noche nos favorece.
33. La virgen de Manare te traiga con bien.
34. Más nunca.
35. Obras son amores.
36. Partió como un Relámpago de la caballeriza con el arco al hombro.
37. Partir lengua.
38. Pegar corotos atrás.
39. Perro triguero.
40. Qué alegría tan hermosa.
41. Refugium peccatorum.
42. Reventar la gurupera y patear el fuste.
43. Saltar matones.

44. Ser muy gallo.
45. Sonar los cueros.
46. Ten paciencia, amor de mis amores.
47. Tú que conoces la desgracia, perdona a esta humilde arrepentida.
48. Un enemigo menos y una ración más.
49. Veo una columnita de humo
50. Ver gatos ensillados.

Según el profesor Carlos Mata Induráin, de la Universidad de Navarra, en las obras americanas del P. Fabo “el ámbito rural aparece convertido en paradigma de la verdadera civilización cristiana: se trata de un espacio idealizado, descrito con sus costumbres rústicas, sencillas y tradicionales, que constituye un punto intermedio entre la barbarie y la incultura de los indios salvajes, por un lado, y la capital, por otro, considerada como cuna del progreso y la libertad, pero con peligrosos ribetes de modernismo materialista y anticlerical” (Mata: 2006, p.4).

Las obras de Fabo Campos suman más de veinte, entre las cuales encontramos:

1. Amores y letras.
2. Biografía del Sr. D. Fr. Pedro de Santiago, Obispo de Lérida de la Orden de Agustinos Recoletos.
3. Corazón de oro.
4. Críticas y plumadas.
5. El convento de San Millán.
6. El doctor Navascués: novela de costumbres americanas.
7. El doctor Navascués: novela de costumbres casanareñas.
8. Historia de la Provincia de La Candelaria de Agustinos Recoletos.
9. Historia de Marcilla
10. Idiomas y etnografía de la región central de Colombia.
11. La juventud de San Agustín ante la crítica moderna.
12. Liberaladas de una revolución.
13. Los aborrecidos, o en defensa de la vida religiosa.
14. Novena en honor del eximio patriarca y doctor de la Iglesia San Agustín.

15. Olor de santidad.
16. Púlpito y tribuna.
17. Restauración de la Provincia de La Candelaria.
18. Rufino José Cuervo y la lengua castellana.
19. Ruiseñores.
20. San Agustín, de joven.
21. Un sabio del siglo XIX, el padre Joaquín de la Jara de santa Teresa, de la Orden de Agustinos Recoletos.
22. Vida del Excmo. Padre Toribio Mingüella, Obispo de Sigüenza.
23. Vida del Illmo. Padre Nicolás Casas, Obispo de Casanare.

La biblioteca de Uniagustiniana en Bogotá, lleva el nombre del padre Fabo. En 1974, la Diputación Foral de Navarra, España, a través de la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, publicó en Pamplona, España, de Eugenio Ayape, una semblanza de fray Pedro Fabo, en 30 páginas, que había aparecido en Manizales, Colombia, en 1941. En su pueblo natal, Marcilla, se le dedicó una plaza, y se colocó una placa en su casa natal y fue nombrado Hijo Predilecto de la municipalidad. Por los años 1931 y 1932 residió en los colegios de Sos y Artieda, donde dictó algunas asignaturas.

Bibliografía:

<http://dbe.rae.es/biografias/9148/pedro-fabo>, consultada el 30 de agosto de 2020.

FABO, Pedro. El doctor Navascués. Imprenta Fuencarral, Madrid, 1916.

MATA INDURAÍN, Carlos. La producción literaria del P. Fabo de María: Una aproximación a la temática americana, en: Literatura: teoría, historia, crítica 8 (2006): 233-259.

* Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana, Boyacense y Panameña de la Lengua



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila*

Momento

Llegó la luna
aquella noche...
sesgó los corredores,
iluminó los bordes del silencio
y se llenó la estancia
de tu nombre.

Me alcanzó la sonrisa en un suspiro,
abracé tu silueta, miré tus ojos
y se quedó enredado el corazón
entre mis lágrimas.

Mi alma, el espejo

Desciendo lentamente
hasta encontrar,
el límpido cristal
donde me miro,
allí al vaciar
mi primigenia
desnudez de vida,
sobre ti me deslizo
hasta tu fondo;
te cuento tantas cosas,
recorro los desiertos
que me habitan,
los inviernos que agobian
mi alegría,
me vacío ante ti
sin dejar huella;
me conoces tan bien,
¡oh espejo mío!,
que ante tu transparencia
me confundo,
me ruborizo
y descubro en tu luz
virtudes olvidadas,
tras fondos
con retazos de alegría,
entre aquellos afanes
inconclusos.

Deja tus cargas inútiles



Don Fabio José Saavedra Corredor

A esa hora del atardecer, la cálida brisa jugaba con las hojas de las palmeras, en una cautivadora danza, al ritmo de las notas silbadas por el roce del filo de las hojas con el raudo paso del viento, las bandadas de garzas y gaviotas volaban de regreso a sus nidos, entonando cantos alegres que anunciaban su cercanía al hogar, las aves volaban sincrónicamente, elaborando fantásticas figuras que se recortaban en el azul del cielo, era un espectáculo encantador que embelesaba el espíritu. El sofocante calor del mediodía se había quedado en el sendero del tiempo, la frescura de la tarde invitaba a disfrutar la playa, mientras el atardecer dibujaba arreboles en el horizonte. En ese momento José Sueños dejó la comodidad de su hamaca, la que permanecía guindada en los macizos troncos de los almendros, avanzó descalzo buscando la franja de arena húmeda, adornada con el encaje de espuma de las olas, en su eterna caricia a la playa, al mismo tiempo, disfrutó la sensación de sus pies hundiéndose en la arena, a medida que avanzaba, sus pasos quedaban impresos en la arena por unos instantes, cada nueva ola los recogía para subirlos en su lomo y llevarlos a conocer lejanos parajes.

José Sueños pensó que el mar era un amante insaciable, siempre llegaba rendido a los pies de la playa, seduciéndola primero, poseyéndola en medio de susurros, que se perdían en las profundidades de sus poros, en un ritual repetido en el abrazo de cada ola, haciendo que el mar y la playa fueran uno solo.

El hombre seguía allí de pies, extasiado, disfrutando ese espectáculo de vida, todo era equilibrio entre los dos amantes, cuando la oscuridad empezó a invadir las cosas con el abrazo de las tinieblas, siendo invadido por dolorosos recuerdos, sintiendo que sus entrañas se estremecían, arrancándole del alma un gemido, parecido al de un huracán filtrándose

por las hendijas de las puertas cuando arrecia la tormenta, entonces la voz del oleaje se tornó compasiva, exhortándolo a dejar el pasado en el pasado, donde descansan los que se han ido, le dijo con la profundidad-de la sabiduría, que si el camino de la vida continuaba, para qué cargar dolor y tristeza, si era preferible iluminar su sendero con alegría. La voz de la brisa marina voló sobre el oleaje hasta llegar a los oídos de José, invitándolo a fundirse con las aguas del mar, para dejar en él todas las cargas que hacían pesado su camino, él fue dejándose abrazar por el agua a medida que se sumergía, meciéndose en el oleaje, entregándole todos los lastres de su alma, hasta que la media noche lo encontró exhausto, pero con una nueva sonrisa y el susurro de su conciencia que le repetía, "Leva anclas, suelta amarras, mira nuevos horizontes y alza el vuelo que la vida es de los audaces, tu fortuna es la libertad, no la aprisiones en las cuatro paredes de tus temores y miedos, para vivir en la conciencia de los inconscientes, eso no es lo que quieren los que te quieren y se adelantaron, ellos quieren verte alegre, sonríele a la vida que ella espera sonreírte cada día".

La luna llena iluminaba el paisaje, cuando José Sueños caminó por la orilla de la playa y vio un enorme tronco, seguro su amigo, el mar, lo había traído de tierras ignotas, percibió la luz de la luna reflejándose en la superficie del tronco y se atrevió a pasar la mano suavemente por la madera, sintiendo admiración y ternura por ese árbol que un día se desprendiera de sus raíces, en un bosque lejano, en la playa de algún mar perdido y abandonando su origen, entregándose confiadamente en brazos del océano, para emprender una increíble aventura, navegando en aguas desconocidas de idílicas quietudes, así fue perdiendo su corteza y puliendo su nueva piel de madera, en la que hoy se reflejaba la luz de Chía, hasta que un día cansado de aventuras, tormentas y de salvar naufragos, su amigo, el mar, lo encalló en esa hermosa playa del Caribe.

Desde esa noche José Sueños camina erguido sin cargar tristezas y recuerdos, habiendo descansado de tanto peso inútil, dejándole todo al olvido y agradeciéndole al mar y al tronco viajero la lección de vida aprendida.

LA JERGA DE LA INTERNET



Don José Consuegra Bolívar*

Es innegable la condición cambiante y viva de la lengua. En el caso del castellano resulta evidente su adaptación a los tiempos y los modismos y expresiones generalizadas que van dejando atrás usos anacrónicos, por ello, este cuestionamiento no se dirige a conservar a rajatabla el purismo del lenguaje, sino una invitación a la utilización correcta de nuestro bello idioma.

La multiplicidad de plataformas digitales con que hoy cuenta la sociedad para comunicarse y la facilidad de su uso han permitido la apertura de nuevos espacios para la interacción social en tiempo real, a través de sistemas de mensajería verbal y escrita. Empero, la utilización masiva de estos medios trajo consigo también la popularización de nuevas formas de expresión escrita transgresivas de las normas de ortografía básicas de los idiomas. No se trata solamente de los jóvenes, quienes, incluso, manejan términos y códigos lingüísticos entendibles para ellos, sino que ya es común en todas las edades la tendencia a la abreviación de las palabras y los errores ortográficos y gramaticales tanto de manera deliberada como por desconocimiento.

Saludar con "ola" en lugar de "hola", agradecer con "gx" por "gracias", reducir "que" a su más mínima expresión con la letra q, escribir "xfa" en vez de "por favor", expresar "te quiero mucho" como "tqm" y el "x100pre" en vez de "por siempre", son ejemplos del uso incorrecto del idioma. Esta manera de escribir abreviada y errática fomenta entre las nuevas generaciones el desinterés por comunicarse de manera adecuada y entendible, al igual que promueve la ignorancia y desatención de los cánones de la escritura. Se ha vuelto normal no usar signos de puntuación, las faltas ortográficas por palabras homófonas, la falta de tildes y la abreviación de palabras y frases. Esta forma de expresarse que acorta y modifica las palabras ha sido denominada en el mundo anglosajón como

"textspeak", que se traduce como el lenguaje de los mensajes de texto en internet. Forma parte del día a día de los internautas, especialmente los llamados "centennials", promovido por la inmediatez de las redes sociales y el desmesurado deseo de ahorrar tiempo y espacio. Este idioma podado o jerga de la internet se consolidó a partir del nacimiento de Twitter, al limitar los mensajes a 140 caracteres y al ritmo, cada día más acelerado, de vida que llevamos.

Es innegable la condición cambiante y viva de la lengua. En el caso del castellano resulta evidente su adaptación a los tiempos y los modismos y expresiones generalizadas que van dejando atrás usos anacrónicos, por ello, este cuestionamiento no se dirige a conservar a rajatabla el purismo del lenguaje, sino una invitación a la utilización correcta de nuestro bello idioma.

La escritura recortada, sin reglas ortográficas, no permite la adecuada lectura y, por ende, limita el poder comprender el texto e incide en la posibilidad de comunicarnos y entendernos.

Ni siquiera en esta época, en la que es más apreciada la rapidez que el buen escribir o el contenido del mensaje, podemos desconocer las múltiples ventajas de la buena escritura que permite la fácil lectura y comprensión. El cuidado del lenguaje escrito, así como del oral, será siempre una virtud que denota conocimiento y cultura y, al mismo tiempo, hace dúctil el diálogo sin importar la vía que utilicemos para comunicarnos.

**Rector de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla*

JORGE LUIS BORGES

El otro lado del jardín



*Doña Alicia María Zorrilla**

Siempre presentimos que la obra de Borges ocultaba otro libro -Mallarmé decía que todo nos lleva a un libro-, siempre pensamos que el laberinto del que tanto hablaba era la metáfora de su propia creación, la variada invención de rasgos proféticos¹, el cúmulo de significados que había que buscar y encontrar. El libro que hemos hallado entre sus páginas es un laberinto de laberintos. Más nos convencimos de ello cuando leímos en «El jardín de senderos que se bifurcan» que esta narración de Ts'ui Pêñ era una enorme adivinanza o parábola². Dos voces clave, adivinanza y parábola, para empezar a comprender la estrategia borgesiana de vaciarse en palabras. Siempre le impresionó a Borges que Cristo pensara mediante parábolas, es decir, que mediante narraciones de sucesos fingidos los demás dedujeran, por comparación o semejanza, una gran verdad. Entonces, nos invita a descubrir su verdad de diferentes maneras, pues un libro es, sin duda, infinito con múltiples lecturas y con múltiples lectores. Borges aspira, con su obra adivinanza, con su obra parábola, a que el hombre tenga un propósito ético, estético e intelectual; a que deje a un lado la máscara de la hipocresía, ese frágil y lamentable fingimiento humano, y que abrace la virtud, es decir, el valor para enfrentar la vida con las armas de la verdad, y haga bien lo que debe hacer, aunque eso sea efímero y esté condenado al olvido: Que cada hombre

1 «Dos notas. El acercamiento a Almotásim», Historia de la eternidad, Obras Completas, Tomo I, Barcelona, EMECÉ, 1989, p. 417.

2 Ficciones (1944), Obras completas, Tomo I, ed. cit., p. 479.

construya su catedral³. De ahí el uso de la metáfora y de la sentencia, los dos aspectos más importantes de su pasado ultraísta. Cuando leímos los Poemas de Kabir, de Rabindranath Tagore, encontramos una cita cuya esplendidez es, desde nuestro punto de vista, el pórtico para el estudio de la palabra de Borges, de «esa prosa de concisión espartana», como la definió admirablemente Alicia Jurado⁴. El texto dice así: «Su universo es la Ciudad de la Verdad. Fascina el corazón el laberinto de sus calles intrincadas. Se puede llegar al final sin cruzar el sendero, en un juego que no termina nunca»⁵.

En Borges ese juego no tiene fin, porque el pensamiento es infinito, y «el estilo –como dijo poéticamente Juan Ramón Jiménez– es el único camino de nuestro espíritu, el hilo de nuestro laberinto, nuestra “corriente”»⁶. Ese hilo ha llevado a Borges desde las tinieblas del mundo hasta la luz de sus reflexiones, de sus sentencias, que, quizá inconscientemente o no tan inconscientemente, confluyen en la búsqueda espiritual del Principio de todas las cosas: Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo⁷. La escritura es un arte, y este, una prefijada costumbre de pensar la hermosura⁸. Varias confesiones borgesianas explican, con exactitud, su inclinación a la sentencia: su admiración por el mundo griego, sus gozosos estudios de latinidad –una incurable nostalgia⁹ del latín–, su interés por la Edad Media, su crianza en un ambiente bíblico¹⁰, la lectura del Martín Fierro, de Las Mil y Una Noches, de la obra de Quevedo, de Gracián y de escritores ingleses; su curiosidad intelectual por la filosofía china, la filosofía india y el budismo.

3 Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, Borges el memorioso, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 126.

4 «Jorge Luis Borges», en Homenaje a Jorge Luis Borges, Anejos del BAAL, Anejo I, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999, p. 86.

5 «Poema LXXVI». Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez, Barcelona, Plaza & Janés, 1979, p. 176.

6 Ideología (1897-1957), Barcelona, Anthropos, 1990, p. 240.

7 «El hilo de la fábula», Los conjurados (1985), Obras Completas, Tomo III, ed. cit., p. 481.

8 «Ascasubi», Inquisiciones, Buenos Aires, Proa, 1925, p. 56.

9 «Aquel», La cifra, Obras Completas, Tomo III, ed. cit., p. 299.

10 Dice Borges: «... el lenguaje inglés coloquial está lleno de sentencias bíblicas. Y [...], mi abuela –cuya familia era de predicadores metodistas– sabía de memoria la Biblia» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre el humor», En diálogo I, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 158).

Como es continuamente autobiográfico y escribe para producir algo que lo satisfaga, su obra¹¹ contiene otra -detrás de un libro siempre hay otro libro u otros libros-, la que nos comunica con su experiencia de vida, con sus memorias, con su saber. Él, que ha paladeado numerosas¹² palabras, quiere que la obra final de su vida sea un libro de reflexiones¹³ generales y, por ende, un reencuentro con el espíritu, un descubrimiento del harmonicum tempus animae, para que el hombre piense, sin adjetivos¹⁴, en lo esencial, para que trate de resolver este mundo al darle su propio sentido a lo que lee, para que tenga conciencia de sí y comprenda que el camino de la sabiduría es el conocimiento, y que la única salvación que tiene es la cultura¹⁵, que no se entiende sin la ética.

Descubrimos su afán sentencioso cuando comenzamos a releer su obra. Nos dice: El mundo es unas cuantas tiernas imprecisiones¹⁶; ... cada palabra abarca un lugar en la página y un instante en la mente del lector...¹⁷; Tuya será también la certidumbre de que el Tiempo se olvida de sus ayeres y de que nada es irreparable o la contraria certidumbre de que los días nada pueden borrar y de que no hay un acto, o un sueño, que no proyecte una sombra infinita¹⁸; La poesía es conspiración hecha por hombres de buena voluntad para honrar el mundo¹⁹. Sentimos, entonces, con la alegría de una revelación, que el escritor argentino, ávido, curioso, casual, nos quería decir más de lo que decía, que algo escondían sus

11 Dice Borges: «.... no sé si tengo obra, así en el sentido de conjunto. Cuando he escrito algo, generalmente no he pensado en lo anterior. Los críticos, en cambio, han señalado repeticiones inevitables, porque al final uno inventa cuatro o cinco cosas y luego se dedica al juego de variaciones» (M. P. MONTECCHIA, Reportaje a Borges, Buenos Aires, Crisol, 1977, p.103).

12 «Mi vida entera», Luna de enfrente (1925), Obras Completas, Tomo I, ed. cit., p. 70.

13 En la narración «La busca de Averroes», habla, entre paréntesis, de «mis reflexiones» (El Aleph (1949), Obras Completas, Tomo I, ed. cit., p. 586). En su Autobiografía 1899-1970, escribe: «También quiero escribir un libro sincero e informal de opiniones, caprichos, reflexiones y herejías personales».

14 M. P. MONTECCHIA, op. cit., p. 118.

15 Borges sostiene que la cultura debe ser salvada de la barbarie.

16 «Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad», en Luna de enfrente, Obras Completas, Tomo I, ed. cit., p. 64.

17 «Guayaquil», en El informe de Brodie, Obras Completas, Tomo II, ed. cit., p. 440.

18 «Elegía», en Los conjurados (1985), op. cit., p. 466.

19 «Gongorismo», Textos recobrados 1919-1929, Barcelona, EMECÉ, 1997, p. 327. Esta sentencia es clave para comprender el significado de su último libro: Los conjurados.

palabras. Una lectura literal era vana, sobre todo, si teníamos en cuenta su significativa afirmación: ... “el eventual artista es un hombre que bruscamente ve²⁰”. Y ese «ver» del que acostumbra a pensar rebasa la propia acepción de la palabra, porque Borges ve con todo el cuerpo y con toda el alma, y es también los que fueron, todos los muertos que convergen en cada hombre y que no han muerto, de algún²¹ modo. Para él, todo libro dice algo distinto de lo que leemos, ya que corresponde a la experiencia de su autor. Por lo tanto, todo libro es secreto²², y el encuentro del lector con el libro es poesía, es decir, creación.

Todo texto debe ser como un Proteo, «poseedor del don de la profecía»²³, es decir, tomar diversas formas (...nuestro tigre tiene formas / que cambian sin parar...²⁴), pues la lectura es un acto tan creador como la escritura (la rosa se convierte en otra rosa²⁵). El hombre que abre un libro y lo lee lo resucita, lo deja vivir, entonces ocurre el segundo hecho estético: el lector, conmocionado, recrea el tema que ha conmocionado al autor y vuelve a recrearlo cada vez que lo lee para que se cumpla la sentencia borgesiana: la página vive más allá de la mano que la²⁶ escribe. Borges defiende, entonces, una teoría de la lectura como reescritura²⁷.

Por eso, nos dice que, en el principio de toda literatura, que parte del verso, de la épica, está el mito, lenguaje natural de los griegos, y que este es una ficción, un sueño, una fábula, que se lee como si fuera capaz de muchas interpretaciones; y como si tuviera un sentido necesario²⁸; ... cada versión nueva es un nuevo mito²⁹, real dentro de su misma irreabilidad. Así Borges hace literatura de la literatura y refrenda con opiniones ajenas lo que es un convencimiento propio³⁰.

20 «Un monumento», Atlas, Obras Completas, Tomo III, ed. cit., p. 423.

21 Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, Borges el memorioso, ed. cit., p. 109. Walt Whitman decía que contenía muchedumbres (*ibidem*, p. 117).

22 *Ibidem*, p. 91.

23 «Proteo», La rosa profunda, en Obras Completas, Tomo III, ed. cit., p. 96.

24 «Simón Carballo», *ibidem*, p. 93.

25 «Nubes (I)», Los conjurados, op. cit., p. 478.

26 «Enrique Banchs», Los conjurados, op. cit., p. 483.

27 María CABALLERO WANGÜEMERT, Borges y la crítica. El nacimiento de un clásico, Madrid, Complutense, 1999, p. 157.

28 Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, Diálogos últimos, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 107.

29 «Cuentos del Turquestán», en Textos recobrados 1919-1929, ed. cit., p. 260.

30 María CABALLERO WANGÜEMERT, op. cit., p. 154.

Al compartir sus obras con los lectores, confirma que, si una obra es buena, tiene que vivir más allá de la muerte corporal³¹ de su autor. Nos habla, entonces, de la libertad de pensar y de repensar, otra forma de la felicidad desde el silencio pródigo que crea el acto de la lectura, donde nacemos otra vez, pero de nosotros mismos.

La sentencia borgesiana, cuya metáfora son los blancos unicornios –vida y renunciación a la vida, amor y renunciación al amor por fidelidad a ambos–, tiene su raíz en la tragedia que vive el hombre, siempre encadenado a un destino inexorable, libre, pero sin libertad. Cada sentencia evoca, entonces, las ansias de encontrarse con la verdad mediante la razón: No hay hombre que no aspire a la plenitud, es decir, a la suma de experiencias de que un hombre es capaz; no hay hombre que no tema ser defraudado de alguna parte de ese patrimonio infinito.³² Cada sentencia es la afirmación de la cultura clásica, su indiscutible actualidad: Lo esencial de lo que se ha dado en llamar mi obra es el haber difundido el amor por los clásicos³³; ... la “actualidad candente”, que nos exaspera o exalta, y que con alguna frecuencia nos aniquila, no es otra cosa que una reverberación imperfecta de viejas discusiones³⁴.

La obra de Borges es distinta cada vez que la leemos. La palabra más común se transforma, se enriquece y adquiere nuevas significaciones³⁵. Se define como hacedor más o menos mediocre de frases³⁶. Su hacer es una experiencia de lenguaje. En él, hay universo y lenguaje. «Virtud y limitación» –la definió Octavio Paz–, sentido de la medida, «seductora alianza de lo más simple y lo más complejo», «transparentes edificios de palabras entrelazadas»³⁷ que claman por ser. Según Borges, nombrar un

31 Cfr. M. P. MONTECCHIA, op. cit., p. 80.

32 «Deutsches Réquiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 579.

33 «Los clásicos a los 85 años», Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, Borges en diálogo, Buenos Aires, Grijalbo, 1985, p. 208.

34 «Dos libros», en *Otras inquisiciones*, Obras Completas, Tomo II, ed. cit., p. 103.

35 Dice Borges: «Cada palabra le dicta a cada persona cosas distintas» (en Borges el memorioso, ed. cit., p. 131).

36 Irma ZANGARA, «Primera época del Borges escritor», en *Textos recobrados*, ed. cit., p. 405.

37 «El arquero, la flecha y el blanco», Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA (compiladores), *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 222-223, 225.

sustantivo cualquiera equivale a sugerir su contexto³⁸ visual. El sustantivo y la oración sustantiva, que despojan de ornamentos el mensaje, que evocan un orden, aparecen enlazados por un yo enfático, que ve el mundo desde otra dimensión, no la de su circunstancia, sino la del universo, un universo que quiere trascender el peso de ese universo hostigado por la duda que interroga y que niega; un universo en su primordial acepción, cuya beatitud es ser entendido. Ese sustantivo es el que colma sus sentencias para evitar el naufragio espiritual del hombre en el ejercicio de sus silencios, y una de ellas así lo corrobora: ... cada palabra es una invención, desde luego, individual³⁹. Ese sustantivo sin estridencias –soledad, amor, tiempo, sombra, «la constancia del agua»⁴⁰–, que prima en el mar de su obra, es el ancla que lo salva, la esperanza de eternidad, pues piensa, como Unamuno, que el sustantivo da eternidad⁴¹. Es fuerte por sí solo, en cambio, el adjetivo debilita. A pesar de esta afirmación, usa con frecuencia el adjetivo explicativo –menos, el especificativo– con intención de belleza, para que el lector repare en el sustantivo⁴²: los altos lobos, un silencioso ajedrez, un odiado laberinto, el íntimo cuchillo, el inasible tiempo, incesante espejo, la abstracta noche, unánime noche, sentenciosas calles, el café insomne.

Borges es un escultor intelectual que va dando forma a sus ideas, un hombre de pensamientos, no un pensador. Cada sentencia responde a una faceta de su pensar. No se hace preguntas, sentencia, pero como conocemos su disposición para el diálogo, hay en cada una un llamado para que el hombre piense, porque pensando se crea la vida, y en ese llamado, una intención dialogística que nace de su propia relación consigo mismo, pues se ensimisma en su subjetividad. Sentencia, pues, para

38 «La metáfora», en Textos recobrados, ed. cit., p. 115.

39 Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre Baruch Spinoza», en Diálogos últimos, ed. cit., p. 55.

40 «La busca de Averroes», en El Aleph, op. cit., p. 582.

41 Cancionero. Diario Poético, Buenos Aires, Losada, 1953, p. 60. Por eso, dice Borges que él ha cantado lo eterno (Cfr. «Casi Juicio Final», en Luna de enfrente, op. cit., p. 69).

42 Recordemos estas palabras de Juan Ramón Jiménez: «El sustantivo es la virtud, el adjetivo el vicio. Como el vicio, el adjetivo nos atrae, sensual, chocante, femenino. ¡Y caemos en él tan a gusto, tan a gusto, tan a gusto! Toda la obra está llena de adjetivos como la vida de caídas. Frente a la aurora, uno propone no caer, pero ¡quiénpuede libertarse de las redes de la siesta, del ocaso y de la noche! El sustantivo es la verdad propia, el amor completo. El adjetivo es lo otro, los otros, otro todo, todo, todo» (Ideología (1897-1957), ed. cit., p. 283).

instruir al hombre en el pensar. Decía, con acierto, Enrique Anderson Imbert que «lo profundo sería instalarlos dentro del pensamiento de Borges»⁴³. Tal vez así, podríamos extraer de cada sentencia una fórmula: examen interior de sí mismo + voluntad de diálogo + examen interior del otro. Borges une el diálogo con la escritura; quiere pensar como si hablara. Una de sus astucias consiste en «simular pequeñas incertidumbres; narrar los hechos como si no los entendiera del todo»⁴⁴; mientras, hace que lo temporal sea eterno: ese es el prodigo de su literatura.

Cada sentencia es, entonces, diálogo, es decir, palabra compartida, saber como ética y como estética. Virtud y cosmos, orden interior y orden exterior para comprender que todas las cosas son conocimiento.

La sentencia borgesiana es compendiosa; reúne, en su brevedad, muchos significados.

Escribe el autor de *Ficciones*: Escritor que nunca nos habla de la pasión, del misterio del tiempo, de la muerte, no es escritor: es hombre que piensa en blanco o siente en blanco o imagina en blanco páginas simuladas y al que nunca le escuchamos la voz⁴⁵.

Sus mensajes sentenciosos nos dicen que deben renacer los valores perdidos, y que cada hombre tiene el deber de ser justo y feliz. Tal vez, por eso, cuatro palabras clave emanan de sus sentencias: libertad, justicia, verdad y ética. Desde su escritura, nos dice: Está bien que se lean los libros por las verdades que encierran, pero también es lindo leerlos en busca de maravillas, por lo bueno e interesante que sería que las cosas fueran así⁴⁶.

Con sus sentencias, Borges ha escrito el libro de la esencialidad –una persona [...] puede dar sabiduría y no tenerla⁴⁷– y ha dejado, en este

43 «Borges y su concepción del mundo», en Homenaje a Jorge Luis Borges, Anejos del BAAL, Anejo I, ed. cit., p. 18.

44 Rafael Felipe OTERIÑO, «La escritura como una forma de la felicidad», en Homenaje a Jorge Luis Borges, Anejos del BAAL, Anejo I, ed. cit., p. 150.

45 «Nota bibliográfica al “Júbilo y miedo” de Ipuche», en Textos recobrados, ed. cit., p. 265.

46 Pilar BRAVO y Mario PAOLETTI, Borges verbal, Buenos Aires, EMECÉ, 1999, p. 124.

47 Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la personalidad y el Buda», Diálogos

mundo desacralizado y despoetizado, herido por la hipocresía⁴⁸ y por el delito de la violencia, un bien espiritual, para que su lectura sea algo no menos vívido que cualquier otra experiencia humana⁴⁹. En la Edad Media latina, Alain de Lille se refiere al «libro de la experiencia» –cada hombre es un libro⁵⁰–, concepto que, desde nuestro punto de vista, se adecua a la intención borgesiana de concebir literariamente el mundo y el hombre como un libro escrito con el verbo del alma y el fervor de la imaginación.

Su voz sentenciosa consagra la literatura como pasión y como sublime necesidad: Creo que detrás de lo que escribo hay algo⁵¹. Ese algo es lo que llamamos «el otro lado del jardín».

Con este nuevo libro de sentencias no publicado, oculto en sus vastas e incesantes páginas⁵², Jorge Luis Borges ingresa en la literatura sapiencial y corrobora el concepto bíblico de la pervivencia del sabio⁵³ –del que se consagra al saber– entre todos los hombres del universo para recuperar la vista perdida: ... consiguió lo que anhelaba su corazón, y tardó mucho en conseguirlo, y acaso no hay mayores felicidades⁵⁴

48 Dice Borges: «... el hecho de que haya hipocresía es un progreso también, porque si hay hipocresía, significa que hay conciencia del mal, lo cual ya es algo: los que obran mal saben que obran mal, y eso ya es un adelanto. Solía decirse que la hipocresía es un homenaje que el mal hace al bien, o el vicio a la virtud» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la historia», en *En diálogo I*, ed. cit., p. 220).

49 «Conrad, Melville y el mar», ibídem, pp. 53-54.

50 *Omnis mundi creatura / quasi liber et pictura / nobis est et speculum* (Cfr. Borges, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, p. 105).

51 Jorge RUFFINELLI, «Borges juzga a Borges», en Jorge Luis Borges, el último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido (Coordinador: Rómulo Cosse), Montevideo, Linardi y Risso, 1987, p. 356.

52 Escribió Borges acerca de los libros de H. G. Wells: «Pienso que habrán de incorporarse, [...], a la memoria general de la especie y que se multiplicarán en su ámbito, más allá de los términos de la gloria de quien los escribió, más allá de la muerte del idioma en que fueron escritos» («El primer Wells», en *Otras inquisiciones*, op. cit., p. 77). Lo mismo decimos de las obras de nuestro escritor.

53 Daniel, 12:3 (Sagrada Biblia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1969, p. 1167). Escribe Borges: «¿Qué me impide soñar que alguna vez / descifré la sabiduría / y dibujé con aplicada mano los símbolos?» («El guardián de los libros», *Elogio de la sombra* (1969), Obras Completas, Tomo II, ed. cit., p. 378). En su entrevista con Dante Escobar Plata, dice: «Yo no veo otro camino para adquirir sabiduría sino el camino del conocimiento y la información» (Las obsesiones de Borges, Buenos Aires, Distal, 1989, p. 29).

54 «La otra muerte», en *El Aleph*, op. cit., p. 575.

*Presidenta de la Academia Argentina de Letras

En los noventa y cinco años de la Academia Panameña de la Lengua



*Don Aristides Royo Sánchez**

El miércoles 12 de mayo de 1926 tuvo lugar, en el Aula Máxima del Instituto Nacional de Panamá, la fundación de la Academia Panameña de la Lengua, en la que fue elegido Samuel Lewis García de Paredes como su primer director. El inspirador de tal creación fue el sacerdote español Pedro Fabo, quien había ejercido más de dos décadas en Colombia y al ser trasladado a Panamá reunió a un selecto grupo de personalidades de la vida cultural istmeña para que fundaran, con aprobación de la Real Academia Española, esta entidad que desde entonces tiene entre sus fines primordiales la preservación y mejora del idioma español y el reconocimiento de los vocablos originados por el habla del panameño.

En la actualidad, la Asociación de Academias de la Lengua Española, conocida por sus siglas como ASALE, participa en la redacción del Diccionario de la lengua española, así como en los diccionarios sobre términos históricos, los vocablos jurídicos y otros más que representan la unión entre los países que tienen como lengua el español. En consecuencia, todos los países de habla hispana contribuimos con la misión de fijar, pulir y dar esplendor a la lengua en la que más de quinientos millones de seres nos comunicamos. Nos sentimos orgullosos de los panameños que hemos incorporado al Diccionario de americanismos.

Resulta fácil ubicar el edificio en el que se aloja la Academia Panameña de la Lengua. Se trata de una amplia construcción destinada a vivienda que luego fue adquirida y transformada como sede, también conocida como la casona. Cuenta con un salón de actos, una amplia biblioteca y un par de oficinas. A partir del mes de junio próximo tendrá una amplia sala

en la que el Convenio Andrés Bello expondrá las obras completas del fundador de la Universidad de Chile y autor de la primera gramática preparada por un hispanoamericano. La sala estará presidida por un retrato al óleo del gran sabio americano.

Entre las actividades que realiza la Academia Panameña de la Lengua, podemos mencionar las consultas lingüísticas que los usuarios envían, seminarios a periodistas, docentes de español y grupos que los solicitan. En septiembre de este año, profesores de la Universidad de Salamanca impartirán por tercera vez un seminario de cuarenta horas para profesores de nuestra lengua, en esta ocasión sobre el verbo. Se ha creado un círculo de lectura en el que académicos y otras personas comparten conocimientos sobre obras de panameños publicadas por la institución y otras de literatura en general. La Academia presenta conferencias en conjunto con embajadas, escritores, académicos e instituciones que comparten los mismos fines culturales y académicos que nuestra organización. La Academia participa en la Feria del Libro, en la que participan académicos que tratan diversos temas literarios y presentan obras de autores panameños. En el año 2019 se creó el Cine Literario de la Academia, en el cual se han presentado películas basadas en obras de la literatura mundial que cuentan con comentarios previos sobre el filme y sobre el valor de la obra en la que este se basa. Actualmente, con motivo de la pandemia, las presentaciones de obras fílmicas se realizan por vía telemática.

La Academia Panameña de la Lengua, gracias a la subvención anual que recibe del Estado por conducto del Ministerio de Educación, reúne con asiduidad a los académicos para discutir y aprobar nuevos proyectos educativos y culturales. Dialoga con intelectuales, con escritores y docentes que nos ayudan a la difusión de la cultura y prestamos servicios a entidades gubernamentales, una de las cuales nos ocupa y preocupa como es la de lograr una mayor promoción de la lectura que enriquezca intelectualmente a los estudiantes y los beneficie idiomáticamente. Consideramos que la lectura es fundamental para el desarrollo de nuestro país porque es parte importante de la cultura.

En este aniversario de la Academia Panameña de la Lengua, deseo agradecer la colaboración de muchas personas que acuden a nuestros actos, que nos hacen consultas y utilizan nuestros servicios. Realizamos nuestras tareas con modestia presupuestaria, pero con una gran vocación de servirle a la nación.

* Director de la Academia Panameña de la Lengua.

Breve Introducción a la Historia y Estructura Educativa en los Estados Unidos



*Don Otto Federico von Feigenblatt
Keiser University*

La educación en los Estados Unidos a nivel de colegios secundarios se puede dividir en dos grandes grupos. La educación privada y la educación pública. Debido a la historia y desarrollo político de los Estados Unidos los colegios privados tienen una gran autonomía en términos de elegir contenidos y estructurar sus planes de estudios (Aud et al., 2011). Los primeros colegios en los Estados Unidos fueron colegios religiosos establecidos por denominaciones cristianas (Goldin, 1999). El sistema de colegios públicos no fue establecido formalmente hasta el siglo XIX (Lee & Jiménez, 2021).

El proceso de desarrollo del sistema de colegios públicos también refleja la naturaleza descentralizada del sistema de gobierno federal de los Estados Unidos (Hendrickson, Lane, Harris, & Dorman, 2013). Los colegios fueron establecidos por gobiernos locales con apoyo de los gobiernos estatales y por lo tanto las diferencias entre un estado y otro fueron y continúan siendo muy grandes. El control de la educación pública lo tienen los gobiernos estatales según la Constitución (Kimball, 2013). En la práctica se establecieron distritos escolares con el poder de regular la educación local y con la supervisión directa de los colegios.

Los distritos escolares son consejos locales, normalmente a nivel de condado, electos popularmente por los constituyentes. Tienen control sobre las escuelas y colegios de sus distritos y disfrutan de gran autonomía desde el punto de vista administrativo. Los fondos para las escuelas y colegios públicos son mayoritariamente provenientes de los impuestos de propiedad locales y una parte de contribuciones del gobierno estatal (Goldin, 1999). Inicialmente los fondos para las escuelas públicas eran

contribuciones voluntarias a nivel local pero progresivamente se convirtieron en impuestos formales.

Diferencias regionales también influenciaron el desarrollo de los sistemas de educación pública en diferentes partes de los Estados Unidos. La región del Noroeste del país tuvo una concentración mucho mayor de escuelas en el periodo colonial que el resto del país (Goldin, 1999). Varias razones para este desarrollo asimétrico del sector educativo incluyen: una mayor densidad de población en el Noroeste, el sistema comunitario y económico de esta región, y el énfasis religioso de muchas comunidades que establecieron escuelas y colegios cristianos. La escuela pública más antigua de los Estados Unidos fue establecida en 1635 en Nueva Inglaterra, Boston, y se llamaba la Boston Latin School (Goldin, 1999). El ímpetus para el establecimiento de escuelas en Nueva Inglaterra fue la necesidad de leer escrituras cristianas ya que la colonia de Nueva Inglaterra se caracterizaba por su religiosidad. Por otro lado se establecieron también escuelas y colegios privados como la Phillips Andover Academy a finales del siglo XVI, con el fin de preparar a los hijos de la élite para ingresar a las universidades Ivy League (Goldin, 1999).

El proceso en el Sur de los Estados Unidos fue un proceso muy distinto en parte debido a importantes diferencias económicas regionales. Una economía centrada en grandes plantaciones no disfrutaba de la misma concentración de población que Nueva Inglaterra. Otro aspecto importante es que la sociedad del Sur era más jerárquica que la del Noreste y por lo tanto la prioridad era la educación de la élite y no de los peones en las plantaciones (Chetty, Hendren, Jones, & Porter, 2018; Hochschild & Powell, 2008). Maryland fue el primer Estado de esta región con escuelas y colegios formales, los cuales fueron establecidos por los Jesuitas para la educación de los hijos de la élite.

La mayoría de los estudiantes de la élite en el Sur fueron educados por tutores privados en sus casas. Excepciones se dieron en la colonia de Georgia donde se abrieron varias escuelas primarias en 1770. En Carolina del Sur también se abrieron algunas escuelas primarias gratis en 1811 (Goldin, 1999). Es importante enfatizar que fueron esfuerzos locales y que no existía un currículo estandarizado ni tampoco un plan coherente. Las primeras escuelas en el sur, apoyadas por impuestos generales, se establecieron después de la guerra civil, a finales del siglo XIX.

La mayoría de las escuelas en los Estados Unidos antes del siglo XX eran escuelas de un solo salón con un solo maestro. Estudiantes de varias edades, normalmente hasta el equivalente del octavo año estudiaban juntos con el modelo Lancaster en que los alumnos mayores ayudaban a los alumnos más jóvenes. A principios del siglo XX se introdujeron importantes cambios a la educación y hubo una transición al método Prusiano. Thomas Mann fue el oficial de gobierno que introdujo este nuevo sistema en el Estado de Massachusetts (Goldin, 1999). El sistema de “Escuelas Comunes” lentamente remplazó las escuelas de un solo salón del siglo XVIII. El cambio no solamente fue desde el punto de vista de infraestructura pero lo más importante fue el cambio en las metas y métodos de la educación. El método Prusiano, adoptado como modelo por Mann, impulsó la estandarización del currículo en el Estado de Massachusetts e impulsó la educación no-sectaria. En otras palabras, la meta era educar a los alumnos holísticamente e instruirles en virtudes universales.

También se dieron importantes cambios a finales del siglo XVIII desde el punto de los orígenes de los maestros de escuela y profesores de colegio. La mayoría de los maestros eran mujeres de clase media, solteras, mientras que la mayoría de los profesores de colegio eran hombres (Goldin, 1999). Los consejos de distritos escolares locales estaban a cargo de la contratación de maestros y profesores. El énfasis principal era el uso de recursos económicos eficientemente. El énfasis fue cambiando cuando se establecieron las escuelas normales para maestros de primaria a finales de siglo XIX. Es importante darle énfasis al diferente entrenamiento de los maestros de primaria en comparación a los de secundaria en estos años formativos. La mayoría de los profesores de secundaria tenían licenciaturas pero poco entrenamiento pedagógico mientras que en primaria el énfasis era la pedagogía.

Otro cambio importante que se dio como parte de las reformas de Mann fue el cambio a grados progresivos y al método didáctico de la cátedra magistral. Los grados escolares se determinaban por edades y al completar los grados de secundaria se otorgaba un certificado. La educación era gratis en los grados inferiores y en gran parte la razón principal para el establecimiento de escuelas en este periodo de finales del siglo IX era enseñar disciplina y lectura básica (Goldin, 1999).

Tomó hasta principios del siglo XX para que algunos estados pasaran leyes haciendo la educación básica obligatoria. Debido a que los gobiernos

estatales tienen el poder de pasar leyes relacionadas con la educación, la mayoría de los estados con leyes de educación obligatoria estaban localizados en el noroeste del país. Mientras que solamente cuatro estados en el Sur tenían este tipo de leyes a principios del siglo XX (Goldin, 1999).

Uno de los temas más controversiales del principio del siglo XX fue las relaciones del gobierno con las escuelas religiosas. La iglesia católica estableció un sistema de escuelas, colegios, y universidades desde finales del siglo XVIII (Goldin, 1999). Entre las instituciones establecidas se incluye una gran red de escuelas y colegios mayoritariamente en el noreste del país. También se estableció la Universidad de Georgetown en Washington D.C., la cual se convirtió en una de las mejores universidades del mundo (Agresto, 2011). La función principal de este sistema, paralelo de escuelas, colegios, y universidades católicas no solamente era religiosa, también era cultural. La mayoría de los estudiantes eran inmigrantes relativamente recientes y por lo tanto personas que apoyaban la asimilación de inmigrantes a una cultura centrada en el protestantismo anglosajón. En la historiografía Estadounidense este movimiento recibe el nombre de nativismo anglo debido a su énfasis en aspectos culturales de la primera ola de inmigrantes y de los padres fundadores de la patria (Jiménez, 2017). Debido a estas olas recurrentes de nativismo, el sistema de educación parroquial católico en los Estados Unidos ha sido el objeto de ataques desde su concepción. Inicialmente la mayoría de los estudiantes eran inmigrantes alemanes, italianos, polacos, y más recientemente hispanoamericanos. Los luteranos también establecieron un sistema parroquial con características muy similares al de los católicos.

Una de las grandes ventajas que tenía el sistema parroquial católico es que la mayoría de las maestras eran monjas y los profesores eran monjes o sacerdotes que trabajaban casi de gratis. Esto le permitió al sistema crecer y ofrecer una calidad de educación muy superior a los otros sistemas del periodo en cuestión. Por otro lado, la Corte Suprema de Justicia, máxima autoridad legal en los Estados Unidos, determinó, en 1925 que registrarse en una escuela católica satisface el mandato educativo estatal de la educación obligatoria (Goldin, 1999).

Otro tema importante fue la educación de diferentes minorías en los Estados Unidos. Las minorías Europeas en muchos casos establecieron sus propios sistemas educativos basándose en denominaciones religiosas. La excepción fueron los negros. Aunque existieron comunidades de negros libres en los Estados Unidos antes de la Guerra Civil, la mayoría

fueron esclavos durante este periodo histórico (Hochschild & Powell, 2008). Debido a su estatus legal, hubo gran dificultad en establecer un sistema educativo para ellos. Durante el periodo ante bélico se prohibía la educación de los afro-americanos en la mayoría de los estados del Sur. Hubo que esperar hasta el periodo de la reconstrucción del Sur cuando los Republicanos llegaron al poden y establecieron un sistema de educación pública paralelo para los negros (Uggen & Manza, 2003).

Inicialmente los negros no pidieron escuelas integradas y en lugar de eso se concentraron en mejorar sus instituciones. Durante este periodo también se establecieron universidades para este grupo las cuales hoy en día se conocen como instituciones históricamente negras. Las universidades privadas para negros recibieron mucha ayuda de organizaciones cristianas en el Norte con el efecto de lograr bajar el costo de la educación. También se estableció un sistema de escuelas cristianas paralelas para negros en el Sur. Más de 240 escuelas cristianas operaban en el Sur en el año 1900 recibiendo fondos de iglesias cristianas en el Norte de los Estados Unidos (Goldin, 1999).

Otro sistema escolar fue establecido para indígenas. Inicialmente el ímpetu para establecer escuelas en zonas indígenas vino de las iglesias protestantes. La mayoría de estas escuelas eran internados ya que tenían como meta principal lograr la asimilación cultural de los estudiantes. En 1824 se estableció el Despacho de Asuntos Indígenas, el cual tenía bajo su control 32 escuelas de misioneros (Goldin, 1999). Debido al énfasis de educación cívica y los estudios sociales, las escuelas indígenas fungían una importante función desde el punto de vista de la asimilación de las diferentes etnias indígenas y la enseñanza del idioma inglés. La razón por la cual las escuelas eran internados era para separar a los niños de sus familias y lograr una inmersión total en la cultura anglo-sajona (Jiménez, 2017).

La calidad de la educación y el entrenamiento de los maestros y profesores hasta mediados del siglo XX variaba mucho de estado a estado. En las grandes ciudades los distritos escolares se utilizaban como fuentes de trabajo y de patronazgo por los partidos políticos. A finales del siglo XIX las élites sociales empezaron a darle énfasis a una reforma burocrática para la profesionalización de la educación pública (Goldin, 1999). Otro cambio importante durante este periodo de transición fue la integración de las bibliotecas públicas en la educación primaria y secundaria.

La influencia más grande en el campo de la educación a principios del siglo XX fue el filosofo John Dewey el cual inicialmente fue un profesor de la Universidad de Chicago y después fue una figura central en el Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia (Agresto, 2011; Lueddeke, 2008; Smerek, 2013; Stern & Johnston, 2013). Como parte importante del movimiento progresivo en la educación, Dewey defendió la importancia de realizar el máximo potencial de los alumnos por medio de una educación más flexible y más abierta (Stern & Johnston, 2013). Las ideas de Dewey no fueron implementadas inicialmente fuera de un número limitado de escuelas laboratorio controladas por la Universidad de Chicago pero su impacto aumentó con los años.

En el campo de la educación de la población negra, Booker T. Washington fue una figura clave no solamente en la educación de este grupo pero también en el campo de la educación cívica (Agresto, 2011). Washington fungió como Rector del Instituto Tuskegee en Alabama, una universidad históricamente negra con un énfasis en capacitar a las nuevas generaciones de negros para integrarse a la sociedad americana. La meta para Washington no era protestar contra la segregación pero más bien concentrarse en producir buenos profesionales que poco a poco sirvieran como ejemplo y mentores para los demás.

La Gran Depresión Económica de 1929 fue un periodo muy difícil para la educación pública en los estados unidos (Kriesberg, 1997). Uno de los problemas principales es que los fondos para las escuelas públicas provienen de los impuestos estatales y en particular en los impuestos locales sobre bienes raíces. El problema económico destruyó temporalmente la fuente de ingresos principal para el sistema de educación público y el gobierno federal resistió la presión de los estados de ayudar directamente en el campo de la educación pública. El New Deal (Nuevo Plan) del Presidente Roosevelt ayudó a la educación indirectamente por medio de programas de inversión en infraestructura (Sponsel, 1994). En otras palabras, el gobierno federal contrató a empleados temporales y los utilizó para ayudar a mejorar la infraestructura del sistema de colegios y escuelas públicas. Por ende la ayuda fue indirecta en parte por el elitismo percibido por Roosevelt en el campo de la educación. El énfasis era en aumentar el número de trabajos para personas no calificadas debido a la emergencia a corto plazo (Goldin, 1999). La inversión en la educación se consideraba una meta a mediano plazo, debido a las necesidades inmediatas del país.

Es importante recalcar que la educación primaria y secundaria en los Estados Unidos siempre ha sido controlada a nivel local. Una diferencia importante entre la educación Estadounidense y la Europea, a mediados del siglo XX, es que en el caso Europeo la educación primaria y secundaria estaba controlada por organismos del gobierno central (Roberts, 1997). También el énfasis en los países industrializados europeos era más elitista en la educación secundaria mientras que en los Estados Unidos la educación secundaria fungía de una forma más holística en que se le daba la oportunidad a estudiantes de todos los estratos sociales a acceder a por lo menos la educación secundaria. En otras palabras en Alemania e Inglaterra se elegía a los mejores alumnos de primaria para continuar en colegios con un énfasis en preparación para ingresar a las universidades y los otros estudiantes continuaban en trayectorias vocacionales (Roberts, 1997). Esto no quiere decir que el sistema Estadounidense era totalmente igualitario pero que en el caso Europeo las élites asistían a los colegios públicos mientras que en los Estados Unidos la clase media alta y la clase alta asistían a colegios privados y religiosos (Goldin, 1999). El énfasis de la educación secundaria en los Estados Unidos hasta mediados de la década de los 80 fue la disciplina y la memorización.

El gremio de maestros y profesores se organizó desde principios del siglo XX en dos organizaciones nacionales. La National Education Association (NEA) se estableció formalmente en 1917 con una identidad profesional de clase media alta y con una membresía que incluye desde maestros de escuela hasta profesores de universidad e investigadores (Stern & Johnston, 2013). La otra organización rival, la American Federation of Teachers (AFT) con un énfasis en maestros de escuela y mayor influencia en las ciudades. La AFT siempre tuvo una identidad más afín a la clase trabajadora y más fuerza en el Norte de los Estados Unidos.

La década de los sesenta trajo importantes cambios al sistema de educación pública. El Presidente Lyndon B. Johnson incluyó a la educación como una parte importante de su plan de desarrollo conocido como “Great Society”. El énfasis de este plan era ayudar a la clase trabajadora y aumentar la velocidad de movilidad social. La educación fue una parte central de este plan de educación secundaria y también la educación universitaria (Thelin, 2011). Debido a la estructura del sistema educativo en los Estados Unidos, en el cual los estados individuales, y en particular los distritos escolares, tienen, control según la Constitución del sistema público educativo, el Departamento de Educación a nivel Federal se concentró en dar fondos para los distritos locales. Esto fue posible debido

al Elementary and Secondary Education Act de 1965 el cual fue aprobado por las dos cámaras del Congreso y firmado por el Presidente Johnson. La estrategia del gobierno federal era influenciar decisiones locales por medio de fondos federales. Una estrategia que continúa hasta nuestros días (Thelin, 2011).

Un periodo importante, desde el punto de vista socio-político en la educación Estadounidense, fue el periodo de lucha por derechos civiles, también conocido como el periodo de de-segregación, tomó lugar entre los años 50 hasta principios de los años 70 (Stern & Johnston, 2013). Fue un periodo convulso, desde el punto de vista socio-político. La educación en el Sur de los Estados Unidos estaba segregada por razas y aunque dicha segregación había sido cuestionada en las cortes, la Corte Suprema de Justicia había decidido, en 1896 en el caso de Plessy v. Ferguson que la educación segregada era constitucional siempre y cuando la calidad sea similar en los dos sistemas (Foner, 2019). La realidad era muy diferente y las escuelas y colegios para negros recibían menos recursos que las escuelas y colegios para blancos.

Los libros de textos usados en las escuelas y colegios para negros eran los que se habían desecharo en los colegios y escuelas para blancos. Otro problema era que la mayoría de los maestros y profesores en los colegios para negros carecían de la capacitación necesaria para impartir las clases al nivel esperado. La mayoría de los fondos para ayudar a las escuelas y colegios para negros provenían del Norte ya que los fondos para la educación pública dependían mucho de la base de impuestos de propiedad local. Debido a que los barrios mayoritariamente negros tenían mayores índices de pobreza y sus propiedades tenían valores más bajos, la base de impuestos era también muy baja (Jiménez, 2017).

El periodo de de-segregación en los Estados Unidos fue un periodo con grandes cambios para la educación primaria y secundaria. Aparte de los esfuerzos de activistas en la lucha contra las leyes Jim Crow que permitían la discriminación y la segregación de los negros en el Sur de los Estados Unidos, el frente legal dio más frutos tangibles. La famosa decisión de Brown versus Board of Education de la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la segregación en la educación con el argumento de que la separación de las razas en sí misma es una forma de discriminación (Stern & Johnston, 2013). Esta decisión desencadenó el fin de la segregación educativa pero el proceso de-segregación fue difícil y recibió mucha oposición. El ejemplo más visible de la oposición al fin de la segregación

fue la integración racial forzada en Central Highschool en el Estado de Arkansas. El Presidente Eisenhower tomó el control de la Guardia Nacional para escoltar a los primeros estudiantes negros en contra de la oposición del Gobernador del Estado. Este fue uno de los muchos retos en el lento y tortuoso proceso de integración racial en los Estados Unidos.

El zenit del interés en la integración llegó en los años 70 y principios de los 80. En los años 90 otros temas relacionados con la educación recibieron más atención, como el énfasis en las ciencias y las matemáticas (Goldin, 1999). Por lo tanto aunque en los Estados Unidos se logró la integración técnica de la educación a principios de los años 70, todavía no existe la integración de facto (Gillion, 2020). Las razones por las cuales no se ha logrado la integración racial son complejas pero en muchos casos tiene que ver con factores socio-económicos y no barreras legales como en el pasado (Jiménez, 2017). Una de las estrategias para la integración forzada que se utilizó durante los años 70 pero ya no se utiliza, era el transporte en bus de personas de diferentes áreas de la región a escuelas y colegios para de esta forma lograr mayor diversidad étnica y socio-económica. El énfasis en la propiedad privada y la base fiscal de los distritos escolares basada en los impuestos locales sobre bienes raíces, poco a poco fue socavando el apoyo a esta estrategia debido a razones económicas (Jiménez, 2017). El argumento principal es que familias que adquieren una propiedad en una zona más costosa y por ende pagan impuestos más altos tienen el derecho de que sus hijos disfruten de escuelas y colegios con mejores fondos. Al traer estudiantes de diferentes áreas de la región se separaría el pago de impuestos de propiedad con la calidad de la educación recibida. Es un argumento basado en una concepción del ciudadano basada en una cosmovisión liberal clásica que fue cristalizada en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y en la Constitución (Illoh & Toldson, 2013).

Uno de los cambios más importantes de finales del siglo XX fue en el campo de la educación especial. La ley llamada “Education for All Handicapped Children” fue aprobada en 1975 por el Congreso Federal y en 1990 esta ley se convirtió en la “Individuals with Disabilities Education Act” (Goldin, 1999). Estas leyes Federales aumentaron los fondos para la educación de estudiantes con problemas de aprendizaje. Los años ochenta también fueron un periodo importante desde el punto de vista de cambios en el énfasis de la educación primaria y secundaria. La Comisión Nacional para la Excelencia en la Educación publicó un reporte titulado “Nación en Riesgo” con conclusiones preocupantes sobre la calidad educativa en las

instituciones públicas de los Estados Unidos (Goldin, 1999). Uno de los resultados de este reporte fue un aumento exponencial en el número de exámenes estandarizados requeridos para los estudiantes (Thelin, 2011). El nuevo énfasis se convirtió en mejorar los resultados en este tipo de examen estandarizado.

Este proceso de aumento en el número de exámenes estandarizados incrementó con la aprobación de la Ley llamada “No Child Left Behind” (Thelin, 2011). Esta ambiciosa ley Federal aumentó la contribución federal para la educación a cambio de que los Estados calificaran a las escuelas y colegios basándose en que sus alumnos pasen exámenes estandarizados. También el gobierno Federal intentó influenciar el contenido de la educación, el currículo, por medio del uso de los fondos de esta Ley pero el intento no funcionó. Las metas fueron poco realistas desde el punto de vista de los resultados que solicitaba el gobierno en los exámenes estandarizados. Poco a poco, en menos de una década, más de la mitad de los Estados se negaron a continuar en este plan de mejoramiento y en lugar de eso diseñaron sus propias estrategias (Goldin, 1999).

Bibliografía

Agresto, J. (2011). The Liberal Arts Bubble. *Academic Questions*, 24(4), 392-402.

Aud, S., Hussar, W., Kena, G., Bianco, K., Frohlich, L., Kemp, J., . . . Mallory, K. (2011). *The Condition of Education 2011*. Washington D.C.: Department of Education Retrieved from <http://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=2011033>.

Chetty, R., Hendren, N., Jones, M. R., & Porter, S. R. (2018). Race and Economic Opportunity in the United States: An Intergenerational Perspective. *Race and Economic Opportunity in the United States: An Intergenerational Perspective*, 135(2), 711-783.

Foner, E. (2019). Toward Equality: The Fourteenth Amendment. In E. Foner (Ed.), *The Second Founding: How the Civil War and Reconstruction Remade the Constitution* (pp. 55-92). New York: W.W. Norton and Company.

Gillion, D. Q. (2020). *The Loud Minority: Why Protests Matter in American Democracy*. Princeton: Princeton University Press.

Goldin, C. (1999). A Brief History of Education in the United States. *Historical Paper* 119, 119(August 1999), 1-75. Retrieved from https://www.academia.edu/48959462/A_Brief_History_of_Education_in_the_United_States

- Hendrickson, R. H., Lane, J. E., Harris, J. T., & Dorman, R. H. (2013). Academic Leadership and Governance of Higher Education. Sterling: Stylus.
- Hochschild, J. L., & Powell, B. M. (2008). Racial Reorganization and the United States Census 1850-1930: Mulattoes, Half-Breeds, Mixed Parentage, Hindoos, and the Mexican Race. *Studies in American Political Development*, 22(Spring), 59-96.
- Iloh, C., & Toldson, I. A. (2013). Black Students in 21st Century Higher Education: A Closer Look at For-Profit and Community Colleges. *Journal of Negro Education*, 82(3), 205-212.
- Jimenez, T. R. (2017). The Other Side of Assimilation. Santa Clara: University of California Press.
- Kimball, B. A. (2013). Do the Study of Education and Teacher Education Belong at a Liberal Arts College? *Educational Theory*, 63(2), 171-184.
- Kriesberg, L. (1997). The Development of the Conflict Resolution Field Peacemaking, in International Conflict: Methods & Techniques (pp. 51-77). Washington, D.C.: U.S. Institute of Peace Press.
- Lee, S. S., & Jimenez, J. (2021). Portrayal of Religion Against the Backdrop of Progress and Modernity in the US and Canadian Social Science Textbooks from 1850 to 2021. In D. Hildebrandt-Wypych & A. W. Wiseman (Eds.), Comparative Perspectives on School Textbooks. Switzerland: Springer Nature.
- Lueddeke, G. (2008). Reconciling Research, Teaching and Scholarship in Higher Education: An Examination of Disciplinary Variation, the Curriculum and Learning. *International Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 2(1), 1-18.
- Roberts, J. M. (1997). The Penguin History of Europe (Paperback ed.). London: Penguin Books.
- Smerek, R. E. (2013). Sensemaking and New College Presidents: A Conceptual Study of the Transition Process. *The Review of Higher Education*, 36(3), 371-403.
- Sponsel, L. E. (1994). The Mutual Relevance of Anthropology and Peace Studies. In L. E. Sponsel & T. Gregor (Eds.), *The Anthropology of Peace and Nonviolence* (pp. 1-21). London: Boulder.
- Stern, M., & Johnston, K. (2013). "I want to do Teach for America, not become a teacher". *Critical Education*, 4(13), 1-27.
- Thelin, J. R. (2011). A History of American Higher Education (2nd ed.). Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Uggen, A. B. a. C., & Manza, J. (2003). Ballot Manipulation and the "Menace of Negro Domination": Racial Threat and Felon Disenfranchisement in the United States, 1850-2002. *American Journal of Sociology*, 109(3), 559-605.

LAS LETRAS BOYACENSES



Don Gustavo Páez Escobar

El primer contacto que tuve con Gilberto Abril Rojas ocurrió en diciembre de 1974, cuando me solicitó datos para incluir mi nombre en un libro que adelantaba sobre los escritores boyacenses. Dos años después salió la obra con el título *Cuentistas boyacenses contemporáneos*, y en ella recoge 20 cuentos de otros tantos autores. Desde entonces –hace 47 años–, Gilberto Abril

ha cumplido productiva tarea como investigador y difusor del arte boyacense.

Es licenciado y magíster en Teología, especialista en Literatura Latinoamericana y doctor en Humanidades, y miembro de varias academias y centros culturales. Como abanderado de la cultura boyacense, no cesa en su propósito de divulgar el mérito de quienes engrandecen a la comarca en el campo cultural. Entre su numerosa obra se encuentran estos títulos: *La segunda sangre*, *Asuntos divinos*, *Cuentistas tunjanos*, *Conversaciones con el príncipe Teodoro Láscaris*, *La ruta del Cocuy*, *Elegías indígenas*, *Problemas de la poesía iberoamericana*, *Drama en la altura*.

Acabo de leer *El laberinto de la novela boyacense* (2019), obra a la que Gilberto Abril le dedicó varios años de investigación. Hace allí una reseña de todos los novelistas que ha dado Boyacá. Este inventario es sorprendente: 82 autores, 145 novelas publicadas y 16 inéditas; además, hay otros 9 escritores no nacidos en Boyacá, pero que por su vinculación al departamento adquieren el título de hijos adoptivos.

Boyacá es tierra fecunda para el cultivo de la inteligencia y ha sobresalido en todos los géneros. Lo que se ignoraba era el crecido número de narradores y de obras, algunas de ellas de escasa

circulación, e incluso de autores poco conocidos, pero de todas maneras creaciones literarias. Debe anotarse al respecto que la falta de estímulo y acceso al terreno editorial ha sido factor determinante para que muchas vocaciones se frustren. Esta circunstancia es general en todo el país.

Existe en Boyacá una filial de la Academia Colombiana de la Lengua, conformada por 29 miembros activos y 9 honorarios, fundada en mayo de 2010, la que ha tenido exitoso desempeño en la preservación de las normas que rigen el idioma español. La Academia Boyacense de la Lengua está presidida por Gilberto Ávila Monguí, figura ilustre de la región, quien dedicó largos años a la docencia y al estudio del lenguaje, y es autor de varios libros, entre ellos el reconocido texto *La jasa, leyendas y tradiciones populares de Chivatá* -pueblo nativo del autor-. Gilberto Abril es el secretario de esta academia.

Otro libro de Gilberto Abril es *Aporte intelectual boyacense a la Academia Colombiana de la Lengua* (2021), en el que hace un recorrido por el acervo cultural del departamento y señala el aporte de los escritores. El instituto publica todos los meses la excelente revista *Polimnia*, dedicada a destacar los valores de Boyacá, la que tiene como director a Gilberto Ávila, y como secretario a Gilberto Abril. Por otra parte, la academia ha editado varios libros, todo lo cual es digno de aplauso. Dos Gilbertos convertidos en promotores del talento boyacense.

Además: *Eje 21*, Manizales, 5-XI-2021. *La Crónica del Quindío*, Armenia, 7-XI-2021.

Franz Kafka. La Metamorfosis Comentarios

Franz Kafka 1883/07/03 - 1924/06/03



Don Luis Saúl Vargas Delgado

Hablar de Kafka es acercarnos al existencialismo como movimiento filosófico y literario que repercute en la actitud frente a la vida, en donde toma un rumbo nihilista y ateo para presentar el absurdo, la angustia, la culpa al pensar que la vida no vale la pena vivirla por cuanto ella conduce a una farsa sin sentido y que la libertad conduce a la nada y da igual ejercerla o no. La corriente existencialista no se enmarca en una definición, se puede conceptualizar por las diferentes opiniones que tienden a buscar un hilo conductor como movimiento que explica la condición humana, la libertad, responsabilidad individual frente a la existencia, esencia, realidad, pensamiento y voluntad en los diferentes procesos y etapas de la vida. En el siglo XIX y principios del XX se desarrolla y tiene el apogeo el existencialismo tomando categorías trascendentales y metafísicas como el concepto de la idea, de los dioses, la razón y el progreso moral, en donde la vida se impone sobre la razón, la filosofía al sujeto, la libertad debe ser independiente al imaginario y que el hombre está condenado a ser libre. La angustia y el absurdo se mueven en una vida sin sentido que hace parte del mito de Sísifo, el trabajo reiterativo lleva al sin sentido, al absurdo y a la nada. El desasosiego, desamparo y abandono son fruto de la angustia existencial. Cuando el existencialismo se asocia con el nihilismo, que la vida no tiene valor, es insignificante y sin propósito. Cuando decae la iglesia y Dios, se entra en un mundo sin sentido. Nace la desconfianza de los nihilistas en la existencia y todo es en vano para vivir en un mundo sin consuelo y reprimido; se sienten impotentes que nada importa para orientarse con una voluntad de la nada. Ningún valor o principio tiene validez, para ellos no existen principios ni dogmas ya sean religiosos,

morales, políticos, culturales, no reconocen un ser supremo que rige el mundo; el nihilismo niega los principios y valores, el escepticismo los pone en duda; el nihilismo es la doctrina de la nada. En estas condiciones, lo anterior afectó de manera especial el nacimiento del dadaísmo considerado un movimiento de vanguardia negativa que pretendía construir algo nuevo al pretender evadirse de la realidad que consideraba decadente y absurda, con actividades sin sentido ridiculizaba e ironizaban el arte vigente. Se cree que el nadaísmo es una versión latina del existencialismo. El nadaísmo, con la muerte de Gonzalo Arango, su fundador; y otros integrantes, se terminó de manera prematura.

Franz Kafka nació en Praga. Escritor bohemio. Comulgó con movimientos literarios como: Expresionismo, Existencialismo, Modernismo. Sus obras: La Metamorfosis, El Proceso, El Castillo, Un Artista de Hambre. En La Metamorfosis, el autor relata la historia del drama familiar y la transformación del personaje principal, Gregorio Samsa, en insecto; cuando el hombre se enfrenta a la realidad y se da cuenta de que es diferente a lo que piensa de ella y le da miedo acomodarse al mundo que le tocó vivir porque cree que lo opriime con rigor y brutalidad; entonces, cree que vive en un mundo absurdo que lo obliga a crear la literatura de lo sin sentido, sin razón y del absurdo. Los estadios que hacen posible comprender la transformación del hombre dentro de la sociedad se van desarrollando de acuerdo con el personaje, Gregorio Samsa, un comerciante quien va tomando conciencia, despierta y cree haber tenido un sueño que lo conduce a la realidad de transformarse en un insecto, posiblemente con el objeto de huirle a la tremenda realidad, presentar una excusa para no comparecer a la explotación que el cumplimiento del trabajo le impone como un deber; quien visita a Gregorio debido a su retardo en el cumplimiento de las obligaciones y junto con sus familiares descubre, al abrir la puerta de la habitación, un enorme escarabajo. La familia de Gregorio, de acuerdo con el grado de afecto: unos se enfadan y lo desprecian mientras otros le demuestran afecto; todos sus familiares vivían a expensas de Gregorio Samsa, por eso el disgusto de verlo convertido en un horrible insecto que los lleva a reducir sus gastos, disminuir la comida, reducir la jornada laboral de la criada, arrendar algunas habitaciones y mantener en secreto a Gregorio convertido en un feroz insecto, en un cuarto aislado. En uno de los eventos musicales que realizaba uno de los integrantes de la familia. en donde también asistían los inquilinos, el feroz insecto antes de transformarse, le agradaba la música, y como pudo, asistió al acto, los inquilinos al verlo

salieron corriendo sin pagar el alquiler de las habitaciones. La situación de Gregorio, convertido en insecto, crea dificultades en la familia y en él porque debido a que nadie le daba de comer, el día menos pensado la criada lo encontró muerto. La obra tiene similitud con la vida del autor y del contexto social, económico, político y cultural de la época. Las singularidades físicas del protagonista se desdibujan frente a la realidad en donde cada quien debe apropiarse de su destino para poder subsistir sin atenerse a otros que los supla como en el caso de Gregorio Samsa: la familia lo quería porque les aportaba económicamente y cuando dejó de hacerlo, lo aborrecieron y lo rechazaron; útil cuando sirve, inútil y carga para sus familiares cuando deja de producir. De acuerdo con la obra, el relato hace pensar el sometimiento del individuo al poder que humilla y critica la eficacia de quien produce; se ejerce autoridad mientras haya súbditos; viene el sentimiento de frustración para el personaje cuando se convierte en una carga para sus familiares; entonces, la muerte es la solución al absurdo de un mundo desastroso e inhumano. El trabajar sin preocuparse de sí mismo, y sí de los demás, hace que el protagonista sienta soledad, vive solo en medio de muchos. El distanciamiento del protagonista con su familia y la sociedad; la incomprendición e incomunicación de parte de la familia y de la sociedad. La metamorfosis es una de las mejores obras en su género de terror psicológico porque, lejos de la muerte física, está la psicológica que sacude las estructuras sociales cuando no queremos enfrentarnos a la realidad; la presión de la sociedad, de la empresa y de la familia le hacen ver a Gregorio Samsa como un despreciable bicho raro que lo lleva a la monotonía, depresión y muerte psicológica. La obra es muy interesante porque nos atrapa en el sorprendente suspenso, que entre la alegría, el miedo, el absurdo y la soledad tejen el hilo de las diferentes maneras de la complejidad de los seres humanos. Cuando las personas no se acomodan a la sociedad, ella también las abandona por ser individuos raros, con problemas psicológicos y son separados del sistema. La muerte de Gregorio es un alivio para la familia, sabemos que él estaba muerto en vida. La falta de reconocimiento de parte de los padres y de la sociedad a Gregorio, lo llevan a colocar muros de incertidumbre y de soledad para aislarlo de todos. El sentido figurado de la obra, nos da a entender que la transformación no se da físicamente sino en el plano emocional y psicológico del personaje.

Hermenéutica: lectura analógica como acto creador



Doña Flor Delia Pulido Castellanos

“Todo en la obra literaria es profundamente búsqueda y plasmación del orden simbólico capaz de configurar una representación profunda de la realidad reacia a la captación superficial de los sentidos”

Gabriela Maturo

Ante una consideración “cientificista de la obra literaria”, que defiende el análisis inmanente desatendiendo el contexto; surge la propuesta humanizadora de una lectura que fusione las estructuras formales literarias con otros contextos de significado: literario y cultural. La filósofa y hermeneuta argentina Graciela Maturo, propone integrar, desde la hermenéutica literaria: EL CÓMO de la obra, “estudio de la estructura formal” con EL QUÉ o estudio del acontecer histórico de la obra para configurar la COMPRENSIÓN DEL TEXTO y su campo simbólico desde una lectura analógica.

Ella enfatiza que una lectura y análisis solo de la “literaturidad” no alcanza a captar el SENTIDO de la obra como tampoco lo hace un estudio solo “contextual” que no tenga en cuenta la significatividad de las formas estéticas: una y otras separadas, son reducciones lógicas y vaciamiento del sentido de la obra y relevan la significación simbólica del texto.

Por eso, Graciela Maturo (1998:24) propone: “Una hermenéutica que fusione la interpretación semiológica de las formas literarias y, por otro, el relacionamiento de estas con la totalidad de los contextos a los que explícita o implícitamente se refieren, -y aún más- con el contexto total de la realidad al que inexcusablemente pertenecen”.

Así, la obra literaria para Maturo es profundamente un SÍMBOLO, que permite al lector hermeneuta, localizar los símbolos culturales de la humanidad, ya sea porque llegaron al escritor por su información literaria o porque los recogió de sus contextos culturales, o bien porque los revitalizó creadoramente desde sus profundas estructuras mentales. Entonces, vale aquí recordar lo que decía Lucien Goldman en relación con la creación de la novela: Las estructuras mentales de un autor y de una obra son el producto de las estructuras mentales de la sociedad. Y es que precisamente, tanto el escritor como sus receptores están imbuidos del mundo cultural e ideológico en el cual viven.

Para la filósofa argentina: “Estructura y acontecer, objeto cultural y contexto histórico, palabra y realidad, dejan de ser en suma niveles inconciliables para un pensamiento estructuralista, o mejor dicho, estructurante: Uniendo uno y otro nivel, exige un pensamiento y lectura integradores”. Una lectura “ideal y co-creadora” como decía Jorge Luis Borges, esto implica un lector activo. En esa postulación “La lectura analógica” ayuda a la comprensión del “acto creador” de un individuo.

La comprensión del texto descansa en las variadas formulaciones culturales de la humanidad, como aspiración cognoscitiva y como auténtica vía de crecimiento interior (Maturo 1998:27). “La búsqueda de sentido, la actividad de comprensión, actividad humana por excelencia, no puede ser emprendida desde los marcos de ninguna de las disciplinas científicas que se abocan a campos objetales delimitados (...) Tal búsqueda de sentido es designada con el nombre amplio de hermenéutica”. Esta para Ricoeur es una actividad básicamente poética.

“Desentrañar el SENTIDO de un texto es acceder a una hermenéutica (...) para arribar a una COMPRENSIÓN de los grandes problemas del hombre y de la realidad toda”. Para que esto se cumpla es necesario el estudio o manejo **interdisciplinario**. Así se comprende, en la obra no un pedazo o fragmento de la realidad sino toda en su conjunto.

“Toda comprensión está orientada hacia la totalidad, es un segmento de la comprensión del hombre y del SER”. La hermenéutica literaria, desde este punto de vista, es un instrumento aplicable al campo privilegiado del SENTIDO: el lenguaje y dentro de este a la POESÍA. Esta es clave de comprensión de la realidad toda y el SÍMBOLO es en sentido amplio el campo relacionante y ámbito propio de la comprensión desde la intersubjetividad de parte del lector hermeneuta o del autor.

Maturo está de acuerdo con Ricoeur (1979) “La relación autor-lector, convocada por el símbolo, es intersubjetiva e implica una serie de contextos y presupuestos culturales compartidos por ambos. La propuesta de Graciela Maturo se basa en desarrollar en Latinoamérica una conciencia cultural como acto previo a todo estudio interpretativo y crítico del acto creativo de un autor y esto se puede llevar a cabo desde la lectura analógica.

Maturo (1998:38) dice que: “La lectura analógica debe llegar a cumplirse, como una actividad que pone a su servicio los datos del análisis literario, el estudio intratextual de una obra, y el fluido sistema de relaciones que el texto mantiene y proyecta sobre la total realidad dentro de la cual la palabra es pronunciada y aprehendida”. Entonces, los métodos de varias disciplinas deben colaborar, sin ser exclusivas, a erigirse en las diversas etapas de reconocimiento del sentido del texto literario.

En la interpretación están el intérprete y la tradición, el pasado y el presente (diacronía), que se encuentran siempre en una constante relación de tensión de horizontes del tiempo, a través del lenguaje como dimensión en la cual se realiza la existencia del hombre; se concreta el pensamiento y la existencia del sujeto, es horizonte de ontología hermenéutica.

El campo simbólico, interrelaciona **texto y contexto de autor y lector**, abarca la estructura y el acontecer, lo formal y lo histórico, dimensiones que están en la realidad- realidad del mundo y en la realidad-creada, en permanente interdependencia. La analogía aproxima planos distintos, inmanencia (estudio del texto, su estilo, el lenguaje, cómo ha sido escrito) y trascendencia (estudio de los contextos, los temas, los asuntos, los leit motivs, qué se escribe) o sea el CÓMO y EL QUÉ.

En el estudio del texto el enfoque interdisciplinario tiene en cuenta, según Maturo; la fonología, la lingüística, el estilo, la semiología, las configuraciones míticas y simbólicas, las formas de expresión sonoras, su organización entre otros de la misma categoría formal.

En el estudio de los contextos la hermeneuta argentina propone tener presentes: autor, texto, lector, lo cual implica que se debe dar un enfoque interdisciplinario que presencializa la historia, lo social, lo antropológico, los fenómenos culturales, lo estético, lo psicológico, el análisis existencial, lo geográfico, entre otras disciplinas.

Aquí se afirma, cómo la obra literaria es un universo de polisignificaciones y por ende de múltiples lecturas que no agotan el texto.

En conclusión, la unión (reiterada) de estos dos estudios llevan al campo simbólico de la obra como se ha dicho anteriormente. Todo dará la imagen comprensiva del texto. La complejidad está íntimamente ligada a toda la riqueza de presaberes que posea el hermeneuta.

La visión analógica, reactualizada por el poeta en el acto de creación (...) escritor instaurador de SENTIDO, debe ser reactualizada por el crítico que se enfrenta a la obra de creación". Maturo plantea lo complejo de la actividad de una hermenéutica literaria que debe cumplir el lector o hermeneuta o crítico del arte literario y, a la vez, expone la necesidad de hacer un trabajo interdisciplinario superando los métodos de cada una de las disciplinas. Aquí en este apretado resumen, tienen ustedes, en general, los planteamientos hermenéuticos de Graciela Maturo, ojalá sirva a sus consideraciones pedagógicas lectoras para el estudio del texto literario.

MATURO, Graciela y otros (1998). Hacia una crítica literaria Latinoamericana. Buenos Aires.

RICOEUR, Paul (1979). El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica. Seuil, París.

El texto literario a la luz de la hermenéutica en:
dialnet.uniroja.es/descarga/articulo/1455679.pdf.

Pamplona, 23 de agosto del 2021

CARTA EN LA CUARENTENA



Don Raúl Ospina Ospina

Querida Teresita:

El día que el Gobierno Nacional decretó la cuarentena no protesté, pero me sentí triste. Nada comenté porque ¿De qué serviría? Sin embargo, comenzaron a correr los días, mi trabajo literario crecía como espuma, me sentía a gusto consumiendo con avidez los exquisitos platos que preparabas, dialogando contigo acerca de muchas cosas y empapándome de tu trabajo que, comprobé una vez más, que es dispendioso pero apasionante. Lo has hecho como toda una coordinadora, diriges los procesos pedagógicos de preescolar, primaria y secundaria, hablas con el profesorado y, como siempre, para amainar la tormenta de preguntas, insinuaciones y orientaciones, les preguntas por la familia, por la salud y por las experiencias vividas en el confinamiento.

Me adapté, más pronto de lo esperado, a la situación a la que la vida nos sometía. Entonces aumentó el diálogo y los números telefónicos que dormían la pesadilla del olvido rompieron su silencio y comencé a comunicarme con viejos amigos de la infancia, de la juventud y de siempre, con familiares a los que no llamaba hacía muchos años y con escritores con los que he compartido tertulias, paneles, conferencias y encuentros y que, por circunstancias que están fuera del alcance de mi voluntad, no había vuelto a contactar. Las palabras surgieron como fuego, cargadas de anécdotas, evocaciones, preguntas, chistes y reseñas de todos esos millones de pasos que damos por la vida. Resurgieron la amistad y el afecto y el corazón se solazó en los recuerdos y en los abrazos distantes y el rostro se remozó con el ámbar de las cosas positivas y derrotó la incipiente adustez que podría generar un aislamiento necesario.

No hay soledad, estoy contigo. Los mensajes que comparto con mis hijos, con mis familiares distantes, con mis amigos de estudio o de trabajo y con tanta gente que tiene la capacidad de espantar el tedio y de hacernos

sentir que la vida, lejos de las circunstancias adversas, es grata y hay que vivirla sin llorar sobre las ruinas del pasado y sin dejarnos asediar por la zozobra del futuro. No hay soledad. Yo estoy contigo y tú estás conmigo. Y no hay angustia porque la angustia enferma el alma y causa daños irreparables a la salud del cuerpo. Solo existe la aceptación de una realidad que es irrevocable y de un presente que hay que vivir de la mejor manera, sin importar si la lluvia o el verano intentan derrotarnos.

No hay entierros con trasteo, lo he repetido millones de veces para referirme a la búsqueda afanosa de riquezas. Tenemos los medios para sobrevivir. Tú haces tu trabajo de coordinadora del colegio y yo, el de escritor. En esta cuarentena no he podido comercializar mis libros, pero, ¿qué importa? ¿Acaso hay entierros con trasteo? ¿Qué es lo que aferra tanto a mucha gente a las cosas materiales? ¿qué nos vamos a llevar? y, una última pregunta: ¿será que la gente que anda apurada amasando y atesorando, va a entender, en esta jornada de quietud y de silencio, apta para la reflexión, que somos lo que somos, somos lo que vivimos y lo que hacemos y no lo que tenemos? Esto lo digo porque en esta cuarentena se me ha erizado la piel cada vez que conozco, gracias a los medios de comunicación, los actos de corrupción que se han presentado con los recursos destinados a paliar la situación de los niños que reciben un mendrugo, gracias al programa de restaurantes escolares, de los marginados, de los desempleados y de los pobres que carecen de medios de protección. Sé que esos dineros que el Estado destina a la financiación de estas nobles causas, son el resultado de los impuestos que pagamos los colombianos. Y tanto tú, como yo y muchos colombianos vemos con regocijo estos gestos de solidaridad, pero reprobamos la conducta miserable de quienes se roban aquello que pretende evitar que la gente muera de hambre o de desprotección. ¿Será que de nada les ha servido el aislamiento? ¿O será que no saben que no hay entierros con trasteo? ¿O será que se creen inmortales? Quizá al final de la cuarentena hayan reflexionado y puedan enderezar el rumbo de su conducta. Así podremos sumar a esta situación otro hecho positivo.

Cómo me alegra que por primera vez en muchos años no haya habido tala de árboles, que el verde sagrado de los prados no haya sido hollado por el pie de intrusos, de depredadores o de narcos. El cielo volvió a ser azul y el aire ya es respirable. El verde se ha remozado, como se remoza la esperanza. También he sentido una gran alegría al enterarme de que aquellos que están al margen de la ley y al margen de la vida han depuesto sus armas, al menos por un corto lapso, y estoy seguro de que lo hacen más por autoprotección que por respeto a un pueblo que se debate en

medio de la adversidad. Ya han anunciado que volverán a la brega, a la desagradable rutina de segar vidas en un absurdo accionar que parece no tener fin. Y vuelvo a preguntar: ¿ocurrirá el milagro de que los instigadores del dolor, gestores de la muerte, tengan un reato y decidan vivir como la gente decente, con tolerancia, con respeto y podrán entender que los seres humanos mueren como han vivido? Ojalá lo entiendan así.

Las pandemias no son desgracias sino retos que nos plantea la vida. Si tenemos el valor de superar las circunstancias, aparentemente negativas, justificaremos todos aquellos pequeños escollos que hayamos enfrentado.

Se ha disparado el altruismo. Hemos entendido que no somos tan grandes ni tan importantes como creíamos y presumíamos y que el otro es tan importante como nosotros. Por eso darle la espalda cuando nos necesita, hacer caso omiso de su clamor es condenarnos a una soledad irreversible. Hemos tenido tiempo para preguntar por la salud del vecino, por los avances de los niños con lo virtual, que es lo novedoso pero necesario. Hemos lavado loza y coadyuvado en otras tareas de la casa y hemos aprendido a tolerar las poquísimas y pequeñas fallas de la pareja.

Los mensajes por las redes, cómo nos han ayudado a abrir los ojos frente a las cosas de la vida, esas que, hasta hace poco, ignorábamos o pretendíamos ignorar. Y cómo hemos reído con los videos graciosos que nos envían los amigos y familiares y cómo el coloquio se reactiva, como en los viejos tiempos de la luna clara en el patio de la casa o sentados en el poyo adosado a las paredes blanquecinas de la casa de los abuelos, con la taza de café humeante o el tiple rasgándoles el alma a las noches de verano con un bambuco o un pasillo. Y la abuela, tabaco en mano y humo hacia los vientos, contando las fantásticas historias de duendes, de hadas, de espantos, de amores frustrados, de mitos con cara de verdad y de guerras tardías, en los apolillados anales de la historia. Hemos vuelto a conversar, hemos vuelto a sentir que la palabra nunca muere, aunque queramos silenciarla y que un diálogo amable fortalece el amor, acerca los afectos y concilia las encillas.

Esta la vamos ganando. Con disciplina y con respeto hacia el enemigo. Y el enemigo por pequeño que sea, es peligroso, lo que nos hace recordar el viejo proverbio que dice que "No hay enemigo pequeño". Y otros enemigos también están resultando vencidos. La arrogancia, por ejemplo, ha recibido un duro revés. ¿Quiénes somos, acaso, para no poder lavar un plato o freír un huevo o sacar la basura? ¿Quiénes, para no aceptar con humildad que no somos invencibles y que la vida es más grata cuando aceptamos todo lo que acontece en nuestro devenir y en un acto de

reflexión decidimos no llorar sobre la leche derramada, sino ayudar con paciencia a construir un mundo mejor?

Los libros, exuberantes como novias ansiosas, nos han abierto sus páginas y nos han dado la oportunidad de recorrer, como lo hizo Elcano o como se aventuró Gulliver, mundos ignotos saturados de leyendas y asombros. Los libros que no habíamos leído, por negligencia o por falta de tiempo, esperaban la oportunidad de que alguien los sacara del silencio y el apolillamiento que el paso inexorable del tiempo depara a las cosas olvidadas. Y se abrieron para contarnos que la historia de los seres humanos es un cúmulo de epopeyas y sorpresas, de mitos y leyendas, de triunfos y derrotas, que los vencidos se merecen tanto respeto como los vencedores y que los triunfadores siguen vigentes en cada letra, en cada palabra, en cada rasgo porque fueron los galeotes de un barco que siempre tuvo como destino la victoria.

Lo que necesitamos es paciencia y quienes hemos logrado demostrarla le estamos prestando un gran servicio a la causa de la derrota de la angustia, de la consecución de unos resultados que tendrán que ser positivos para el mundo del futuro que nos espera. Paciencia es lo que necesitamos. Algún poeta escéptico frente a las bondades de esta virtud dijo: "Paciencia tuvo Cristo y lo mataron". Es verdad, pero no fue en vano. Dos mil años después todavía se habla de él, se le quiere y se le respeta y sus enseñanzas tienen una vigencia que a veces logra penetrar en el corazón humano y evitar que la humanidad se hunda definitivamente. Paciencia tuvo Scherezada y mil un días después obtuvo como resultado el amor eterno del rey Schahriar y la seguridad de que este celoso y sanguinario sátrapa respetaría la vida, por encima de los vestigios de la muerte que él mismo había propiciado durante tres años. El periplo, al final triunfante, de Ulises por el mar no hubiera tenido un resultado feliz si la paciencia y la astucia de Odiseo no hubieran primado siempre sobre los obstáculos. Por eso logró salir ileso del país de los lotófagos, venció al cíclope Polifemo, superó el hechizo de Circe, salió ileso del canto asesino de las sirenas y terminó en su soñada Ítaca, en compañía de Telémaco y de Argos, se enfrentó a los pretendientes, los venció y terminó, como era su sueño acariciado por muchos años, en los brazos de su amada Penélope. La paciencia hace sabios, depura las pasiones mezquinas y es el camino más corto para los descubrimientos de científicos e investigadores y un bastión seguro de los triunfos. Por eso, paciencia, paciencia y más paciencia. Y al final, el sol será más claro y más esplendoroso, volverá el abrazo y los odios enterrados durante esta cuarentena dormirán el sueño eterno del olvido.

No es tan fácil. Hay que cavilar en torno de lo que hemos hecho y lo que haremos mañana. Es urgente e imperativo preguntarnos si valió la pena todo este maremágnum de tapabocas, encierro, restricciones, hambre y miedo, si hemos aprendido algo de las bondades que nos aportan la paciencia, la disciplina y la reflexión frente a un hecho de irrefutable peligrosidad pero no imposible de superar. Será necesario preguntarnos si, como en el Quijote, valieron la pena unas semanas de locura y ahora, cuando recuperamos la cordura y el miedo se convirtió en risa, somos capaces de reorientar el camino, encauzar por senderos de positivismo el rumbo de nuestro destino y darle al mundo otra oportunidad con menos violencia con más tolerancia, con más paciencia y con menos apego a los bienes materiales, con más autosuperación y con más respeto y tolerancia hacia los demás. Si así ocurriere, valió la pena. Si así ocurriere, bienvenidos sean todos los retos que nos plantea la vida.

Me asaltan, sin embargo, algunas dudas: ¿Serán capaces los países más consumidores de drogas, caso concreto, los Estados Unidos, de invertir más tiempo y más dinero en combatir el consumo? ¿Podrán entender que las leyes de la oferta y la demanda, promulgadas por Adam Smith, son bien claras en el sentido de que donde hay demanda hay oferta? En vez de gastar tantos millones de dólares alimentando y cuidando a los extraditados y girándoles millones a los países productores para que compren venenos que marchitan la coca pero matan peces, aves y otra especies y convierten los ríos en fuentes de agua tóxica, inicien verdaderas cruzadas para sacar a la gente del consumo y eviten así ver crecer una raza degradada que pronto convertirá a la mayor potencia del mundo en un país decadente, donde su gente no merece respeto ni admiración y donde las calles no serán monumentos al progreso y a la modernidad sino el escenario pestilente de la miseria y de la degradación.

Pero ahí no terminan mis dudas: soy pesimista frente a la corrupción en Colombia y en el mundo. En plena pandemia, los corruptos pelecharon con los mercados de los restaurantes escolares, los recursos para la compra de implementos para enfrentar la emergencia, la comida para los pobres y otras erogaciones que el Estado y los particulares hicieron para paliar la situación. ¿Será que siguen pensando que hay entierros con trasteo? ¿Será que alguien puede tomar en serio este flagelo, adoptar medidas y encontrar una salida definitiva y decente?

Finalmente, Teresita, gracias por el coloquio, por la tolerancia, por la medicina a tiempo, por el amor compartido y el respeto a mis decisiones de trabajo, alternadas con el ocio y las largas conversaciones telefónicas

que dieron a las relaciones familiares una fuerza insospechada y oxigenaron la amistad con el aire fresco de los recuerdos evocados y la risa compartida. No ha habido miedo, ha habido precaución. La prudencia y la responsabilidad han sido fundamentales para acerar la voluntad y aceptar el reto con el mayor decoro.

El miedo arrincona, aísla y une los cuerpos, pero el amor acerca las almas y le da a la voluntad una fuerza capaz de vencer cualquier dificultad. Y aquí estamos, dispuestos a salir a enfrentar la vida, a amar el trabajo, a aportar nuestro comportamiento sincero y honesto para que esto mejore. No nos estamos reponiendo de una desgracia ni superando el colapso de una etapa de la vida. Estamos terminando la más positiva de las oportunidades para enfocar la vida hacia otros horizontes en los que primen el amor y la tolerancia.

Ahora creo seriamente en la veracidad de ese antiquísimo aforismo que dice que la fe mueve montañas. A partir de ahora nada nos amedrenta ni nos divide. Hay muchísimas cosas por hacer. Debemos seguir esa conducta altruista que nos caracterizó en la cuarentena: compartir el pan con el necesitado, proteger a los animales, acercarnos con fuerza y con decisión al conocimiento y llevar como bandera de nuestro destino la espiritualidad, sin darle tanta importancia a lo material que obnubila, destruye y conduce al ser humano a la comisión de desafueros y al patrocinio de hecatombes que inundan de dolor los ríos donde solo debe haber peces de colores y carnes succulentas y una transparencia tan necesaria como la que debe existir en el alma de gobernantes, políticos, jueces y magnates de todas las índoles.

No estoy soñando, estoy viendo el cielo claro de una verdad que estaba oculta bajo los nubarones espesos de la codicia y la mediocridad. Esto tiene que mejorar. La vida nos puso una piedra atravesada en el camino pero si no entendemos el mensaje y seguimos como veníamos muy pronto no habrá piedra, fácil de quitar, sino una roca que impedirá que la luz llegue a nuestros ojos y nublará todas las distancias para que el destino de la humanidad quede sellado para siempre.

No hay peste que no se supere. Ni las bombas atómicas gringas en Hiroshima y Nagasaki, ni las pestes de la antigüedad y del medioevo han podido derrotar al ser humano. Ahora tampoco. Este es el momento para mejorar, para aprender a convivir, para equilibrar la balanza social, tan desnivelada y tan injusta, y para trazarnos como lema de vida que "No hay entierros con trasteo". Que así sea.

Charla entre la Vida y la Muerte



Don Heladio Moreno Moreno

(Homenaje a Abel Rodríguez, Isidoro León, Álvaro Losada y a todos los amigos muertos en la epidemia del COVI 19. In Memoriam.)

La vida y la muerte son dos fenómenos que desde siempre han interesado a la humanidad, todas las personas manejan sus teorías sobre la existencia de la una y de la otra.

La vida siempre se ha caracterizado por tener una amplia sonrisa en sus labios y por irradiar desde los dos corazones que tiene en sus pupilas, miradas portadoras de esperanza, sus vestidos adornados con flores de vistosos colores irradian perfumes con mensajes de fragancias exquisitas y su sonrisa es un bálsamo que llena de alegría los corazones de quienes la disfrutan, en cambio la muerte desde la penumbra de su existencia, siempre vestida de negro, trae nubarrones de terror que propaga por los caminos donde transita, su mirada tiene dos focos de breva más negros que la boca de un lobo e infunde pánico a quienes la reciben.

Vestida con una capa del color de la noche, camina traqueteando su osamenta y blandiendo las canillas de sus manos largas y huesudas, barre con su afilada guadaña la superficie que domina esperando que alguna cabeza descuidada baje la guardia para decapitarla y guardarla en las fosas donde deposita sus tesoros.

Últimamente la vida anda muy preocupada porque una nueva plaga se está ensañando con la humanidad, por eso en forma resuelta enfrentó a la muerte para reclamarle por las injusticias que se están viviendo:

_Páreme bolas, miserable parca, estoy muy furiosa porque algo fuera de lo común está sucediendo en el mundo, hasta ahora era normal que la

gente se despidiera de la tierra por enfermedades, accidentes, suicidios o casos fortuitos, pero desde algunos organismos mundiales como el FMI y en el Banco de Europa su ejecutiva Cristine Lagarde y otros cerebros del capitalismo mundial alertaron sobre el crecimiento de la población de la tercera edad como una amenaza para la humanidad, porque se estaban chupando millonarias pensiones, consumiendo el oxígeno que debía ser para todos, ocupando espacios que debían ser para los más jóvenes y que por lo tanto había que hacer algo contra ellos.

Hasta aquí era bien sabido que los viejos eran el patrimonio viviente de la humanidad, los portadores de los saberes milenarios que requerían la especial protección de las generaciones jóvenes, pero no, algunos iluminados les parece que los cuchitos están haciendo estorbo y por tanto hay que sacarlos de circulación y usted, vieja inmunda, se presta para semejantes bellaquerías. ¿Esta pandemia tendrá que ver algo con eso...?

La muerte, a quien hasta ahora nadie había osado cuestionar su trabajo, se embejucó y traqueteando sus mandíbulas de la rabia se defendió blandiendo su guadaña tinta de sangre y mascullando vocablos envenenados explotó:

_A mí no me haga reclamos estúpidos, es bien sabido que desde el comienzo los humanos no han tenido buenas relaciones con la naturaleza y por ese descuido aparecieron pandemias como la peste, la viruela, el sarampión, la gripe española, el ébola y otras que han dejado miles de millones de muertos, ah...y cómo le parece la guerra, experiencia propia del ego de los humanos, otros millones de personas pasadas por las armas dan cuenta de la sevicia contra sus semejantes, o quiere que le recuerde el nefasto papel de las farmacéuticas que más piensan en sus negocios que en la salvación de la vida de la gente y finalmente el más cruento de los enemigos, el tiempo, el que acaba, devasta, corrompe y desfigura el hermoso cuerpo de los humanos, por eso solo me llevo sus despojos, la carroña inmunda que hasta asco produce.

La vida no se dio por vencida y llorando de la furia explotó:

_Yo tenía tres grandes amigos, Abel, un maestro, hijo de la entraña del pueblo, que a través de su praxis diaria llegó a destacarse como el gran capitán de las tropas del cambio, era el estratega, el gran líder que por muchos años comandó las huestes del progreso, visionario y comprometido con la causa de los más humildes alcanzó posiciones de

vanguardia para impulsar la idea que fortaleciendo la educación de la gente más pobre era posible soñar con el cambio que los redimiera de su pobreza.

Isidoro era el paladín que organizaba las huestes para salir a las calles con sus pancartas y sus consignas a exigir los cambios y reivindicaciones para solucionar la miseria de la mayoría de la gente, con sus conocimientos, fuerza y energía en las calles dirigía las voces de protesta para que el mundo enteró supiera las mentiras de nuestra democracia.

Álvaro era el soldado que, junto con millares de docentes y trabajadores, disciplinadamente cumplía sus deberes porque era un convencido de que la suerte de los más pobres se podía cambiar con su acción decidida, que la miseria de la gente no tenía nada que ver con designios divinos, sino que era el producto de las desigualdades generadas por la avaricia de los poderosos. Y tú te los llevaste en la plenitud de su existencia, en lo máximo de su energía creadora, eran parte de una generación de gente trabajadora y honesta, ¿por qué no te llevas a tanto político malandrín y corrupto que anda por ahí... por qué...? La muerte acorralada y miedosa respondió con voz entre cortada:

_No tengo explicaciones para eso, solo sé que desde que aparecieron las religiones a mí me exoneraron de las culpas que me endilgaban porque la gente le echa la culpa de sus desgracias a los dioses, dadores y quitadores de vida y sombrilla para esconder sus miedos y debilidades, así se ahorran definiciones filosóficas y científicas que los obligan a estudiar y pensar y se corrobora que mientras más débiles de espíritu e ignorantes sean los humanos, más necesitan de los dioses y la fe ciega con que los defienden.

Moraleja: la vida y la muerte se pueden explicar desde la ciencia y la filosofía y desde la fe y el dogma de las religiones. Los docentes tienen la responsabilidad de ubicar este debate sin dogmatismos ni mentiras.

PASIONES ENCONTRADAS



*Doña Luisa María Ballesteros Rosas**

Desde que supo con certeza que padecía una enfermedad incurable, Justin Morin ya no vio las cosas de la misma manera. Reconoció que en realidad no quería a su mujer, que la mayoría de sus amistades no eran sinceras y que las actividades de su vida cotidiana eran banales, por no decir absurdas. Un examen de conciencia se imponía. A su mujer hubiese querido dejarla, pues tampoco le encontraba ya la gracia que lo sedujo años atrás, pero reconoció que ahora la necesitaba más que nunca para subsistir, en la medida que la enfermedad ganara terreno y él no pudiera trabajar, tal como su médico se lo había advertido. Porque de lo que los científicos tenían certeza es que no sabían prácticamente nada sobre su enfermedad, que no tenía remedio y que avanzaba a pasos de gigante irremediablemente hasta dejarlo inválido.

A Justin se le despertó entonces una sed de aventura y aunque no se había privado de coquetear con las mujeres bonitas, esta vez las veía con un objetivo vicioso cínico y hasta misógino. Las observaba como el que ve un buen filete en la vitrina del carnicero. Las desvestía sin ningún recato con la mirada, y a la que le echaba el ojo la seguía como un psicópata desenfrenado y no descansaba hasta conseguir su objetivo. Solo que, a sus cincuenta pasados, ya había en él más ambición y deseos que medios físicos para consumir con decoro su cacería. Ante tanto cinismo, muchas mujeres lo mandaban de paseo y lo trataban de loco, de depravado y de enfermo. A él le importaba poco lo que dijeran o lo que pensaran. Es más, no quería que las mujeres pensaran o que hablaran, sino que se dejaran mirar, seducir y hacer, porque era lo único que le importaba.

La enfermedad de Justin lo había pillado en pleno auge profesional, cuando aniquilaba con sus artículos de prensa a sus adversarios políticos.

Una profesión de político que no le aportaba prácticamente nada de dinero, pero lo había hecho conocer en su medio adquiriendo renombre. La radio, la televisión o los periódicos lo solicitaban con frecuencia porque sabían que podían contar con él cuando querían masacrarse públicamente a alguien. Para ganar su vida Justin había tenido que enrolarse en la policía para trabajar como investigador civil, pero su papel era ambiguo y lo ejercía realmente por pura necesidad, hasta que los signos de su enfermedad se hicieron más evidentes y logró conseguir una pensión de invalidez. Entonces, su mujer, una funcionaria que trabajaba en los servicios secretos, era la que asumía prácticamente todos los gastos de la casa. Sobre todo, que ella ya tenía una familia antes de emparejarse con Justin Morin, y tenía un hijo ya grande con hijos a su vez. Justin tenía que jugar un papel de abuelo, que detestaba, pero tenía que disimular.

En realidad, Justin pasaba la vida disimulando muchas cosas, a comenzar por su enfermedad que le había invadido prácticamente todo el brazo derecho de un temblor que lo llevaba a tener que confesar a sus conquistas su verdadera situación, porque al comienzo ellas pensaban que temblaba de emoción o de frío. Algunas salían corriendo al saber la verdad, aunque no era contagioso, y otras caían en la trampa de la compasión. Camille llegó a formar parte de esta última categoría, a la primera salida con él, cuando éste tuvo dificultad para cortar él mismo la piza que pidió. Disimulaba también en cuanto a su apariencia pública porque en las redes sociales y en los periódicos seguía exhibiendo la misma foto de años atrás, cuando tenía el pelo oscuro y un físico atlético y musculoso, que no se parecía en nada al Justin de la actualidad.

A Camille de Ponce la conoció una tarde de verano. La vio por primera vez en la parada del bus 43, cerca de la plaza de Ternes, en el distrito 17 de París. Se fijó primero en el descote de su vestido color turquesa que le ceñía el cuerpo graciosamente. Luego fue bajando la mirada a sus piernas de muslos pulposos y atractivos y después volvió con su mirada al descote, en el que se embobó unos instantes, como un niño en una tienda de bombones. Esos senos que se asomaban sugestivos en “balconnet” lo paralizaron antes de mirar por fin su rostro y encontrarse incómodo con los ojos bellos e inteligentes de Camille, que lo pusieron en la evidencia de estar mirando a una persona. Ella, por no tener nada qué hacer, mientras esperaba el bus, lo estuvo observando también. Lo encontró bello, desde su físico delgado y alto, sus piernas firmes dejadas al descubierto por el short y los zapatos mocasines que llevaba puestos, sus rasgos finos, sus

ojos azules y su pelo rubio grisáceo bien peinado, que lo hacía ver interesante y refinado. Sin embargo, observó un detalle que no podía pasar inadvertido y es que la camisa de Justin estaba rota en el cuello de tanto uso y de tantas veces planchada. Para Camille que pensaba que los detalles no eran gratuitos porque reflejaban cosas más importantes de la personalidad de un individuo, vio en él una anormalidad. Cuando se dio cuenta de que la seguía al bajar del bus, pensó que de pronto era un sádico de esos que despedazan a las mujeres y las abandonan en un bosque cualquiera.

_ Un caballero no aborda a una dama en la calle, pero es la única manera que tengo de hablarle, dijo Justin. No solamente es usted una mujer bella, es también embrujadora. Me llamo Justin.

¿Me puede dar su número de teléfono para llamarla un día de estos y conocernos un poco más?

Camille de Ponce dudó, pensando nuevamente que se tratara de un sádico, y sabiendo que no se arriesgaría a llamarlo, le respondió:

_ En ese caso, déme más bien el suyo y yo lo llamo.

De todos modos, al día siguiente se iba de vacaciones a España, y se le olvidó el tal Justin Morin, hasta que un año después, cuando convocó a sus contactos a un evento literario, sin darse cuenta, le mandó también la invitación a Justin quien fue el primero en llegar al encuentro. Se le acercó con el brazo derecho escondido detrás, como un niño tímido, y completamente tenso. Ya en el coctel que hubo después del evento, Camille notó que le temblaba no solamente el brazo sino todo el lado derecho. Desde entonces, Justin se dedicó a seguirla a donde fuera y a enviarle mensajes de texto, hasta conseguir una cita en el Barrio Latino. Siguieron viéndose, de vez en cuando, a veces de manera furtiva, cuando Justin se escapaba de Alice, su mujer, al ir a comprar el pan u otra cosa, y por las mismas se iba cuando ella lo llamaba. Más de una vez, Alice lo pilló en las mentiras porque ella, siendo de los servicios secretos, sabía localizar su teléfono y encontró que Justin siempre estaba en el mismo lugar, un lugar donde no tenía por qué estar. Pero él estaba perdido. Más lo rechazaba Camille y más seguía obsesionado con ella. Dormido la nombraba en sueños y su mujer se estaba volviendo completamente loca también. Un día lo siguió y lo esperó que saliera de donde Camille y le

formó la de san Quintín, con amenazas y todo. Al no poder volver a ver a Camille como él quisiera, Justin tuvo un ataque grave de su enfermedad que lo dejó postrado. No le valieron masajes del fisiólogo ni los tratamientos formulados que tomaba diariamente.

Alice, al no ver ninguna mejoría en su marido, se propuso buscar a Camille para que fuera a verlo, a ver si él reaccionaba y recobraba la movilidad. Pero, yendo para donde Camille, se encontró en el tren con Robert, un antiguo novio del que estuvo locamente enamorada, y lo encontró más apuesto que entonces. Entre tanto él se había casado también. Emprendieron la relación y finalmente a ella le pareció más práctico no solicitar la ayuda de Camille y dejar a Justin Morin como estaba, paseándolo de vez en cuando en la silla de ruedas. Pero algo inesperado surgió de pronto. Sandrine Le Cos, la mujer de Robert, celosa enfermiza, notando el cambio de su marido, se enteró del engaño y siguió a los amantes. Un día, sitió a Alice y la mató de dos tiros de revolver. La arrastró hasta dejarla entre unos arbustos al borde del Sena. Los servicios secretos atribuyeron la desaparición de Alice Morin a una venganza venida de uno de los casos de pesquisas que ella llevaba en su trabajo. Justin murió al poco tiempo, más de tristeza por Camille que por su enfermedad. Camille de Ponce se enteró de ese desenlace trágico mucho más tarde, por pura casualidad, en uno de esos periódicos gratuitos del metro de París, donde vio la fotografía de Justin Morin en una silla de ruedas, con la misma actitud gestual de Juan Pablo II en sus últimos días.

*Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana
CYU Cergy Paris Université - Francia
Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua

Prólogo de la obra poética de Margoth Álvarez Mudarra

Doña Ascención Muñoz Moreno



Dentro de la programación emanada de la Asociación de Escritores de La Victoria AEVIC, está el rescate y difusión de sus valores nativos de esta ciudad aragüeña.

En el caso mío, fuimos a vivir a esta Capital del Municipio Ribas, junto con mi esposo hace 26 años y nos integramos a la actividad cultural, dada nuestra condición de escritores.

Mi esposo fue cofundador, junto a otros escritores, de la AEVIC, y debido a su dinamismo fue electo presidente de esta agremiación cultural, logrando editar obras de poesía, cuento y ensayo de los escritores nacidos en esta ciudad del Estado Aragua, República Bolivariana de Venezuela.

Durante el tiempo que vivimos allá, descollaron figuras de poetas destacadas como Reina de Arrivillaga, Ana Coromoto Salas, Josefina Jiménez de Ladera, Mireya Briceño de Guevara, Susana Mujica de Meschiari, América de Canadell, Vilma Zamora, Hilda Barrios de Piccinini, Amanda Reverón, Elena Torres y, por supuesto, Margoth Álvarez Mudarra.

El Estado Aragua, en la región central de Venezuela, tiene una profunda trayectoria literaria y ha aportado al país, grandes literatos que con su obra, han enriquecido la cultura de esta nación, como los poetas: Luis Pastori, Rafael Briceño Ortega, Carlos Blank, Jesús Alberto León, Miguel Villasana, Gonzalo Carnevali, Ángel Raúl Villasana.

Esta *selección poética*, reúne poemas de la escritora Margoth Álvarez Mudarra, nacida en La Victoria, el 10 de junio de 1902, quien con su obra

poética llegó a ser reconocida, como una de las voces más representativas de la “Atenas de Aragua”.

Esta ciudad, fue visitada por poetas como el chileno, Pablo Neruda y el cubano Nicolás Guillén, entre otras grandes personalidades de la literatura.

El aporte de sus creadores, hombres y mujeres, contribuyó decididamente al buen nombre de la cultura regional. La poesía reunida en esta selección, muestran la vocación poética, la riqueza lírica de su labor creativa; la cual muestra diversos temas, tan personales, pero brillantemente manejados por esta aeda aragüeña.

Margoth Álvarez Mudarra, vuelca en cada uno de sus versos sus sentimientos más íntimos; unas veces melancólicos, otras veces alegres, subliminales, desgajando en cada verso, la sensibilidad de su alma tierna, sentimental. Vivió siempre en esa ciudad, ejerciendo su profesión de profesora y publicó algunos de sus poemas, con el seudónimo de Eugenia de Montijo.

La Academia Boyacense de la Lengua publica esta obra, para que los diversos lectores conozcan sus creaciones y la valoren. Otras antologías regionales editadas en Venezuela: *Poetas Nativos de La Victoria y Literatura Victoriana*, selecciones hechas hace tiempo por Gilberto Abril Rojas, han dado a conocer su obra parcialmente.

La poesía de Margoth Álvarez Mudarra, aquí reunida, muestra sus diversos logros, un caudal de sentimientos, fieles, íntimos, que fueron la suma creativa de su diario vivir.

Para muestra de su creación publicamos cuatro de sus poemas

En la escuela

Vente niña y cuéntame,
tu vida en retazos,
mira que la hora,
no da para tanto.

¿Por qué tienes triste
tu carita, niña?
¿Es que ya tus padres
te dejaron íngrima?

¿Es que aquellas rosas
que antes te alegraban
marchitas ya todas
no están a tu alcance?

¿Es que por el prado
la azul mariposa
su vuelo no ensaya
con su garbo alado?

No mi señorita,
mis padres existen,
y las mariposas,
siempre muy bonitas.

¡Me causan placer!
Por lo que abrumada
usted me observara,
es porque no sé...

¡Lo que en carta escrita
por yo no sé quién,
me dijo mamita
le dijera a un niño
que vive en Belén,
si usted me la hiciera...
yo no sé leer!

Convencimiento

Cuando me quede dormida
cuidad que no me despierte
lo que no pudo la vida
quizás lo pueda la muerte.

Cuando no exista en las cosas
y esté por siempre dormida,
tenedme por muy dichosa,
de cuando estuve en la vida.

Hago un recuento a mis días,
niña, joven, ahora vieja
pocos fueron de alegría
muchos de dolor y querella.

Tuve amor por lo perfecto
amé la virtud por bella,
huí del placer abyecto,
que el alma abatida deja.

Cuando me duerma en la vida
entonces veré despierta,
en un mundo de justicias,
¡Que en la tierra de mentiras
pasé cual ráfaga incierta,
sin dejar de mí la huella!

Maternal

Te sembraré en mi barro
en mi barro moreno,
semilla de tu abrazo,
floración de tus besos.

Te sembraré en mi barro
para que florezcas luego
con tus sueños más albos
con tu alma más fuego.

Te sembraré en mi barro
tierra de promisión,
y con tu propia savia
será savia el amor.

Sé con paso tardío
por sendas escondidas,
apoyada en tu brazo
sin vida con mi vida.

Haré causa la vía
tendré la voz más suave,
y las linfas de vida
me dirán que soy madre.

Yo haré ropitas blancas
y almohaditas de lana,
para que duerma tu hijo.

Amor secreto

Yo tengo un amor
que por grande y tierno,
no lo digo a nadie
lo guarda mi pecho.

No lo digo a nadie
ni a él tan siquiera
lo que guarda mi alma
porque siento miedo.

Lo digo a la flor,
lo digo a la fuente,
se lo digo al sol,
se lo digo al viento.

Porque es llama y sol
lo que llevo dentro,
un dulce tormento
de azul emoción.

Ni a la madre mía
traslucir le dejo,
esta llama viva,
que en el pecho llevo.

¡Siento el alma buena,
tierno el corazón,
mi vida es un canto
de azul emoción!



Visión introspectiva de la selección poética de Eugenia de Montijo

(Recopilada por Ascención Muñoz Moreno)



Doña Rosalinda Peralta Portillo

De las entrañas del Estado Aragua, en Venezuela, La Victoria hace emerger grandes literatos, cuyas obran nutren su acervo cultural desde diferentes aristas que, hoy por hoy, siguen atravesando las fronteras nacionales.

Es el caso de la selección poética de Margoth Álvarez Mudarra, realizada por la escritora Ascención Muñoz Moreno, quien, a partir de su experiencia personal en el país hermano, ofrece a Boyacá la oportunidad de conocer a una poetisa aragüeña, cuya riqueza lírica desviste su alma y nos deja apreciar de cerca a Eugenia de Montijo, seudónimo con el cual llegó a publicar algunos de sus poemas y que, a juicio de quien suscribe, no es más que su “yo real” viviendo un mundo de fantasías.

Un abanico ontológico de posibilidades infinitas podría brotar de las líneas que conforman la referida selección poética y, sin embargo, cualquier pensamiento, sentimiento o inferencia desprendidos de ellas, conducen a un mismo lineamiento.

Eugenia Montejo, escondida...viviendo a la sombra del ritual moralista que, para la época, aún enmudecía a las féminas, guardaba con

cierta intermitencia, sentimientos de abandono, soledad y resentimiento hacia su propia existencia.

Como quien purga una condena, en sus sueños despierta, la parca la visita y en sus conversaciones le recuerda lo breve que es el existir y lo distinto que es del vivir.

Sus palabras, tan ligeras como profundas, exponen su sentir a flor de piel, a la vez que, denotan su convencimiento de la existencia de una línea muy delgada entre Ser y dejar de Ser y no siente temor alguno por ello; al contrario, es como si permaneciera sentada viendo su vida pasar con una paciencia abrumadora, ahogada por un llanto que, es tanto que no la deja llorar y espera algún tipo de consuelo cuando deje de Ser y ya no le duela más el desamor y se convierta, entonces, en esa mariposa que en su ansia loca de volar, perdió sus alas, solo que, esta vez, sin ellas, sí logra subir en su caro anhelo del azul de cielo, hacia la vida feliz que tal vez tuvo un día, tal vez no y que, en algún momento de su historia, resulta incompleta.

Eugenia de Montijo, desde su ficción nació para morir e irónicamente la poesía la perpetuó jamás. Así, cada vez que alguien la evoque, cual fénix, resurge de sus cenizas con más pasión que en el ayer.

A LA MONTAÑA



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

Mi alma vuela hacia ti,
montaña sagrada,
reducto de la grandiosidad,
elocuente silencio de las cumbres,
soledad, belleza, misterio, libertad.

Encuentro de Moisés con Dios
en tu morada.
Asomo al abismo
de mi interior.
Proximidad al sol y las estrellas.

Escucho tu cantar
en sintonía con el viento,
los ríos, el mar
y la música sideral
que va en pos del infinito.

Tu voz de trueno se estremece
con el hacha del leñador
que desgarra tu ropaje,
maltrata tu melena nevada
y el musgo de tus pliegues.

Quisiera permanecer en tu cúspide,
purificar mi ser con tu frescura,
rasgar mi oscuridad
y estar cerca de la aurora.

TAMSA (Tributo, vocablo muisca)



Vengo del hombre milenario, abierto al futuro,
amante de la vida y de la muerte,
sacrificio y ofrenda, peldaño hacia la cúspide,
enigma guardado en la redoma de los siglos,
espíritu purificado en el ara del ritual,
sabiduría moldeada en los crisoles
de la herencia, la intuición y la inventiva,
sello indeleble en el rostro tutelar de la piedra.

*Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"*

¡Mas, hoy,
inmersa en la mezcla sin forma
de extrañas vivencias que arrollan al mundo
en oposición a la claridad de aquel origen,
siento que soy eslabón obligado
en la cadena de palabras, sonidos y costumbres
contrarios a la naturaleza, negación de valores
y caos ideológico, tecno-químico e infrahumano
de la velocidad, la contaminación y la violencia!

Cuando escapo de la breña de la modernidad
y me refugio en la página ancestral,
para buscar la razón o sinrazón
de la vulnerabilidad o eternidad de la existencia,
encuentro el testimonio de lo inmutable,
en los signos sagrados de la indianidad,
fervor religioso en los adoratorios,
plegarias a las divinidades,
códices ideográficos o defensivos
y conmemoraciones
grabados en la perpetuidad del jeroglífico.

Entonces, deseo, sueño y me pregunto
si en el círculo misterioso de la supervivencia
querrá y podrá el hombre
volver a la naturaleza y al espíritu;
así como hoy intenta
salvar el agua de la contaminación,
reconstruir las células humanas
y defender la subsistencia
de los animales y las plantas.

Si lograra restituirle a la vida su poder natural,
sentirse hijo del agua y de la tierra
y postrarse, otra vez, ante la presencia de Dios
manifiesta en los enigmas del cosmos,
la vida y la muerte.

GLORIA MERECIDA



*Don Alcides
Monguí Pérez*

Volví a mirar tus labios sonreír,
en la penumbra fría de la tarde
mi corazón palpita al sentir,
que en el pretérito hacíamos alarde...

Eras feliz hablando de romances,
de lo que fue antaño los amores,
me pongo entonces romántico y huraño,
pero se alivian con calma mis dolores.

Prosigue así ¡oh hada consentida!
para que logres mejorar mi ego;
en la mañana tendrás bien merecida,
la bella tierra que dejo sin apego...

Ahí queda todo, amada de mi vida,
no quiero ya volver a molestarte,
porque eres fiel para sanar mi herida,
que en el pasado lograste...

Con el perfume hermoso de las flores,
que cultivamos en el jardín valioso,
para que nunca suframos dolores;
y disfrutemos del mundo delicioso...

Como las aves que vuelan silenciosas,
y nunca sufren por falta de comida;
vamos cantando las rimas cadenciosas,
hasta lograr la gloria merecida...

Agosto 13 del 2021

RECUERDO EFÍMERO

Humana vanidad pronto se acaba,
difuminada como el agua cristalina,
con el calor del sol se menoscaba;
como la esencia de la clavellina...

Queda el recuerdo efímero y sombrío,
en la penumbra fría de la noche;
que nos produce extremo desvarío,
al escuchar los recuerdos del reproche...

No quiero ya momentos en el ruido,
que me produce extremo desconsuelo,
mejor estar en el calor del nido;
hasta lograr la paz, mí gran anhelo...

¡Oh buen Señor! que sana los humanos,
gracias por dar el agua de la lluvia,
mejor remedio para lavar las manos;
la sanación con calma se preludia...

Saldremos bien dejando tempestades,
para seguir luchando por la vida;
bien liberados de extremas necesidades,
para olvidar el dolor de la herida...

Seguir triunfando en todos los estrados,
sin pretender actuar con arribismo,
con la bondad de los seres amados;
de buena fe hallamos altruismo...

Agosto 15 del 2021

BIENVENIDA AL AMOR

Con fe indeclinable en el CREADOR y en homenaje a la edad dorada



*Don Cenén
Porras Villate*

El fruto que mi amada acariciaba
va acrisolando la fuerza de los días;
y desde el alba plena hasta el poniente,
a golpes de ilusión teje la vida.

La espiga que mis brazos resguardaron
nueva semilla arrulla entre su vientre;
y en su jardín de besos y canciones,
de la mano de DIOS, se hace más fuerte.

La labor que mi músculo ofrecía,
retoza, ahora, en la paz de su guarida;
y a mi fronda, serena y victoriosa,
vuelan las aves a colgar sus nidos.

Recorren mis pisadas las parcelas
y el sendero de amor donde crecimos,
donde soñamos con la piel desnuda
y el corazón bañado de racimos...

Y donde, a mano limpia, dibujamos
las acuarelas de los tiempos idos,
la tibia redondez de los perales
que platicaban con los manantiales...
y el claro grito de los escolares
al chapotear descalzos en el río.

A mi huerto, vestido de campanas,
- del nido paternal y el que he tejido -
a causa de veranos, lluvias, soles...,
por momentos le invaden nubarrones
y la nostalgia del jardín florido.

Yo le digo que no... ¡Que no hay derecho!...
Que mientras viva, nutriré mi pecho
de pasión y de amor.

Si a alguna rosa le ha estropeado su flor un peregrino,
vuelve a abrir sus corolas majestuosas
y cambia, por sonrisas, las espinas.

¡Nunca he visto frustrada la alborada!
Fiel, el astro le nutre cada día:
¡ambos cumplen la meta encomendada
de abrir sus lampos y labrar la vida!

Y mi ser que palpita entusiasmado,
por la LUZ victoriosa que le guía,
le agradece al DADOR de lo creado,
y renueva, a su AMOR, la bienvenida.

Proseguiré mi viaje hacia la cima:
¡Sin rencor, con amor y sin temores!...
Porque sé que a la meta deseada
- una vez concluida esta jornada -
me llevará el SEÑOR de los señores.

La última batalla



Don Argemiro Pulido

Bajo el imperativo del dios
de los calvarios
le dimos paso al grito
sin brillo de la muerte.

En medio de la niebla
del miedo compartido
lanzamos nuestras lunas al azar
del combate
y asaltamos la historia a la luz
del instante
con el coraje ciego
del mar embravecido.

No había miradas de odio
incendiando las horas
ni sedes de venganza
hartándose de abismos.

Sólo sangres imberbes
salpicando a otras sangres
bajo la lluvia seca
de los imperativos.

Se trataba de un juego
de mentiras cruzadas
que confundía las nubes
y arrasaba los sueños.

Ni siquiera la fuerza orientaba
el dominio
Ni siquiera las armas daban sol
al destino

Más bien era el engaño
lo que daba el poder.

La última batalla ganada
a fuego impune
nos enrostró el espejo
y nos abrió los ojos
a la cifra de ausentes.

Desazón y vergüenza cubrieron
nuestros rostros
y nos quedamos solos
frente al sol de la nada.

Después vino el silencio
con sus fríos metales
hasta que dimos paso
al ser de nuestras culpas.

Fue entonces cuando juntos
vencimos la victoria.

Asunto de árboles y pájaros

No vinimos a hablar del mar
sino a sentir su oleaje en nuestro pecho.

Nuestro destino no es la casa que nos habita
sino el camino que nos recorre
No nacimos para contar las estrellas
sino para ir en su búsqueda.

El teatro de la vida no es la cercanía
sino la lejanía.

Quienes caminan en los espacios cerrados
caminan hacia sí mismos.

La libertad es un asunto de árboles y pájaros.

ABOLENGOS



*Don Silvio Eduardo
González Patarroyo*

*(Paráfrasis de "El Águila y la Alondra"
original de Kalil Gibrán)*

En lo alto de una colina, guarecidas,
una feroz águila y una menuda copetona
se encontraron alguno de estos días
paradas encima de una roca.

- ¡Buenos días! -la copetona la saluda,
dirigiéndose a aquella águila ufana-,
pero esta displicente y con voz ruda
le contestó así, de mala gana:

- ¿Por qué tanta confianza al saludarme;
acaso es que no sabes
que por ser la mejor de mi linaje
me han nombrado la reina de las aves?;

¿Que con todos los viejos documentos
que tengo guardados con esmero
puedo certificar que nunca miento
al hablar de mi raza y mi abolengo?

- Me parece -respondió la copetona-,
que somos familia, así esto no te guste,
y que seas la reina de nosotras
tan sólo es el fruto de un embuste.

- ¿Que somos de la familia, lo dices tú, segura,
y aparte que yo soy un ave mentirosa?
¡compruébalo, si miedo no te da, ave menuda!
Le contestó el águila airada y presuntuosa,

y continuó así con su ofensiva perorata:

-¿Cómo hacerte entender, ave insignificante y ruin,
que así pretendas ser reina de Francia
tan sólo alcanzas a ser descendiente de un muisca de Monguí?

- Pues vuelo tan alto como tú lo haces
y con voz melodiosa prodúcese mi canto
dando placer a la gente, serenidad y goce;
no así vos, que sólo das terror y espanto.

-dijo la copetona al águila orgullosa-;
y ésta le respondió para nada timorata:
-¡Serenidad y gozo! ¡Pequeña criatura presuntuosa!
Tienes apenas el tamaño de mi pata
y podría destruirte con sólo un golpe de mi pico.

La copetona entonces el vuelo levantó
y subiéndose en la espalda del águila de un brinco
a picotearle las plumas comenzó.

Voló el águila hasta las nubes alcanzar
para así liberarse del fastidioso pajarillo,
mas no lo consiguió aun con tal volar
y tuvo que regresar y posarse sobre un risco,
irritada como nunca, porque la copetona
continuaba aferrada a sus espaldas.

En ese preciso instante una tortuga perezosa
que muy despacio por allí pasaba,
se echó a reír de ver lo que ocurría,
con tantas ganas que a punto estuvo
de dar la vuelta y quedarse boca arriba
ante aquel espectáculo ofrecido por el dúo.

Mirola el águila y con desprecio así le dijo:

- ¿De qué te ríes, lento ser que se arrastra por el suelo?
- Me río -contestó la tortuga-, pues colijo
que ahora eres un singular y mísero jamelgo
y le sirves de montura a una avecilla guapa y agraciada
y que esa avecilla es la mejor ave.

- Ve a ocuparte de tus cosas -le dijo el águila indignada-
que tú de lo que pasa aquí ninguna cosa sabes,
porque esto es un simple disgusto familiar
que con alguna frecuencia nos sucede
entre mi pariente copetona y yo, por ser expertas en volar,
y que quisiéramos que nunca más nos ocurriese...

De la alegoría y la metáfora descriptiva



Don Germán Flórez Franco

Algunas de las frases del escritor de la carcajada elocuente que más me inquietaron, son las que a continuación trascibo:

“El arte y particularmente la poesía requieren de algo más que sensibilidad y buena voluntad para criticarla y comprenderla, necesita una gran cultura para poder gustarle. No se puede abreviar en su fuente si no con una gran sed de conocimiento y un alma sensible para el goce... la poesía es hondura interior y densa riqueza espiritual”.

Los que somos conscientes de nuestras limitaciones, y, por tanto, de la ignorancia de muchos temas, reconocemos que es poco lo que sabemos y mucho lo que nos falta por aprender. Por fortuna, encontramos en los integrantes de la academia de la lengua, la fuente donde saciar la sed de conocimientos.

Cuando abordamos el simbolismo, quienes aspiramos a “una expresión a base de insinuaciones y sugerencias y el rechazo a la representación directa” encontramos en “el arte de trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado en virtud de una comparación tácita” una manera eficaz de mantener el misterio y el asombro, y así; tipificar, preservar y enaltecer el género literario de la poesía.

Por motivos válidos; Ortega y Gasset reconoce en el tropo de la metáfora el álgebra superior de la poesía y Otto Morales Benítez; el teorema en el cual se salta sin intermediario de la hipótesis a la conclusión.

Al referirme a dos de los recursos literarios más utilizados por el aeda, me ha llamado especialmente la atención la similitud o afinidad de la alegoría y la metáfora descriptiva o impresionista.

En mi propósito de querer aclarar esta duda encontré que, para facilitar las cosas, el diccionario Lexis 22 (tomo 13) nos trae algo didáctico. Nos dice: "... son muchas las formas gramaticales que puede presentar una metáfora. La más sencilla (la elemental) consiste en:

A (término real) es B (imagen o término figurado);

P. ej nuestras vidas son los ríos. Otros tipos:

A.B. (metáfora oposicional).

P. ej: amapola sangre de la tierra

A.b.b.b (metáfora descriptiva)

P. ej: yo soy nieve, fuego, honda...; En ella, el plano real da lugar a más de una evocación y la más perfecta:

B. en lugar de A (la metáfora pura) porque en ella solo se expresa el término figurado.

P. ej: su luna de pergamino, preciosa tocando viene (el pandero).

En mi intento de querer aclarar este interrogante, se me ha ocurrido presentar a la revista Polimnia esta inquietud.

Y a propósito, el diccionario (Lexis 22 tomo 21) al referirse a la figura literaria del tropo lo define como: "figura que consiste en designar a las cosas, no por su nombre, sino por otro empleado en sentido figurado". Agrega: "comprende la metáfora, la metonimia, la alegoría y el símbolo" que demuestra la estrecha relación entre la alegoría y la metáfora descriptiva. Con estos presupuestos los invito a investigar sobre el tema.

Como se ha definido, la alegoría consiste en: "patentizar en el discurso mediante metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, dando entender una cosa, pero expresada por otra" Enunciado que nos recuerda a Lope de Vega, cuando para referirse al hombre, la adversidad y sus limitaciones para enfrentarla nos dice:

Pobre barquilla mía
entre peñascos rota
sin velas, desveladas
y entre las olas sola

Para inquietarlos prefiero citar más ejemplos. Del poema piedra de sol de Octavio Paz, que sus señorías sabrán ubicar en una u otra de las partes citadas:

...voy por tu cuerpo como por el mundo.
Tu vientre es una plaza soleada
tu pecho, dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos
... vestida del color de mis deseos
como mis pensamientos vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño en esos ojos
el colibrí se quema en sus llamas....

...no hay nadie, no eres nadie:
Un montón de ceniza y una escoba,
un cuchillo mellado y un plumero,
un pellejo colgado de unos huesos
un racimo ya seco, un hoyo negro
y en el fondo del hoyo los dos ojos
de una niña ahogada hace dos mil años.

Para variar, del poeta de la canción colombiana José A. Morales:

Una noche le cortaron el corazón de la caña
desde entonces se escucha lamento en los trapiches
lamentos que van diciendo, nacidos de sus entrañas
¡para qué le cortarían el corazón a la caña!
Lo mismo cortan la vida, por el placer de cortarla
para que quede la tierra con dolores en el alma.
porque las manos labriegas que saben acariciarla
las cortan como la caña, por el placer de cortarlas
...un funeral de luceros cubre la piel de la patria.

Villa de Leyva, septiembre del 2021

EL POEMA SATÍRICO O BURLESCO



Don José Alberto Manrique Cristiano

El poema satírico o burlesco es un género literario narrativo cómico de la epopeya culta, cuyo estilo, temas y personajes parodia, es decir, imita burlescamente.

La poesía burlesca, definida por su juego con la materialidad del lenguaje, constituye una tradición marginal, a pesar de su vitalidad y de sus convergencias con la poesía moderna aun hoy predomina en algunos poetas, aunque no con la misma picardía de antes.

Según algunos analistas literarios se cree que este género literario nació con el Batracomiomaquia poema griego que se le atribuye a Homero en la que se parodian sus epopeyas mayores (*Ilíada* y *Odisea*) sustituyendo en esta a griegos y troyanos por ratones y ranas.

El desarrollo de la poesía satírico-burlesca tuvo sus orígenes a mediados de la conquista y comienzos de la independencia y quizá hasta la época actual, pero desafortunadamente en la época colonial la denigración de la mujer se convirtió en uno de los temas más recurrentes en la poesía satírica de la época colonial en la América Hispánica. Era común en la poesía de la colonia representar a la mujer como símbolo de la decadencia física y mora de la sociedad hispana e incluso algunos tipos femeninos eran presentados como la causa de la desintegración social de los centros urbanos, por ejemplo, Juan del Valle y Caviedes dedicó varias de sus composiciones a delinear retratos de las prostitutas de Lima.

En los poemas satíricos que se ocupan del género femenino predomina un sentimiento morboso con respecto a la mujer, cuya figura unas veces se alaba y otras se degrada e incluso se llega a despreciar, generalmente en ellos se denuncian los vicios morales de las mujeres a quienes se representan como enemigas del sexo opuesto adjudicándoles defectos y

vicios como el adulterio, la mentira, la falta de castidad y la codicia, además tuvo por costumbre en ella de hacer retratos caricaturescos de algunos tipos femeninos de índole física o moral tales como la dama delgada, la borracha, la prostituta, la hechicera, la traidora o la vieja.

Así los estudios teóricos y métricos realizados y orientados hacia la caracterización de los moldes poéticos en los que discurre la poesía burlesca durante la colonia tanto en España como en hispanoamérica encontrándose en ella uno de sus mejores exponentes como fue Don Francisco de Quevedo en su obra “Poema de las Necedades y locuras de Orlando”, por su parte Sor Juana Inés de la Cruz (1651- 1695) ante esta denigración que hacen los poetas de la mujer, responde en su poesía burlesca a la critica que estos poetas hacen empleando el mismo humor e ingenio de una manera entre seria y jocosa que provoca en el lector risa o llanto.

Algunos ejemplos de Poesía burlesca.

Soneto a Luis de Góngora

Yo te untaré mis obras con tocino
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino;

Apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin cristus la cartilla;
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y en la Corte bufón a lo divino.

¿Por qué censuras tú la lengua griega
siendo sólo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aún no lo niega?

No escribas versos más, por vida mía;
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.

Quevedo

“El Tejemejaneje”: La novela sin héroe



Doña Stella Duque Zambrano*

*“A ella le habían enseñado que la vida tenía colores distintos para los hombres y para las mujeres, colores que al fin y al cabo resultaban desventajosos para las mujeres que no podían saberse dueñas de ninguna piel, de ningún paladar, de ningún olfato, de ningunos ojos, para mirar la vida, de ninguna palpitaciones para sentir el corazón, dueñas de nada como no fuera el yugo, y con el yugo las obligaciones”.*¹

Hoy se rinde un tardío homenaje al escritor tolimense HÉCTOR SÁNCHEZ (El Guamo, 1940 – Ibagué, 2018), ganador del Premio Esso, 1969 con la novela “SIN NADA ENTRE LAS RUINAS” y finalista del Premio “Rómulo Gallegos”, 1987, con “ENTRE RUINAS”. Su obra fue publicada por los más importantes editoriales hispanoamericanos.

En la novela “EL TEJEMANEJE”, el manejo de los elementos expresivos, está involucrado con el plano del contenido. La coherencia de los mismos lleva al lector a jugar con las piezas de un rompecabezas, propio de la narrativa contemporánea, de la novela moderna. Tal como lo dice el título de esta obra, “EL TEJEMANEJE”, es una trapisonda que se debe armar para comprender la novela.

La forma y el sentido de “EL TEJEMANEJE”, lo dan cinco símbolos que conforman la estructura del mundo, de las relaciones humanas, frente al contenido anecdótico de la obra: el desplazamiento del campesino a la ciudad; el poderío masculino y la pérdida de la identidad femenina; el desconocimiento y la desprotección económica por parte de los que poseen los medios de producción; la simulación en las relaciones

1 Héctor SÁNCHEZ. “El tejemejaneje”. Bogotá: Plaza y Janés, 1979. p. 238.

afectivas, y, finalmente, la relación en “pareja” es un continuo enfrentamiento.

Eduardo PACHÓN PADILLA², a través de la vida y comportamiento de los personajes de HÉCTOR SÁNCHEZ, piensa que “*su temática en general, con cierta minuciosidad, al desplazado del agro que se ha trasladado a la ciudad, convirtiéndose en un perenne inadaptado, un habitante extraño, que poco a poco lo absorbe y asfixia hasta comprimirlo totalmente, a semejanza de insignificante guarismo en el engranaje colectivo, a través de una serie de martirios, discusiones, felonías y vindictas*”.

José YEPES LEMA³, por su lado, contempla los rasgos característicos así: “*los personajes de Héctor Sánchez se nutren de odio, de esperanzas y de rencores, de ambientes suburbanos. Pero ahora vendrán a la ciudad, que entre nosotros es el centro de seres inauténticos, con una mentalidad “emparedada” entre el campo apacible y los ruidos de Leviatán urbano*”.

Los núcleos mínimos sociales y familiares en “EL TEJEMANEJE”, están integrados a un proceso específico de formación y desintegración, y, constituidos por los siguientes elementos representativos:

- A. Medardo Pajuil y Letaria Preciado, esposos y padres de Maximino Pajuil.
- B. Maximino Pajuil “*El Magnífico*” y Adelina Calero, esposos y padres de una niña
- C. Marilú “*La Oceánica*”, ideal impuro de Maximino.
- D. Aracely Montes, amante del anterior y esposa de Polidoro Agujas.
- E. Publino Bastidas “*El Charango*”, socio de Maximino y de Polidoro.
- F. Madelena, ideal impuro de Publino.
- G. Mariela Peña “*La Gasolinera*”, trabajadora a su servicio.

La relación existente entre el contenido de “EL TEJEMANEJE” y el contenido de la conciencia colectiva, es decir, las maneras de pensar y el

2 Eduardo PACHÓN PADILLA. *El cuento colombiano*. Tomo II. Bogotá: Plaza y Janés, 1980. p. 143.

3 José YEPES LEMA. Magazín Dominical, El Espectador. Bogotá (18 de febrero) 1979. p. 10.

comportamiento de los hombres colombianos en la vida cotidiana, llegan allí rompiendo necesariamente la unidad de la obra para adentrarse básicamente en lo que concierne a “*la reproducción de la realidad empírica y de la vida cotidiana*”⁴

“EL TEJEMANEJE” conforma una novela “sin héroe”, eso significa que en la obra las figuras centrales son seres comunes y corrientes, derrotados por una vida antagónica, imposible de comprender puesto que las luchas que cada uno de ellos afronta son apenas “*gestos patéticos e impotentes*” con historias irresistibles frente a la vida que llevan. No tienen a dónde ir o qué hacer, sólo los acompaña la firme convicción de no permanecer quietos, deben conseguir el dinero para sobrevivir a cualquier precio.

Es ilimitada la alienación masculina porque no se quejan contra su familia o sus condiciones de vida, interiormente culpan a la mujer que de una u otra forma se ha convertido en víctima propia del machismo que ellos asumen, ni siquiera tratan de complacerla y su ocupación no permite proporcionarle una vida confortable. El propio vacío que posee cada uno condiciona sus relaciones alienadas con los demás. Nunca fueron felices en la niñez ni en la adolescencia, en la edad adulta no pueden desarrollarse en el mundo que les corresponde malvivir y la reacción que asumen es huir entre las ruinas del alcohol y la prostitución sin menoscabar el juego vicioso, jamás logran satisfacerse, salvo en los fugaces contactos físicos.

No hay afecto en los recuerdos del mundo desolado que los aniquila. Al sondear a cada personaje descubrimos 'extraños' comportamientos que han adquirido y que se salen del 'molde' convencional. Nadie reconoce realmente a nadie como producto del simbolismo social suburbano. La intensidad de las cuestiones suscitadas no permite soluciones privadas ni públicas, no hay ética en los negocios, se censura todo tipo de relación familiar, existe debilidad en los moldes de padre-hijo, esposos, madre-hijo, parejas en unión libre, son víctimas de sus propios engaños e ilusiones para conseguir el amor, el dinero, el éxito, ninguno de los 'ideales de éxito' permite que las circunstancias cambien dentro de la sociedad ni dentro del campo económico, los actos grotescos que se realizan refleja la problemática profunda que los acecha y la no posibilidad de descubrir los

4 Lucien GOLDMANN. “La Sociología y la Literatura: situación actual y problemas del Método”, In: Sociología de la Creación Literaria. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971. p. 13.

valores de la vida y es muy limitado lo que llega a compartirse con los otros seres, salvo los motivos alienantes y la obsesión por el dinero mal habido convirtiéndose en víctimas o verdugos, los unos de los otros, acrecentando su pequeñez y su limitación; la pobre vida interior que poseen es la contrapartida de su propio fracaso que no contribuye ni ofrece perspectiva alguna pero sí desgasta su ser.

En “*EL TEJEMANEJE*”, son evidentes las marcas de la modernidad: Los personajes son 'masa' que intenta afirmarse, pero, su malgastada inteligencia, no los libera posiblemente, porque no superan la necesidad de socialización, porque exaltan lo sensual masculino frente a la intuición femenina. Cualquiera de estos personajes testimonia el drama del hombre contemporáneo latinoamericano. El autor plantea los elementos como una crítica social que despierta apatía a ese caos humano. Ellos ilusos, soñadores y fantásticos constituyen la visión apocalíptica de los desposeídos rurales, de los híbridos sociales: libre albedrío, vicios urbanos, pérdida en la ciudad que los absorbe. Van paralelos a la usura, al individualismo, a la decadencia íntima del hombre.

*Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana

GILBERTO ABRIL al rescate del Cacique de Turmequé



*Don Jorge Emilio Sierra Montoya**

(De mi libro “Nuevas huellas en Academia de la Lengua” -Amazon, 2021-, conmemorativo del sesquicentenario de la Academia Colombiana de la Lengua)

¿Cómo se preparaba nuestro país para celebrar en el 2019 el bicentenario de la Campaña Libertadora, cuando nos liberamos definitivamente, dos siglos atrás, del imperio español, creándose así la república de Colombia? ¿Cómo? Vaya uno a saber.

Lo cierto es que esa era una excelente oportunidad, única en mucho tiempo, para volver los ojos a nuestra historia, revivir sus momentos estelares, repasar páginas memorables, exaltar a personajes históricos que deben ser modelos de vida y, sobre todo, ir en busca de nuestra identidad cultural, cuya pérdida es causa fundamental de la grave crisis social a que estamos enfrentados. Al fin y al cabo, la crisis de identidad suele ser la raíz de múltiples males en la vida individual y colectiva.

Pero, ¿a qué vienen -se preguntará- tales reflexiones? A la necesidad de sacar del olvido, ante el significativo acontecimiento al que nos referimos, a figuras como el Cacique de Turmequé, precursor de los derechos humanos en América, como recio defensor de los pueblos indígenas sometidos, poco después de la conquista, en la ciudad colonial de Tunja, durante la segunda mitad del siglo XVI.

Veamos pues, a vuelo de pájaro, quién era tan desconocido personaje, haciendo eco al homenaje que se le brindó en la Academia Colombiana de la Lengua durante la posesión del escritor boyacense Gilberto Abril Rojas

como Miembro Correspondiente, cuya novela *La segunda sangre* nos sirve de guía en la presente nota.

Memorial de Agravios

Su nombre era Diego de Torres y Moyachoque (1549-1590): Torres, por su padre, un Adelantado español que estuvo encargado del repartimiento de la Encomienda por voluntad real, y Moyachoque, por su madre, una princesa muisca, hija del primer Cacique de Turmequé, a cuya muerte él lo reemplazaría.

Fue, entonces, mestizo, digno representante de esa nueva raza -mezcla de blanco e indígena, a la que luego se sumaría la sangre africana-, característica del pueblo americano, especialmente desde México hasta La Patagonia. Un indio noble, sin duda. Por punta y punta: por lo hispano y por lo muisca, nada menos que con el máximo poder a cuestas.

Su tribu celebró con alborozo el ascenso de don Diego al trono, más aún cuando en el ejercicio de su cargo hizo gala, desde un comienzo, de solidaridad con los suyos ante los atropellos de que eran víctimas por parte de las autoridades locales, a quienes nada les importaba ir en contra de claras disposiciones provenientes de la Corona, al otro lado del mar.

Dicha actitud, como era de esperarse, generó el rechazo de la Real Audiencia, de encomenderos y oidores, quienes poco tardaron en desconocer su autoridad que pretendía acaso suplantarles. Él, sin embargo, no dio su brazo a torcer, recordando con seguridad las lecciones recibidas de los padres dominicos sobre la igualdad de los hombres, como hijos de Dios, entre otros principios cristianos.

Ni corto ni perezoso, elevó su queja al propio rey Felipe II, quien en 1572 ordenó su restitución, lo cual acentuó aún más tanto los abusos en contra de los indios como la persecución al cacique. En tales circunstancias, don Diego no tuvo otra salida que la de tomar rumbo a Madrid, en 1575, para reunirse con el soberano y presentarle un Memorial de Agravios, documento precursor -según varios expertos- de la defensa de los derechos humanos no sólo en América sino en el mundo.

Logró su propósito, por utópico que parezca. Y volvió triunfante a su tierra, pero de nuevo se desató la guerra en contra suya, la misma que le llevó a la cárcel por presunta rebelión. Al fin, por fortuna, recuperó la

libertad, con la ayuda de algún visitador español que demostró la total falsedad de las acusaciones.

Fue cuando emprendió su segundo y definitivo viaje a España, en 1582, otra vez para entregar al rey su memorial, con el cabal registro de los últimos acontecimientos, no sin proponer la creación de un Protectorado general de los indios, el cual se hizo realidad en 1596, un lustro después de su muerte allá mismo, en Madrid, en medio de la pobreza absoluta.

La Segunda Sangre

Gilberto Abril Rojas, cuya disertación académica se centró en este “gran boyacense olvidado”, volvió sobre los pasos del Cacique de Turmequé, recorridos antes en su novela que recibió un premio internacional en Estados Unidos, para subrayar la urgencia de rescatarlo como “verdadero precursor de los derechos humanos”, tesis en la que coinciden autores tan respetables como Germán Arciniegas, Jaime Mejía Duque y Fernando Soto Aparicio.

La ocasión es propicia -valga la insistencia- para ese propósito. Al hallarnos ad portas de cumplir doscientos años de independencia en nuestra patria, nada mejor que celebrarlos así, en justa exaltación del pueblo indígena que ciertamente hoy no deja de ser víctima de los atropellos, la indiferencia del Estado y la discriminación social.

Don Diego de Torres y Moyachoque debía ser figura central, protagónica, en tales festejos, junto a don Antonio Nariño, por su traducción e impresión de la Declaración de los Derechos del Hombre, y don Camilo Torres, por su Memorial de Agravios. No hacerlo sería perpetuar la injusticia que él y su pueblo -*¡el nuestro!*- han padecido durante cinco centurias.

Su lucha, a propósito, está ahora más vigente que nunca, con los derechos humanos como bandera de todos los países y organizaciones sociales (estados, empresas, familias, etc.), sin excepción. La dignidad humana, de cada persona, está en juego.

*Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua

UNA VISITA TRUNCADA



Don José Dolcey Irreño Oliveros

A comienzos de enero de 1985, me encontraba viviendo en un sector céntrico de la ciudad del sol y del acero, Sogamoso, capital de la provincia de Sugamuxi. Fue un centro religioso de la comunidad muisca, en el que la Industria Siderúrgica, los materiales de construcción y la explotación de caliza, carbón y mármol, junto al comercio con los Llanos Orientales y el centro del país, eran la base de la economía de la región.

Como era habitual, todos los días por esa época entraba a laborar desde temprano a Acerías Paz del Río, en el departamento de Control de calidad, cuando a finales de 1984, en plena navidad, recibí una llamada sorpresiva de mi tío Pedro —que vivía en Armero— quien exclamó en forma alegre:

— ¡Hola, mijo!, ¡cómo me alegra escucharte y saber noticias de tu familia!, ¿por qué no vienes a visitarme?

Le contesté:

— ¡Tío, tengo muchos deseos de ir a visitarlos, hace mucho tiempo no los veo y me hace falta abrazarlos!

Así quedamos, hasta el día de hoy.

A mediados de 1985, las noticias eran muy preocupantes con el comportamiento del Nevado del Ruiz, ya que eran frecuentes las emisiones de gases y fumarolas que se emitían por su cráter. Mi angustia se apoderaba cada vez más porque no sabía qué podía pasar de esa fecha a la visita que tenía programada para finales de año.

La condición ambiental se volvió el pan de cada día para los colombianos. Las noticias en los periódicos y canales de televisión eran diarias y preocupantes, dado que no se contaba en ese entonces con los

equipos tecnológicos que permitieran hacer un registro y control al volcán para tomar decisiones eficientes y eficaces. Debido que los armerunos pensaban que esto era temporal, pasajero y no acaecería algo lamentable, la incertidumbre dentro de la población era desconocida.

A comienzos de octubre, la situación se volvió más tensa; sin embargo, los armerunos ya convivían con las condiciones climáticas diarias, cómo era vivir respirando un aire pesado contaminado y una lluvia frecuente. Fue cuando tomé la decisión y empecé a realizar llamadas a mi familia y manifestarles que era necesario que abandonaran la ciudad y se fueran a vivir con la familia residente en otras poblaciones cercanas, mientras se estabilizaba el Nevado del Ruiz. Pero eran infructuosas mis peticiones, sobre todo con mis tíos Pedro y María, quienes eran comerciantes y me expresaban:

—¡Dejar nuestros negocios tirados a la deriva es imposible, es mejor demos una espera!

Mi tío Pedro era delgado con un carácter fuerte, se consideraba un buen comerciante, mi tía María era viuda, robusta y era dueña de un restaurante.

Por otra parte, los armerunos ya habían escuchado de las autoridades locales, departamentales y nacionales que había un inminente peligro para la ciudad, por la actividad del Nevado del Ruiz, por la cercanía de una montaña de 5.321 metros de altitud, al occidente del pueblo algodonero. A pesar de los anuncios de una posible avalancha, los pobladores y mi familia se mantuvieron incrédulos, y llegaron a pensar que —acaso— podrían suceder inundaciones por la crecida del cauce del río Lagunilla, en cuyo valle estaba situado el pueblo. “Los pobladores lo tomaron en broma”, recuerda Mario, uno de los sobrevivientes de la avalancha.

Sin embargo, ya le había manifestado a mi tío Pedro, que le aceptaba su invitación para visitarlo en las próximas vacaciones de verano y, de paso, compartir unos días con mi familia que habitaba en Armero.

Guardábamos una ligera esperanza de que todo se estabilizaría y pudiera cumplir mi gran sueño de la visita programada, mi familia estaba muy entusiasmada de conocer el Tolima, se tenían preparadas las maletas para viajar ese 1 de diciembre de 1985.

Las noticias seguían preocupantes por esa época, dado que se presentaban frecuentes lluvias azufradas y caídas de cenizas. Además, la

información por altoparlantes, de parte de las autoridades e instituciones de riesgos, como Bomberos, la Defensa Civil y la Iglesia, invitaba a los habitantes a abandonar sus viviendas ante una posible catástrofe natural imprevista.

A mi tía María la llamé precisamente ese 13 de noviembre de 1985, en las horas de la tarde tipo 5 p.m., para invitarla de nuevo a que desalojara su casa en Armero y se fuera a vivir a Ibagué donde su hermana Martha. Ya cansada de tanta insistencia le entró una corazonada y, de inmediato, me hizo caso y decidió cerrar el negocio, echarle candado, con la ilusión de volver una vez se normalizaran las condiciones ambientales. Esta decisión la tomó ya que me quería mucho, por haber sido mi Nana durante mi infancia.

Ese 13 de noviembre de 1985 me encontraba viviendo en la ciudad de Sogamoso en la carrera 18 con calle 8, y a eso de las 10 p.m., momento en que presenciaba el partido de fútbol entre Millonarios y el Deportivo Cali, se suspendió la transmisión del partido para dar una noticia EXTRA relacionada con el nevado del Ruiz, no muy concreta, —pero en ese momento nadie sabía que la avalancha se acercaba a Armero—. Terminado el partido, decidí más bien acostarme y estar atento a las noticias.

Al día siguiente me levanté, muy temprano, no eran las 5 de la mañana, abrí las cortinas y observé que en el piso había cantidades de un polvillo amarillento. De inmediato me dio una corazonada y me dije a mí mismo —esto corresponde a la erupción del Nevado de Ruiz—, salí a la calle, tomé muestras de las cenizas, que tenían un olor a azufre —huevo podrido—, las envasé y llevé para el laboratorio donde trabajaba para determinar su composición, presentaban un contenido considerable de azufre y óxidos de hierro, aluminio, titanio, calcio y magnesio, entre otros. Hacían parte de los materiales que habían sido expulsados por el cráter del volcán durante su erupción y que viajaron toda la noche, cayendo en gran parte de Cundinamarca y Boyacá. Por otra parte, la avalancha bajó por la montaña arrastrando todo lo que encontró a su paso a más de 40 kilómetros por hora en el cauce del río Lagunilla, destrozando el pueblo.

Ya las noticias eran muy claras, acordes con lo que sucedía con la desaparición de Armero, situación que me trastornó bastante sin aún conocer noticias de mi familia —como estaba trabajando, no tenía acceso a la televisión—. Era algo muy lamentable e inaceptable que estuviera sucediendo eso, y reiteraba una y otra vez que, por la terquedad del ser humano de no aceptar la realidad y estar apegado a las cosas materiales,

habían desaparecido en pocas horas más de 25.000 personas, entre ellas mucha familia y vecinos de mis padres, oriundos de Armero.

A eso de las 10 de la mañana llamé a mi tía Martha a Ibagué, para que me informara cómo estaba mi tía María y su familia, pero no fue posible su contacto, ya que las líneas estaban colapsadas. Entonces, decidí comunicarme con mi Madre Blanca —oriunda de Armero que estaba pasando unos días de vacaciones donde mi hermana—, para conocer noticias de la familia residente en Armero. La sorpresa fue que me tenía dos noticias: una buena y otra mala. La buena tenía que ver que su prima Emperatriz había llegado muy de mañana procedente de la avalancha de Armero, no lo podía creer porque había sido un milagro de Dios el haber sobrevivido a la avalancha, pero lo más sorprendente era que estuviera en Bogotá 8 horas después de la catástrofe natural. No lo podía aceptar, comentaba la prima que una vez rescatada fue traída por la Cruz Roja a Bogotá donde indicó que tenía familia.

Cuando llegó y golpeó a eso de las 6 a.m., mi madre se preguntó quién puede venir a esa hora, sin embargo, decidió abrir y se encontró con la noticia de ver frente a sus ojos a su prima toda sucia, embarrada, trasnochada y desubicada. Cuenta mi madre que se bañó, desayunó y pasó al dormitorio de inmediato. La noticia mala era que no tenía noticias de la familia que residía en Armero. Posteriormente se supo que mucha familia desapareció en medio de los escombros.

En la tarde llamé a la prima Empera —como le decíamos cariñosamente—, estaba más tranquila. Ya reposada me comenzó a contar toda la historia que había vivido, manifestando que a eso de las 10 p.m., ya recostada, escuchó unos ruidos estruendosos como las hélices de un avión:

— “Había una alta temperatura, estábamos en tinieblas, cuando de repente se abrieron las puertas de la casa, se inundó inmediatamente de grandes cantidades de agua que arrastraron todo lo que encontraba por el camino. El lodo me atrapó y me fue llevando junto con mi único hijo con quien dormía. En un momento nos separamos, comencé a gritar llamándolo para que me auxiliara, solo sentía que me empujaban, me chocaba con materiales, árboles, vehículos; estaba angustiada porque mi hijo no aparecía en medio de esa oscuridad, pero con la confianza en que Dios me rescataría. El ambiente era pesado, casi no podía respirar, y solo gritaba “Enrique, sálvame”, pero ante la furia de la avalancha, la fuerza de las aguas y el lodo, se cruzaban las olas y me llevaban de un lugar a otro. Como podía gritaba, tragando agua, cuando de pronto una mano me tomó

de la cabeza, pregunté quién estaba ahí, me contestó un poco agitado Enrique. De inmediato, me tomó de los hombros y me empujó quedando encima del techo de una casa. Ya agotada y adolorida descansé un rato y mucho después sentí que alguien me lanzó a un barranco que estaba cerca del lugar. Como pude, me agarré de la maleza y logré situarme en un lugar más seguro, hasta que unos socorristas que pasaban por el sitio me tomaron del brazo y me sacaron a la vía, de ahí en adelante no volví a saber nada de mi hijo. Una vez protegida, pregunté la hora, los socorristas me dijeron que eran las 2 de la mañana y, de inmediato, me preguntaron: “¿Dónde tiene familia?”. Les contesté que en Bogotá. “¿Usted sabría llegar?”. Les dije que sí. “Bueno, la vamos a enviar en un vehículo junto con otras personas”.

“Aproveché el momento para recomendar a mi hijo Enrique y luego me despedí. Tomé el vehículo. Fue un viaje más bien rápido hasta llegar a la casa de mi prima Blanca, me dejaron frente a la casa en el Barrio Egipto, solo le daba gracias a Dios por haber sido uno de los milagros de cientos de personas que nos salvamos.”

Posteriormente la prima se devolvió para ir en busca de su hijo a quien nunca encontró.

Más tarde mi tío Pedro apareció con su familia en Venadillo, quien murió unos meses después de pena moral por todo lo perdido durante la avalancha. La herencia de su trabajo de toda una vida quedó en cenizas.

El mundo entero recuerda también el caso de Omaira Sánchez, la niña que, atrapada entre los escombros, murió después de 60 horas de espera mientras los esfuerzos para sacarla fracasaban. Pero como ella había más: los desafortunados que fueron amarrados con cadenas y jalados por grúas. «Si salían completos, bien, y si no, los botaban, y seguían buscando».

Es bueno recordar que Armero y todo ese plan del Tolima ha sido azotado por otras catástrofes naturales en los años 1592, 1700, 1845 y ahora en 1985.

Años después fui a visitar a mis padres que vivían en Lérida, quienes decidieron reunirse nuevamente con toda la familia sobreviviente. Mi anhelo principalmente era reencontrarme con mi tía María y con mi tío Pedro para cumplirles mi promesa, no los pude abrazar, porque nunca los encontré.

Oralitura y novela indigenista en Boyacá



Don Luis Alfonso Espinosa Moreno

“FILA DEL CACAO

Tu madre se fue por la fila del maíz,
por la fila del cacao,
y tu padre se fue
por la fila del Barranco,
a tirar con su arco y su flecha.

Y tú lloras,
no llores, tu padre viene pronto
con un chancho de monte, con un zaino,
con un venado,
pronto comerás carne.

No llores,
tu madre se fue con la mochila en la espalda, a juntar aguacates,
a juntar pejibayes.

Rúrug iñ, Rúrug iñ, Rúrug iñ, Rúrug
Ígui yér, Ígui yér,
Ígui yér,
f' Ígui yér,
f' Ígui yér,
Rúrug iñ, Rúrug iñ, Rúrug iñ, Rúrug
Rúrug iñ, Rúrug iñ, Rúrug iñ, Rúru
Chigrá iñ, Chigrá iñ, Chigrá iñ, Chigrá iñ, “

Nota: Ronda Indígena. Una forma de dar paso de la oralidad a la escritura. De un estudio sobre poesía tradicional Indígena de Adolfo Constenla Umaña. 1988 "Familia lingüística chibcha". Seminario-taller: Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas colombianas. Yerbabuena: Instituto Caro y Cuervo.

El escritor tunjano, Gilberto Abril Rojas, narrador, poeta, ensayista, especialista en Literatura Latinoamericana y Doctor en Humanidades, autor de más de 35 obras, en buen momento, ha presentado en la FILBO, una nueva edición de su obra maestra La Segunda Sangre, Gran Premio Internacional de Novela Histórica editada inicialmente en el año de 1996, en Tunja, estudiada a nivel universitario, tanto por su valor literario, al escribirla en el lenguaje español propio de la época colonial, como por el tratamiento de los derechos humanos en la indianidad y el mestizaje, donde se relata el viaje a España y las vicisitudes de Don Diego de Torres y Moyachoque, un mestizo, reconocido como Cacique, hijo de la hermana mayor del Cacique de Turmequé, quien decidió denunciar ante el rey de España, Felipe II, los atropellos de los colonizadores, encomenderos, religiosos, militares, contra la población indígena, reclamando el cumplimiento de los decretos reales sobre protección de los aborígenes y cuyo memorial de peticiones ante la Corona, ha sido considerado en la historia como el primer catálogo de los derechos humanos.

Sin embargo, al hacer revisión de la Literatura Indigenista, el estudio, análisis y publicación de los mitos, costumbres, organización social de los pueblos amerindios, especialmente novelas, cuentos, poesías, crónicas; y particularmente de los Muiscas, que habitaron lo que hoy es la altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá, son muy pocos los escritores que se han dedicado a escribir sobre estos pueblos, dejando a los historiadores, las menciones tangenciales que se hacen cuando escribieron sus libros y textos históricos, a lo plasmado por los cronistas de la época de la conquista, en especial Juan de Castellanos en sus obras “Elegía de Varones Ilustres” y su “Historia del Nuevo Reino de Granada”; además, lo escrito por Juan Rodríguez Freile, en su obra “El Carnero”, donde dio rienda suelta al mito y a la imaginación, sobre las costumbres de los indígenas. Estos dos cronistas oficiales, escribieron su historia, muchas veces tergiversando la realidad observada de manera directa, utilizando la oralidad de los pueblos.

Actualmente hay una serie de escritores de diversas regiones, dedicados a la investigación de las costumbres, los mitos, los relatos de pueblos que aún están presentes, como los Wayuú, de la guajira, los Uwa en Boyacá, los pueblos Andoque-Huitoto, del Amazonas y los Kamentza, en el Putumayo, con una serie de publicaciones que han logrado reconocimientos nacionales e internacionales.

En el caso de los Muiscas, quienes se han decidido a escribir sobre las verdaderas tradiciones, mitos, leyendas, utilizan la “ORALITURA” de quienes mantienen vigentes acervos indígenas, o apoyándose en las crónicas, archivos coloniales o archivos religiosos, para comprobar si esa oralidad es realmente válida o ha sufrido transformaciones con el transcurso del tiempo, con la influencia religiosa o con la presencia de elementos nuevos que contribuyen a desmitificar el mito o agregan nuevos conocimientos a esos relatos. Un ejemplo, es el concepto plasmado por los cronistas de que los habitantes de los pueblos Muiscas, eran ignorantes, sin ninguna capacidad cultural, que tenían costumbres endemoniadas y practicaban el sexo de manera indiscriminada, obedeciendo a brujos y curanderos, pero la realidad era completamente distinta. Existían centros de estudios denominados “Cucas”, donde se cursaban y se aprendían, durante 12 años, conocimientos de medicina, astronomía, agricultura, política, organización social y familiar, leyes, justicia, etc., y ponían en práctica leyes transmitidas oralmente, convirtiendo a los Muiscas en pueblos muy desarrollados. Por eso sorprende gratamente, la Historia de Diego de Torres y Moyachoque, magistralmente narrada por Gilberto Abril Rojas, en “La Segunda Sangre”, por su enorme contenido social.

Sobre literatura Indígena en Boyacá, también debemos reconocer a los distintos escritores que se han arriesgado a escribir la historiografía Muisca, con el objeto de dar a conocer una visión más regional y hacemos una evocación de aquellos boyacenses que pretenden recuperar la memoria de un pueblo que lentamente se pierde en el olvido histórico. Temístocles Avella Mendoza, nacido en Sogamoso, el 2 de julio de 1841, publicó su novela “Anacoana”, en 1865, donde muestra un sinnúmero de aspectos de las relaciones entre Muiscas y españoles a partir de uniones maritales. Igualmente publicó una serie de relatos bajo el título de “Traumas de Amor” sobre aspectos amorosos de los Indígenas. Sus obras indigenistas fueron opacadas por la novela histórica “Los tres Pedros en la Vida de Inés de Hinojosa” En el año de 1864, Jesús Silvestre Rozo publicó “El Último Rey de los Muiscas” donde relata costumbres, ritos y leyendas del cacique y sacerdote de Guatavita, súbdito del Zaque de Hunza (hoy Tunja). Es una novela con excesos de ficción, con monstruos, leones y tigres gigantes que eran domados por los aspirantes a caciques, quienes permanecían ocultos en cuevas, sufriendo penalidades que debían superar para lograr los mayores honores. Se suspenden las publicaciones de novelas o relatos Muiscas hasta 1954 cuando Eduardo Caballero

Calderón publica “Siervo sin tierra”, que muestra los conflictos de los descendientes Muiscas en Boyacá, pero enmarcándolos como campesinos de la época. Fernando Soto Aparicio, publicó, en 1979, su obra indigenista “Camino que Anda”, con relatos magistrales sobre los pueblos precolombinos Muiscas. Javier Ocampo López, historiador caldense radicado en Boyacá, publicó en el año 2013, su obra Mitos y Leyendas indígenas de Colombia, donde incluye algunas referentes a la mitología Muisca. Mariela Vargas Osorno, publicó recientemente su obra indigenista “El viaje del Hombre Dorado”; la vida del último Príncipe de Monguí, que también viajó a España y conoció a Felipe II para exponer los hechos violentos de la conquista del Valle de Iraca.

En el año 2015 apareció la publicación de Alberto Lizarazo. “Poemas Perdidos de los Muiscas”, que reflejó la mítica Muisca, a partir de construcciones poéticas. En el año 2017, Luis Alfonso Espinosa Moreno, publicó su novela “Las Flores del Péndulo”, a partir de una investigación etnográfica en el municipio de Ramiriquí, y basada esencialmente en la tradición oral de habitantes de la Vereda de Baganique (hoy de Jenesano), dando a conocer la historia de uno de los lugares de formación y educación más importantes del Zacazgo de Hunza, como lo fue la Cuca de Baganique, bajo la dirección del Uzaque, sacerdote y consejero de Quemuenchatocha, Zaque de Hunza, quien terminó ahorcándolo en el momento en que los españoles, con Gonzalo Jiménez de Quesada, ocupaban los pueblos Muiscas y su capital Hunza. Luis Alberto Cendales Arias, publicó en el año 2018, su obra “El Camino del Hijo del Sol”, historia de Goranchácha, uno de los personajes míticos más importantes del pueblo Muisca descendiente directo de Zuhé (sol), el dios generador de toda la religiosidad Muisca. Luis Alberto Cendales también publicó en el año 2019, “El Poder de la Roca” siguiendo la temática anterior y cuyo eje es Bochica como dios creador y salvador. Nuevamente en el 2019, Gilberto Abril Rojas sorprendió a los boyacenses con su novela “Elegías Indígenas. La vida del Cacique Tundama”; muestra el fin de este furibundo defensor del territorio Muisca a la llegada de los españoles al Valle del Tundama.

Se debe resaltar el trabajo literario de los escritores indígenas como: Clemente Nengaraba Siagamo; en 1978 publicó la antología de “Relatos Chami y Mitos Muiscas”. En 1992 la escritora boyacense indígena BERICHA (caracol pequeño), su nombre en español es Esperanza Aguablanca, publicó su obra “Tengo los pies en la cabeza” sobre la historia de la lucha del pueblo Uwa contra las petroleras por la preservación de la Mama Pacha.

Es posible que falte incluir escritores que no han dado publicidad a sus obras.

La producción literaria, como es natural, tanto en novela como en relato del mito, está sujeta a la interpretación lingüística de los autores, ya que en la etnografía Muisca no se encuentran formas de escritura distinta a los jeroglíficos, que no han sido “traducidos” y el lenguaje es más bien interpretativo por cuanto la forma de su pronunciación dificulta su escritura, utilizando el abecedario y el vocabulario regional. Ha sido más fácil la interpretación de los ritos, la preservación de la memoria en el uso de plantas medicinales y la narración de algunas costumbres que al ser escritas tratan de mantener su mayor autenticidad. La “oralidad” sigue siendo la forma más simple de sumar valores culturales a la literatura indígena, aun cuando se choca con los académicos que exigen más bases históricas cuando de hablar de los pueblos indígenas se trata.

Sin embargo, hay saberes de los pueblos indígenas que se mantienen en el transcurso del tiempo y si bien es cierto, no es fácil intentar reconciliar el habla con la grafía, en culturas que no la tuvieron y cuyos vocablos se han ido mezclando con lo que muchos cultores, críticos e historiadores llaman “lenguaje jatuto”, no se puede desconocer que la “indianidad” sigue presente, a pesar de su estigmatización, que la va relegando cada día a sectores muy limitados de la geografía boyacense y del área de asentamientos muiscas.

Villa de Leyva, noviembre del 2021

Honorable director: Gilberto Ávila Monguí
Distinguidos miembros de la Academia Boyacense de la Lengua

Apreciados académicos:

Siempre se ha afirmado que uno es de **donde nace**; y por adopción, cuando por reconocimiento oficial se nos declara hijos adoptivos de determinado lugar. Pero por razones de orden personal, algunos creemos que también podemos reconocernos miembros o pertenecientes a otro lugar. Para el caso que nos ocupa, fue Sócrates quien afirmó: "Yo no soy un ciudadano de Atenas, yo soy un ciudadano del mundo."

Cuando sin renunciar al privilegio de ser al mismo tiempo, o seguir perteneciendo a la tierra de nuestros ancestros, la cuna de nuestro advenimiento y el escenario de nuestros primeros sueños y vivencias, sabemos que si encontramos un sitio donde radicarnos definitivamente y vivir los mejores días de nuestra existencia; como la planta que nace en un determinado vivero y es trasladada a otro espacio, echamos raíces para cumplir nuestro ciclo vital, pasamos a serlo por **arraigo**.

Gabriel García Márquez nos cuenta que, cuando Aureliano Buendía, en uno de sus arrebatos de conquista, emprende la aventura de crear un nuevo pueblo, es recriminado por su mujer; entonces el aventurero le responde: "Es que uno no es de donde nace si no de donde muere" Ella le contesta con palabras enfáticas y decisión irrevocable: "Entonces... moriremos aquí."

Yo me siento boyacense por arraigo y me enorgullezco de serlo. Aquí he vivido momentos gratos y amables de mi existencia, aquí he aprendido a vivir mejor, aquí me he reconciliado con la vida y aquí, aspiro a dar la bienvenida a mi muerte.

Prueba de la generosidad y desprendimiento del pueblo Boyacense, es el haberme nombrado académico del capítulo más destacado de la Academia Colombiana de la Lengua; y ahora el hacerme acreedor de La

Orden Juan de Castellanos, que me enaltece y colma de grandes satisfacciones.

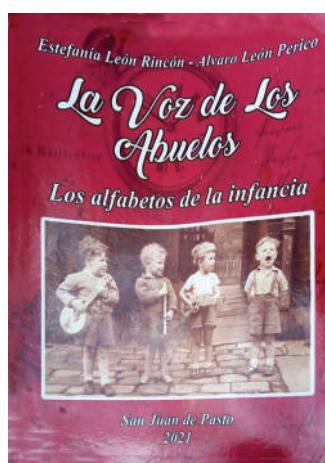
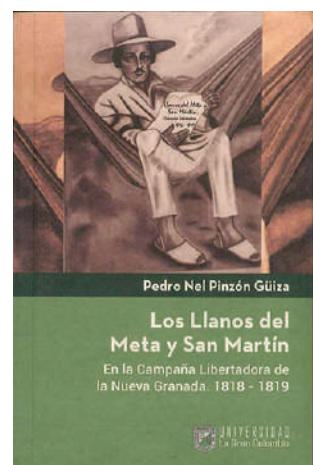
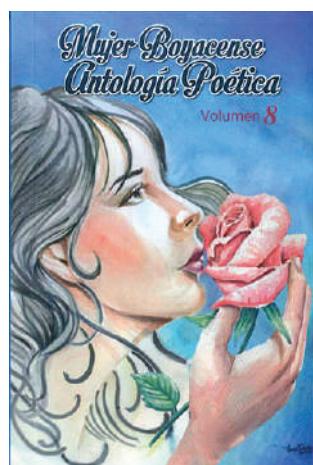
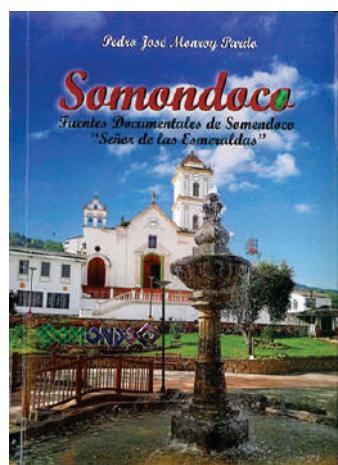
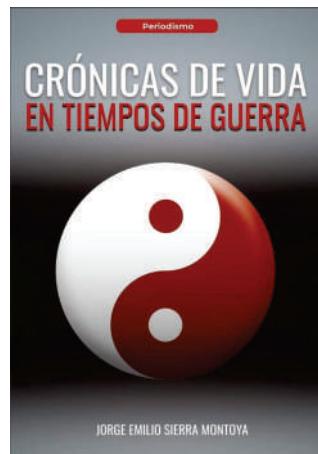
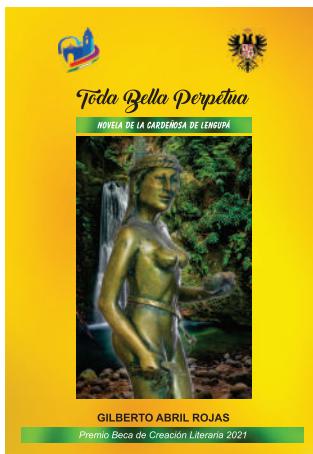
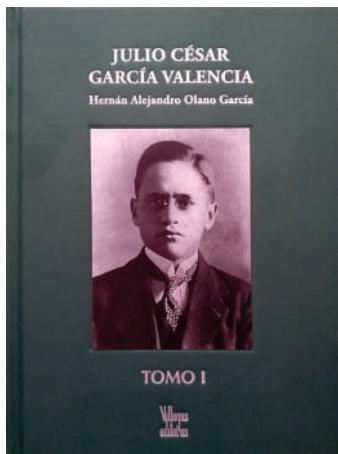
Al maestro de maestros Gilberto Ávila Mongui, ejemplo inequívoco de sabiduría, poder de convocatoria, superación y liderazgo; a Gilberto Abril Rojas, escritor consagrado y luchador sin claudicaciones de los mejores ideales de la literatura, y a mis demás compañeros de inquietudes literarias, mis expresiones más sinceras de amistad y compañerismo; y a todos, mi compromiso indeclinable de llevarlos siempre en el lugar más entrañable de mis afectos.

Con gratitud, admiración y reconocimiento,

Germán Flórez Franco

Se terminó de imprimir esta obra,
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en febrero del 2022

LIBROS PUBLICADOS RECENTEMENTE





Editorial Grafiboy